

La influencia del *continuum* romance en la formación léxica del judeoespañol*

1. Introducción

Este trabajo se centra en el estudio del léxico judeoespañol desde una perspectiva panrománica, ya que, si bien es cierto que la base hispánica supone el pilar principal sobre el que se asienta el léxico sefardí, la contribución de otras lenguas romances – tanto peninsulares como de fuera de la Península – en la formación léxica del judeoespañol es fundamental para comprender su configuración léxica actual.

Los romances peninsulares dejaron su impronta en judeoespañol en los primeros momentos de formación tras el exilio decretado en 1492, ya que antes de la expulsión el habla de los judíos apenas si se diferenciaba de lo que hablaban sus vecinos cristianos (cf. Lleal 2004) y cada cual hablaba el dialecto propio de la zona geográfica donde vivía. Es con motivo de la expulsión cuando lejos del territorio peninsular se reúnen hablantes de diversas procedencias y, por tanto, de diferentes variedades lingüísticas, aunque tan estrechamente vinculadas entre sí que no se veía impedida la inteligibilidad entre los sefardíes exiliados. A partir de ese encuentro fuera de las fronteras hispánicas se comienza un proceso de estandarización de la lengua, de tal manera que «los que se asientan en el norte de África y en los territorios otomanos –mayoritariamente judíos viejos procedentes del reino de Castilla y Aragón– van elaborando una koiné de base castellana: el español sefardí o judeoespañol» (Minervini 2006, 19). Sin embargo, a esa base castellana se le añaden también elementos de otros romances peninsulares o, como trataré de hacer ver en estas páginas, el contacto con esas otras lenguas propicia la conservación elementos léxicos desaparecidos posteriormente del español estándar y mantenidos en judeoespañol.

Asimismo, los romances localizados fuera de las fronteras peninsulares también ejercieron una importante influencia en el léxico judeoespañol. Si se tiene en consideración que a pesar de la distancia geográfica el italiano dio un gran número de préstamos al español, sobre todo en la época del Renacimiento por la hegemonía cultural que ejercían sobre el resto de Europa en ese periodo los estados que componen la actual Italia, es esperable que, con mayor razón, las comunidades sefardíes que se asentaron en el norte de Italia comenzaran a usar un gran número de italianismos en

* La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la concesión de una beca predoctoral (Programa FPU del Ministerio de Educación).

su vocabulario cotidiano, puesto que el italiano era la lengua oficial del país donde habían comenzado a vivir. En el caso del francés, la influencia es bastante más tardía. En 1860 se funda en París la *Alliance Israélite Universelle* con la misión de difundir la lengua y la cultura francesas entre los judíos, especialmente los que vivían en los territorios del Imperio Otomano, aislados, por aquel entonces, de los grandes avances científicos y culturales de Occidente.

Para la realización de este estudio me he servido de textos de la revista *Aki Yerushalayim*¹, publicada en Israel desde 1979 bajo la dirección de Moshe Shaul. Se trata de la revista más antigua de las que en la actualidad se publican íntegramente en judeoespañol y por ese motivo supone una muestra representativa del judeoespañol del siglo XXI, si bien es cierto que, como consecuencia de la diáspora tras la expulsión de 1492, hay comunidades sefardíes asentadas por toda la cuenca del Mediterráneo, e incluso en América, de modo que el judeoespañol de esta revista es solo una de las variedades² que actualmente existen (o han existido).

2. Sobre el supuesto arcaísmo del judeoespañol

Antes de pasar al análisis de varios vocablos que muestren la influencia del *continuum* romance en judeoespañol, quiero detenerme a hacer unas consideraciones iniciales sobre su supuesto arcaísmo. Es un hecho que el judeoespañol conserva formas propias del español preclásico, desaparecidas hoy del estándar peninsular. Este mantenimiento «alcanza su máxima expresión en la fonética y en menor medida en el léxico» (García Moreno 2006, 23). Esa conservación de formas arcaizantes en la fonética es crucial para entender por qué «las descripciones tradicionales del judeoespañol hacen hincapié en la manera en que ha mantenido rasgos del español medieval que han desaparecido de las variedades españolas y americanas» (Penny 2004, 274). Durante varios siglos las comunidades sefardíes más importantes estuvieron asentadas por la cuenca del Mediterráneo en diversos territorios del Imperio Otomano. Entre estas comunidades, destacan sobre las demás la de Salónica y la de Esmirna, con diferencias bastante significativas entre una y otra desde el punto de vista lingüístico (cf. Quintana 2006). Como ya se ha dicho, estas comunidades, hasta la fundación de la *Alliance Israélite Universelle* en 1860, vivían aisladas de lo que estaba ocurriendo en el resto de Europa, del mismo modo que el resto de Europa desconocía lo que sucedía dentro de las fronteras del Imperio. A principios del siglo XX comienza a darse una cierta modernización del Imperio Otomano, próximo ya a su desmembramiento final, y ese periodo se caracteriza por un mayor aperturismo a todo lo europeo. Es en ese momento cuando, después de tantos siglos, en la Península se empieza a saber que los judíos expulsados en 1492 aún hablan español, aunque – según se pensaba, sobre

¹ Se puede acceder a gran parte de los artículos de los últimos números de la revista en la siguiente dirección: <http://www.aki-yerushalayim.co.il/>

² Para profundizar en la variación lingüística del judeoespañol atendiendo a su distribución geográfica, véase la monografía de Quintana 2006.

todo por la fonética particular del judeoespañol – con las características lingüísticas propias de la época de los Reyes Católicos, y todavía guardan las llaves de las casas que habitaron en España. De esta forma, «se fue forjando así el lugar común de que el judeoespañol era una lengua arcaica y fosilizada [...] que se había mantenido prácticamente inalterada desde el lejano siglo XV de la expulsión» (Díaz-Mas 1986, 104).

Más recientemente, la bibliografía especializada en judeoespañol ha desterrado la idea de una lengua fosilizada y se ha centrado en una descripción más rigurosa, partiendo de una norma lingüística diferente a la del español peninsular o americano, ya que el judeoespañol «ha evolucionado apartado de su cauce, en condiciones totalmente distintas a las de los demás idiomas hispánicos» (Sala 1965, 175). Como consecuencia de este hecho, «la selección de variantes se llevó a cabo sin conexión con lo que ocurría en España y sobre una base distinta» (Penny 2004, 287). Por tanto, no hay que extrañarse al encontrar formas lingüísticas del español preclásico ya desaparecidas, a veces desde hace varios siglos, en el español peninsular, pero perfectamente conservadas y con plena vigencia en judeoespañol.

Sin embargo, hablar de arcaísmo en judeoespañol supone aplicar un punto de vista plenamente peninsular (Ariza 2005, 399) y dejar de lado la variación lingüística que hay intrínseca en toda lengua. Lázaro Carreter (1998, s.v.), como primera acepción recoge en su diccionario que un arcaísmo es “forma lingüística o construcción anticuadas con relación a un momento dado” y, como segunda acepción, “conservación de formas lingüísticas o construcciones anticuadas”. Es decir, con arcaísmo se hace referencia tanto a los elementos lingüísticos conservados como al propio hecho de conservarlos, pero siempre en relación a un momento determinado. Cuando don Quijote, en pleno siglo XVII, grita «non fuyades», es un claro arcaísmo cervantino que trata de reproducir la lengua de los libros de caballerías. No se puede decir lo mismo cuando en judeoespañol se encuentra alguna característica lingüística propia del español del siglo XV y ya perdida en el español actual, porque en ese caso el empleo del término ‘arcaísmo’ no sigue la definición propuesta por Lázaro Carreter, ya que no vendría dado en relación a un momento determinado sino en función de una situación geográfica distinta o de una norma lingüística propia que difiere del estándar peninsular. Esos elementos lingüísticos estarían más próximos a los conceptos de ‘dialectalismo’ o ‘regionalismo’ que al de ‘arcaísmo’.

3. El *continuum* romance en judeoespañol

En este apartado me voy a centrar en el análisis de la influencia del *continuum* romance en cinco palabras extraídas de textos publicados en la revista *Aki Yerushalayim*. Al tratarse de textos contemporáneos, se vuelve a poner de manifiesto que el concepto de ‘arcaísmo’ no resulta apropiado, porque son palabras cotidianas para los autores de los artículos y las usan sin ningún tipo de consideración arcaizante.

La cinco palabras que, a modo de ejemplo, voy a analizar en este apartado tienen en común el hecho de que no es posible determinar con claridad cuál es el origen con-

creto de las mismas, ya que son palabras compartidas por más de una lengua romance y de ahí la influencia del *continuum* romance en judeoespañol.

Riaño (1998, 233) distribuye en tres grupos el léxico que el judeoespañol no comparte con el español estándar peninsular: el primero de ellos es de los rasgos arcaicos – que no arcaísmos –, donde engloba los términos que eran conocidos en otras épocas de la historia de la lengua española, pero han desaparecido del estándar en la actualidad; el segundo grupo está compuesto por lo que denomina peculiaridades innovadoras, que hace referencia a los nuevos vocablos creados a partir de los mecanismos de lexicogénesis propios de la lengua; y el último grupo enfatiza el carácter de lengua de fusión que tiene el judeoespañol al haber incorporado elementos lingüísticos propios de las lenguas con las que los sefardíes han estado en contacto durante los cinco siglos de diáspora, es decir, este grupo está compuesto por léxico innovador que no ha sido creado de forma interna, sino que se ha tomado como préstamo de otra lengua, generalmente romance – que es en lo que se va a centrar este artículo –, pero también de otras lenguas no romances como el turco y el hebreo.

Teniendo en mente esta clasificación del léxico judeoespañol, voy a comenzar el análisis de las palabras que he seleccionado y, como se podrá comprobar, estos cinco vocablos están a medio camino entre lo que Riaño clasifica como rasgos arcaicos del español, porque han desaparecido del estándar peninsular, y los préstamos léxicos, en estos casos, vocablos tomados de lenguas romances.

3.1. *Malgrado* (*ke*)

Malgrado aparece en la revista como preposición:

- (1) *Malgrado* todos los esforsos ke izo, su kampanya no logro el apoyo nesesario de parte de los faktores governamentales espanyoles i no fue echo nada de konkreto para la realizasion de sus proyektos. (*Aki Yerushalayim* 78, 2005)

Y, asimismo, con mucha más frecuencia se documenta como conjunción concessiva, ocupando el puesto que *aunque* tiene en el español estándar:

- (2) Este, mos fue eksplikado por la Sra Mizrahi, es un aspekto muy importante del programa de lavoro del Fondo siendo ke, *malgrado* ke la komunidad djudia de Makedonia konta agora apenas 200 personas, i ke solo un chiko numero de entre eyas konosen el ladino, todos rekonosen ke esta lengua es un faktor muy importante de la istoria de esta komunidad i kale azer un grande esforso para mantener su rekuerdo i enkorajar djovenes estudiantes a estudiar i investigar sus partikularidades. (*Aki Yerushalayim* 86, 2009)

En la historia de la lengua española, aunque no es una forma muy frecuente, el CORDE ofrece un total de 33 casos en 30 documentos. He aquí algunos de esos ejemplos:

- (3) *malgrado* a las befas de la gent' moriscada (CORDE: Berceo, *Vida de San Millán*, ca. 1230)
- (4) fazian leyes con fuego & con fierro a (l) *malgrado* de aquellos qui contrastauan (CORDE: Juan Fernández de Heredia, *Traducción de Vidas paralelas de Plutarco II*, 1379 - 1384)

- (5) ¡oh, cómo los animas, enmendados / y, *malgrado* del tiempo, los mejoras! (CORDE: Pedro de Espinosa, *Poesías*, 1590 - 1650)
- (6) donde *malgrado* la severa vigilancia de V. A., la liviandad, el ocio, la miseria, la infame seducción ofrecen sin cesar al vicio nuevas y nuevas víctimas; (CORDE: Juan Meléndez Valdés, *Discursos forenses*, 1791 - 1809)

Esta selección de ejemplos, ordenados cronológicamente, da cuenta de un incipiente proceso de gramaticalización que nunca llegó a culminarse, como pone de relieve especialmente el ejemplo (4), donde *malgrado* es plenamente un sustantivo.

Resulta llamativo el hecho de que *malgrado* no se documenta como conjunción, según se veía en el ejemplo (2), sino que solo aparece como preposición. Asimismo, hay que destacar que en los dos ejemplos medievales – que son los más relevantes para el estudio del léxico judeoespañol, ya que son previos a la expulsión de los judíos en 1492 – *malgrado* aparece como preposición impropia o locución prepositiva apoyándose en a o en de, de nuevo marcando un proceso de gramaticalización iniciado pero no completado, porque no llega a ser una preposición plena como en (1). Sí tiene este uso, sin embargo, en el ejemplo (6), muy tardío, de finales del XVIII o principios del XIX, y tan poco frecuente en la historia del español que hay que considerar que se trata de un préstamo, posiblemente tomado, en este caso, del francés, debido a la gran influencia de la lengua francesa durante el siglo XVIII, aunque también es atribuible al italiano.

Así pues, el uso preposicional de *malgrado*, incluso en los escasos ejemplos que ofrece el CORDE se puede atribuir a la influencia francesa o italiana. En el caso del judeoespañol también se puede hablar de un préstamo tomado del francés o del italiano. Y este préstamo está perfectamente adaptado, a diferencia de lo que ocurre en el español peninsular, donde resulta una construcción forzada.

En lo que respecta a la preposición *malgrado* del judeoespañol (1), se observa un uso semejante al del francés *malgré* y el italiano *malgrado*. Como conjunción, *malgrado* ke también tiene paralelos en las otras lenguas romances, *malgré que* y *malgrado che*. Por tanto, se puede afirmar que estas construcciones no documentadas en español medieval son un préstamo de una u otra lengua romance. En principio, parece más verosímil que el préstamo provenga del italiano, ya que *malgrado* es de uso general en esa lengua, mientras que *malgré* tiene en francés un uso más limitado y hay otras conjunciones con valor concesivo que son de uso más frecuente que *malgré que*.

Lo más destacado de este ejemplo es comprobar que hay un proceso de gramaticalización común a varias lenguas romances, pero dicho proceso en español quedó frenado y no llegó a completarse, por lo que el CORDE solo documenta, de forma escasa, estadios intermedios, mientras que en francés y en italiano el proceso llegó a completarse y a día de hoy, especialmente en italiano, *malgrado* es la forma más frecuente de expresar la concesividad. En el caso del judeoespañol se observa que, por su particular proceso histórico de formación, alejado de lo que ocurría en la Península, el mismo proceso de gramaticalización que en el español peninsular quedó frenado, en judeoespañol se vio reforzado hasta el punto de quedar generalizado. No se puede hablar, por tanto, de un préstamo lingüístico – ni tan siquiera de un calco semántico,

puesto que ya el español medieval documenta el valor concesivo – sino de un refuerzo al proceso de gramaticalización ejercido por la influencia del *continuum* romance.

3.2. *Agro, -a*

La forma estándar del adjetivo *agrijo*, *-a* es totalmente desconocida en la revista *Aki Yerushalayim*. En su lugar aparece sistemáticamente la forma *agro*, *-a* (tanto si se habla del sabor como si se usa de forma metafórica):

- (7) En los ultimos anyos vimos a politikos, profesores, investigadores i uzuarios diskutir i partisi-par en agras polemikas sobre la ortografía de la lengua sefaradi. (*Aki Yerushalayim* 79, 2006)

En el DCECH (s.v. *agrijo*) se recoge que «la forma antigua *agro* fué normal hasta el S. XVII (Lope, Tirso, Quevedo, Rojas Zorrilla)» y establece la primera documentación de *agrijo* en el siglo XVI. Sin embargo, en el CORDE ya se documenta *agrijo* a finales del siglo XV, pero todo indica que todavía en el momento en que se produce la expulsión de los judíos la forma *agro* aparece con mucha más frecuencia que *agrijo*, que poco a poco va ganándole terreno a la forma etimológica.

Así pues, cuando los sefardíes marchan al exilio a finales del siglo XV, las formas *agro* y *agrijo*, según muestran los datos del CORDE, coexisten, con predominio de la primera pero, habiéndose iniciado un claro proceso de cambio por la epéntesis de esa vocal antietimológica. Ese proceso en la Península termina con el predominio de la forma *agrijo* y *agro* queda totalmente olvidado. Sin embargo, como ya se ha dicho, en judeoespañol los cambios lingüísticos que estaban en marcha en el momento de la expulsión siguen una evolución paralela, no siempre coincidente con lo que ocurre en la Península. En el caso de *agro*, de nuevo se puede aducir en el resultado final la influencia directa del italiano *agro*. Por tanto, tampoco *agro* es un préstamo, puesto que se trata de una forma que ya conocía el judeoespañol, sino que la raíz compartida entre las lenguas romances influye en la forma definitiva que quedó estandarizada en judeoespañol.

3.3. *Enshaguar*

La forma *enshaguar*, más próxima a su etimología –e ste vocablo está formado sobre la palabra *agua* –, es que la aparece de forma generalizada en judeoespañol en detrimento de la forma del español estándar *enjuagar*:

- (8) Mundar i *enshaguar* bien las sevoyas, azer una kortadura en kada sevoya de ariva para abasho, meter a abafar en “bain-marie” 30 minutos. (*Aki Yerushalayim* 47, 1993)

El DRAE, en su última edición, también recoge la voz *enjaguar* y no tiene ningún tipo de marca de dialectal o desusado, pero remite a *enjuagar*, la que se considera forma estándar.

En el DCECH (s. v. *enjuagar*) se dice que este vocablo proviene «del antiguo y dialectal *enxaguar*, y éste del lat. vg. *EXAQUARE ‘lavar con agua’» y fija la primera documentación en 1475. Asimismo, destaca que todavía se mantienen en Asturias las

formas *enxaguar* y *xaguar* y – como dato que resulta de especial interés para este trabajo – «es hermano del port. *enxaguar* ‘lavar ligeramente’», por lo que de nuevo se hace patente la influencia del *continuum* romance, en este caso proveniente de lenguas peninsulares distintas a la base castellana que sustenta el léxico del judeoespañol.

La búsqueda en CORDE da como resultado 89 casos en 26 documentos, un número relativamente bajo. De entre estos casos, he seleccionado los siguientes ejemplos:

- (9) Et porque la caua yua *enxaguando* de las aguas que auia fecho et el Rey posaua redrado, mudo su posada acerca de la ciudat, do antes posaua don Pedro de Castro. (CORDE: Juan Fernández de Heredia, *Gran crónica de España III*, 1376 - a. 1391)
- (10) E fizo diez aguamaniles e puso çinco al diestro e çinco al siniestro para lauar conellos los que fazian el alsaçion e *enxaguauan* conellos e el alberca para lauarse los saçerdotes enella. (CORDE: Anónimo, *Biblia ladinada I-i-3*, ca. 1400)
- (11) ke laves tus manos fasta ke esten linpiyas despues *enxaguaras* tu boka teres vezes iy enxaguaras tus nariçes teres vezes i lavaras tu kara teres vezes (CORDE: Anónimo, *Tratado jurídico. BNM 4987*, ca. 1440 - ca. 1460)
- (12) Hazed una decoçion de vino blanco y raíz d'esquiriola. Y *enxaguao*s la boca con ella y no os dolerán los dientes. (CORDE: Anónimo, *Manual de mugeres en el qual se contienen muchas y diversas reçeutas muy buenas*, a 1525)

El ejemplo (9) es la primera documentación que da el CORDE de este verbo, pero son, sin duda más interesantes los otros tres ejemplos que he seleccionado, que tienen en común ser anónimos. El ejemplo (10) pertenece a una *Biblia ladinada*, por lo que la vinculación entre los judíos y este texto queda patente. Hay que tener en consideración que cuando parten al exilio muchos judíos llevan consigo traducciones de la *Biblia* y ese es el modelo lingüístico escrito de la lengua romance que llevan al extranjero. Estos modelos literarios influyen enormemente en la configuración de la nueva norma lingüística, fuera de las fronteras peninsulares y sin contacto con los cambios que la lengua española estaba experimentando dentro de la Península. Los ejemplos (11) y (12) son también textos anónimos, un tratado en aljamía árabe y un manual para mujeres, respectivamente. Este tipo de literatura sapiencial también era muy cultivada entre los judíos y, por tanto, podría llegarse a aventurar alguna suerte de influencia que, evidentemente, no puede ser comprobada, sino solo planteada.

A modo de resumen, la forma *enxaguar* está presente en el español medieval, aunque no sea especialmente frecuente, y también se conserva en la actualidad, según el DRAE. Es importante remarcar también la distribución dialectal de este vocablo, ya que se mantiene tanto en portugués como en zonas de Asturias, por lo que se podría hablar de un occidentalismo mantenido o, mejor dicho, estandarizado en judeoespañol gracias, una vez más, a la influencia ejercida por otros romances durante su etapa de koineización y formación léxica.

3.4. Agora

La revista *Aki Yerushalayim* no conoce tampoco la forma *ahora*, sino que *agora* es la forma general. Al ser una palabra de uso tan frecuente, se pueden extraer decenas

de ejemplos de la revista, pero me limitaré a ejemplificar este vocablo con un fragmento del número 1 de la revista, publicado en 1979, para que se aprecie que es una palabra que se encuentra desde los inicios de esta publicación:

- (13) Solo ke por razones sovre las kualas no mos detadraremos *agora*, ya son unos kuantos anios ke la kreasion poetika en djudeo-espaniol menguo, i se puede mizmo dizir ke kaje desparesio enteramente. (*Aki Yerushalayim* 1, 1979)

Agora en el CORDE genera más de cincuenta mil resultados, hecho que no es de extrañar porque se trata de la forma dominante durante todo la Edad Media y también es la más general en los Siglos de Oro, si bien es cierto que *ahora* aparece también incluso en textos medievales, aunque en principio con menos frecuencia.

Por otra parte, aunque con el paso de los siglos en español *agora* va cediendo terreno frente a la forma *ahora*, todavía en el CREA se recogen 90 casos en 55 documentos. El número es bastante reducido y por lo general son textos de marcado carácter dialectal, pero da cuenta de cierta continuidad en español, aunque no en el estándar.

Y de nuevo hay que comentar que *agora* es la forma estándar del portugués y – al igual que ocurría en el caso de *enxaguar* – el influjo luso en judeoespañol pudo condicionar también la selección de la forma no predominante en el español estándar.

3.5. *Safanoria*

Por último, en las recetas sefardíes que aparecen en la revista siempre figura la palabra *safanoria* en lugar de *zanahoria*:

- (14) Mundar las *safanorias* i las patatas i kortarlas en kubos no muy chikos. (*Aki Yerushalayim*, 53, 1996)

La forma *safanoria* está más próxima a su étimo árabe, ya que, según el DRAE (s. v. *zanahoria*) viene «del ár. hisp. **safunnárya*».

La búsqueda en el CORDE no arroja apenas resultados y lo poco que ofrece es el título de dos recetas que figuran en un libro de cocina:

- (15) De tortada de *çahanoria*, pág. 140. De *çahanorias* rellenas, pág. 141. (CORDE: Domingo Hernández de Maceras, *Libro del arte de cozina*, 1607).

El DCECH (s.v. *zanahoria*) constata esta forma en judeoespañol y también en catalán meridional, *safanòria*. Así pues, en la conservación de la forma etimológica ha influido otro romance península como es el catalán, es este caso de la zona oriental.

4. Conclusiones

A lo largo de estas líneas, como punto de partida ha quedado demostrado que el judeoespañol no puede caracterizarse por su arcaísmo, puesto que ese concepto debe basarse en criterios temporales y en no en una perspectiva geográfica donde predomine una norma lingüística estándar sobre otras variedades. El judeoespañol se formó en el exilio, alejado de los cambios lingüísticos que se estaban produciendo en

la Península y, lo que es más importante, los sefardíes fueron expulsados a finales del siglo XV, fecha en la que se había iniciado un gran número de procesos conducentes a cambios lingüísticos que no culminarán hasta los siglos posteriores. Esta vacilación lingüística es la que se llevan los sefardíes al exilio y es allí donde configuran una nueva norma lingüística donde estandarizan en ocasiones elementos léxicos que el español peninsular rechaza de su norma.

En la selección de variantes cada norma lingüística opta por ciertas características en detrimento de otras, que quedan relegadas al ámbito de lo dialectal o regional. En el caso concreto del judeoespañol, a la ausencia de contacto con la norma lingüística de la Península hay que sumarle un contacto continuo con otras lenguas romances, algunas de ellas peninsulares, pero otras de fuera de esas fronteras, como el francés y el italiano. El *continuum* léxico romance propicia que haya muchos vocablos compartidos por dos o más lenguas, puesto que el latín está en la base de todas. A pesar de que el español es la base lingüística del judeoespañol, en el proceso de koineización y estandarización llevado a cabo en el exilio también participaron otras lenguas romances que influyeron mucho en los casos de vacilación, en ocasiones frenando ciertos procesos de cambios lingüísticos y, otras veces, acelerando o propiciando ciertos cambios que, aunque ya iniciados en la Península, no tuvieron continuidad en la norma estándar, pero sí se llegaron a generalizar en judeoespañol.

Así pues, hay que destacar que la influencia del *continuum* romance en la formación léxica del judeoespañol es un fenómeno de muy difícil catalogación, si se atiende a los criterios postulados por la lexicología histórica. La dificultad radica en la peculiar situación histórica de los sefardíes, un pueblo expulsado que lleva consigo su lengua a territorios, a veces, ocupados por otras lenguas romances. Este hecho hace imposible que se pueda hablar de préstamos lingüísticos – que los hay, y muchos, en judeoespañol, pero no son los casos que he expuesto en la sección anterior –, ya que no se corresponden con la introducción de nuevo léxico en la lengua, ni tampoco es posible considerarlos como calcos semánticos, es decir, unidades que ya posee una lengua determinada y que adquieren un nuevo significado por la influencia de otra lengua, ya que esos significados, como también ha quedado expuesto previamente, ya se documentaban en español medieval. Por tanto, para ser precisos habría que decir que el *continuum* romance sirvió en judeoespañol de refuerzo para consolidar o abandonar ciertos cambios lingüísticos cuyo origen se remontan a la época previa a la expulsión de los judíos. Esta influencia de refuerzo propiciada por otras lenguas romances al judeoespañol podría ser entendida, en parte, como el intento de los sefardíes de crear un modelo lingüístico estándar y prestigiado que, por razones históricas, no podía corresponderse, como debería, con el español peninsular.

En estas páginas he puesto solo algunos ejemplo, lo más variados posibles, de la influencia que el *continuum* romance ejerció en la formación léxica del judeoespañol pero, sin lugar a dudas, este trabajo podría ampliarse enormemente, ya que es una línea de investigación muy productiva de la que solo he pretendido dar una muestra. La lista de vocablos que he desarrollado en este trabajo se puede ampliar fácilmente

realizando más búsquedas en la historia del español de las palabras que, de forma errónea, han sido tildadas de arcaísmos, puesto que no lo son. Esta lista de vocablos puede ampliarse, por un lado, consultando más textos de la revista *Aki Yerushalayim*, pero, por otra parte, sería mucho más interesante ampliarla por medios de textos escritos en judeoespañol en distintas épocas y en distintos lugares geográficos, porque solo así se podría completar un mapa lingüístico que determinara la mayor o menor influencia de las distintas lenguas romances sobre las diversas – y dispersas – comunidades sefardíes que han hablado y hablan el judeoespañol.

Universidad de Sevilla

Cristóbal José ÁLVAREZ LÓPEZ

Referencias bibliográficas

- Ariza Viguera, Manuel, 2005. «Alguna Notas de Fonética y de Léxico del Judeoespañol», in: *El Español en el Mundo: Anuario del Instituto Cervantes*, Barcelona, Instituto Cervantes / Círculo de Lectores, 385-403.
- CORDE = *Corpus Diacrónico del Español*. <www.rae.es>
- CREA = *Corpus de Referencia del Español Actual*. <www.rae.es>
- DRAE = Real Academia Española, 2001. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- DCECH = Corominas, Joan / Pascual, José Antonio, 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 6 vols.
- Díaz-Mas, Paloma, 1986. *Los sefardíes: historia, lengua y cultura*, Barcelona, Riopiedras.
- García Moreno, Aitor, 2006. «Innovación y arcaísmo en la morfología del judeoespañol clásico», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 8, 35-52.
- Hassán, Iacob M., 1967. «Estructura del léxico sefardí», in: *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 171-185.
- Lázaro Carreter, Fernando, 1998. *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos (3. edic.).
- LLeal, Coloma, 2004. «El judeoespañol», in: Cano, Rafael (ed.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 1139-1157.
- Minervini, Laura, 2006. «El desarrollo histórico del judeoespañol», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 8, 13-34.
- Penny, Ralph, 2004. *Variación y cambio en español*, Madrid, Gredos (angl. *Variation and Change in Spanish*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000; trad. Juan Sánchez Méndez).
- Quintana, Aldina, 2006. *Geografía lingüística del judeoespañol: estudio sincrónico y diacrónico*, Bern, Peter Lang.
- Riaño, Ana, 1998. «Notas sobre lo hispánico y lo extrahispánico en el judeoespañol. Formación de las palabras sefardíes», *Estudios humanísticos. Filología* 20, 233-244.
- Sala, Marius, 1965. «La organización de una norma española en el judeo-español», *Anuario de letras* 5, 175-182.

Les emprunts lexicaux roumains au français : Approche du micro-champ lexical des meubles [pour s'asseoir]

1. Introduction

Le processus de réception et d'assimilation des éléments lexicaux occidentaux, notamment romans, s'est avéré un phénomène complexe et souvent controversé, mais impérieusement nécessaire pour la constitution du lexique de la langue roumaine moderne. Ce sont en tout premier lieu les mots d'origine française qui ont joué un rôle fondamental pour l'achèvement du caractère moderne du roumain littéraire. Ils sont entrés dans cette langue à partir de la fin du XVIII^e siècle, recouvrant donc une longue période en diachronie, et ce processus se poursuit de nos jours aussi.

L'insertion des termes néologiques d'origine française dans le lexique du roumain a été faite dans les domaines les plus variés de l'activité humaine, contribuant ainsi à la redéfinition de la physionomie lexicale du roumain, en tant que langue néo latine.

En nous référant strictement au domaine du mobilier, on remarque que les mots qui désignent les meubles 'fondamentaux' : *pat* « lit », *masă* « table », *scaun* « chaise », *dulap* « armoire » ne sont pas des emprunts au français, mais des mots appartenant au fonds héréditaire (*masă* < lat. MENSA et *scaun* < lat. SCAMNUM), ou bien des mots représentant des emprunts plus anciens (*pat*, avec une origine obscure – du néogrec, mais on a proposé aussi une étymologie latine, et *dulap*, emprunté au turc).

Les autres mots désignant des pièces de meuble sont, pour la plupart, des emprunts au français : *balansoar* (< fr. BALANÇOIRE), *biblioteca* (< fr. BIBLIOTHÈQUE), *birou* (< fr. BUREAU), *bufet* (< fr. BUFFET), *canapea* (< fr. CANAPÉ), *comodă* (< fr. COMMODE), *dormeză* (< fr. DORMEUSE), *etajeră* (< fr. ÉTAGÈRE), *fotoliu* (< fr. FAUTEUIL), *garderob* (< fr. GARDE-ROBE), *gheridon* (< fr. GUÉRIDON), *servantă* (< fr. SERVANTE), *șezlong* (< fr. CHAISE LONGUE), *șifonier* (< fr. CHIFFONNIER), *taburet* (< fr. TABOURET), *vitrină* (< fr. VITRINE), etc.

Nous avons envisagé dans la présente étude de faire l'analyse complexe de quelques lexèmes porteurs du sens générique « siège », défini comme « objet fabriqué, meuble disposé pour qu'on puisse s'y asseoir » (NPR). Ces lexèmes constituent le macro-système des meubles [+siège], formé à son tour de microsystèmes, en fonction des traits définitoires considérés :

- (i) [pour s'asseoir]/[pour dormir];
- (ii) [pour une personne]/[pour plusieurs personnes].

Dans cette communication nous traiterons uniquement du champ sémantique (lexical et conceptuel) des lexèmes marqués par le trait définitoire [pour s'asseoir] : fr. *banc* /roum. *bancă*, fr. *banquette* /roum. *banchetă*, fr. *chaise longue* /roum. *șezlong*, fr. *fauteuil* /roum. *fotoliu*, fr. *pouf* /roum. *puf*, fr. *strapontin* /roum. *strapontină*, fr. *tabouret* /roum. *taburet*.

Plus précisément, l'analyse que nous proposons porte sur trois points principaux :

- (i) la description lexicographique des lexèmes qui appartiennent au micro-champ précisé ci-dessus;
- (ii) l'analyse sémantique comparative de ces lexèmes ;
- (iii) la corrélation entre la description linguistique et la réalité extralinguistique (par l'analyse de l'évolution des référents à travers le temps).

Notre démarche est fondée, en principal, sur l'analyse des traits sémiques que nous avons considérés comme pertinents pour la définition du sens global de chaque lexème, ce qui permet la différenciation entre les référents et, par voie de conséquence, entre leurs dénominations.

2. Analyse du micro-champ lexical des meubles [pour s'asseoir]

Pour la description lexicographique que nous proposons, les sens français sont donnés, en général, d'après le TLFi, complété avec les dictionnaires GRLF, GLLF et le Littré ; les sens roumains, d'après le DA /DLR, le DEX et le DN. Pour diverses précisions sur les emplois actuels, nous avons utilisé aussi d'autres sources, comme les sites Internet. L'analyse est fondée sur le sens fondamental et actuel, enregistré dans les dictionnaires consultés, mais nous partirons des acceptions antérieures, en commençant par le sens étymologique. Nous prendrons aussi en considération les mutations subies à travers le temps, toujours accompagnées de changements radicaux des référents, qui voient modifier leur forme, les éléments composants et même la destination.

2.1. Sièges pour une personne

2.1.1. fr. tabouret /roum. taburet

Le fr. *tabouret* est un dérivé par suffixation (-et) de *tabour*, forme ancienne de *tambour*. Cette étymologie est, sans doute, due à la ressemblance entre les deux référents. Le mot est attesté, selon le TLFi, en 1525, déjà avec son sens actuel : « siège pour une personne, à trois ou quatre pieds, sans bras ni dossier ».

Quant à sa forme, le tabouret est généralement rond, mais aussi carré ou cylindrique (cf. GRLF). La matière de fabrication est rigide : tabouret en bois (cf. *esca-beau*), *tabouret en acier*, *en fer forgé*, mais ce n'est pas une caractéristique générale pour les différents modèles existants : *tabouret paillé*, *en cuir* (*Ibid.*).

Pour désigner divers types de tabourets du point de vue de leur fonctionnalité, le français dispose d'une riche série de collocations : *tabouret de bar / de bureau / de cuisine / de jardin / de piano / de pieds / de salle de bains*, etc.

Leurs référents présentent certaines caractéristiques supplémentaires par rapport au tabouret 'traditionnel', comme par exemple : [+réglable], dans le cas de *tabouret de piano*, ou bien [+haut], pour les tabourets de bar (cf. les expressions monter/grimper/être juché sur un tabouret), se différenciant ainsi des tabourets 'ordinaires' (surtout les *tabourets de cuisine*). En outre, le tabouret de bar, pour raisons de commodité, est parfois pourvu d'un dossier, ce qui l'oppose au tabouret, pris dans l'acception courante, et qui est celle de « siège sans dossier » (voir <www.leguide.com/tabourets_de_bar.htm>). Dans tabouret de pied(s) (« petit support où l'on pose les pieds, lorsqu'on est assis », in GRLF), on enregistre le changement du sème générique : [pour s'asseoir] → [pour reposer les pieds] ; il y a donc une modification de la fonctionnalité de l'objet.

Les sièges communément appelés *tabourets* subissent de nos jours toutes sortes de mutations, telles qu'indiquées sur divers sites Internet, ce qui conduit à une grande diversité de formes, de hauteurs ou d'utilisations.

Le roum. *taburet* est un emprunt au fr. *tabouret*, étant également attesté sous la forme *taburel*, par changement de suffixe (CDER). Il a conservé les sens de l'étymon français, y compris son sens spécialisé, dans *taburet de pian* (« tabouret de piano »).

En interrogeant les sites Internet, il semble que l'occurrence la plus répandue du lexème en question soit *taburet de bucătărie* (« tabouret de cuisine ». À mentionner aussi que pour *taburet de bar* (« tabouret de bar »), l'offre sur Internet est très généreuse, comprenant des sièges d'une grande diversité de formes (à trois ou à quatre pieds, de hauteurs différentes, réglables ou non, avec ou sans dossier, même sans pieds, ce qui ramène le tabouret à ce qu'on appelle traditionnellement un *puf*, etc.).

Les champs sémiques des deux lexèmes en question : fr. *tabouret* et roum. *taburet* sont, comme on le voit, quasiment identiques, comportant les traits suivants : [sur pieds], [sans dossier], [sans accoudoirs], [de forme ronde ou carrée] et [en matière (en général) rigide]. Il s'y agit de la définition du *tabouret* 'traditionnel', car, comme l'attestent les sites spécialisés dans la vente des meubles, ces traits se modifient substantiellement dans le cas des mots désignant des tabourets modernes, spécialisés pour différents emplois.

2.1.2. fr. *pouf* / roum. *puf*

Le fr. *pouf* est défini comme : 1. « tabouret bas, capitonné, sans bois apparent, pour une ou plusieurs personnes » ; 2. « gros coussin posé sur le sol » (TLFi). La première acception est qualifiée par le GRLF de vieillie, malgré son utilisation courante, à côté de la deuxième.

Le nom provient d'une onomatopée, *pouf!*, évoquant la chute (1458). Deux siècles plus tard, il est attesté comme adjectif invariable, dans le domaine technique : *grès*,

marbres, pierres pouf, c'est-à-dire « qui se délitent facilement, qui s'effritent quand on les travaille » (GRLF).

Comme nom, *pouf* est d'abord un terme appartenant au domaine de la mode, avec diverses acceptions : sorte de « bonnet de femme » (XVIII^e siècle) (GRLF), « coiffure de femme » (Littré), pour acquérir ultérieurement, par extension, l'acception de « tournure qui faisait bouffer la jupe ou la robe par derrière » (1871, GRLF).

Le pouf, tout comme le tabouret, peut être aussi l'accessoire d'un fauteuil ou d'un canapé, utilisé pour allonger les pieds à la même hauteur que le siège.

Ce mot n'est entré en roumain qu'avec les acceptions du domaine de l'ameublement : « sorte de tabouret ou de coussin capitonné ou en plastique, rempli d'air » (DEX).

Le pouf est aujourd'hui un meuble moderne, en vogue surtout dans les chambres pour les adolescents, qui préfèrent ce type de siège pour sa commodité et sa fonctionnalité, pouvant servir de tabouret (pour une personne), de canapé (pour plusieurs personnes) ou de siège d'appoint. Les catalogues de mobilier offrent un grand choix de poufs de diverses formes (cylindriques, carrés), se présentant comme des matelas ou bien des coussins.

2.1.3. fr. *strapontin* / roum. *strapontină*

Dans le même micro-champ, on retrouve le fr. *strapontin*, mot qui vient de l'it. *strapontino*, de *strapunto* « matelas ». Sa première acception est celle de « petit siège que l'on met sur le devant ou aux portières d'un carrosse » (1666, in TLFi). Ultérieurement, elle connaît une extension pour d'autres véhicules, surtout de transport en commun, et pour les salles de spectacles, désignant les sièges d'appoint servant à augmenter le nombre de places assises.

Le mot français a connu aussi des acceptions, aujourd'hui disparues de l'usage, dans le domaine de la marine : « matelas placé sur une couchette de bord et maintenue par une planche à coulisse et qui, serré le jour dans un caisson, était un lit d'appoint » et dans celui de la mode : « coussinet que les femmes attachaient au bas du dos pour faire bouffer leur robe, suivant la mode des années 1883 à 1889 » (TLFi). Tout comme dans le cas de *pouf*, *strapontin* acquiert le dernier sens par une analogie entre la forme du siège et celle du coussinet.

Le roum. *strapontină* a remplacé la forme initiale *strapontin* et a une étymologie multiple (du français et de l'italien, cf. DLR). Son unique acception est celle de « siège repliable dans les véhicules et les salles de spectacles » (DEX). Il s'agit donc d'une conservation partielle de sens, car le roumain ne garde que l'acception fondamentale de « siège », les sens vieilliss du français étant déjà sortis de l'usage au moment où le mot a été emprunté.

Le trait [+repliable] des mots fr. *strapontin* / roum. *strapontină* est différenciateur par rapport à tous les autres lexèmes du micro-champ lexical des meubles [pour s'asseoir].

2.1.4. fr. fauteuil / roum. fotoliu

Le fr. *fauteuil* est un mot ancien, venant de l'a.b. frq. **faldistôl*, proprement « siège pliant », attesté déjà dans Roland (cf. TLFi). Le sens usuel du mot est « siège à dossier, généralement à bras, pour une personne, et dans lequel on est assis confortablement » (*Ibid.*).

La matière de fabrication est en principe non rigide (cf. *fauteuil de velours / de damas / de cretonne / de cuir / de moleskine / de paille*), mais pas forcément (cf. *fauteuil de bois sculpté / d'osier / canné* ou même *fauteuil de jardin en fer*) ; à noter cependant que ces derniers sont des représentants moins prototypiques de la catégorie des fauteuils.

On se doit de préciser qu'à notre époque cet objet de mobilier connaît une évolution spectaculaire, car les fauteuils conçus par les designers contemporains ne ressemblent point à leurs ancêtres : vifs en couleurs, de formes bizarres (en œuf, en boule, en cocon, en coquille, etc.), il est difficile d'y reconnaître un 'vrai' fauteuil, en conformité avec la définition ci-dessus (par exemple <www.leblogdeco.fr/tag-deco/fauteuil>).

Le mot *fauteuil* (surtout quand il figure dans des collocations) présente des sens spécialisés, en accord avec ses usages particuliers, tels que les *fauteuils de coiffeur / de bureau / de dentiste / de malade*. De même, le *fauteuil de poste* (ou *trémousseur*) est « une sorte de machine par le moyen de laquelle on fait un exercice utile à la santé sans sortir de sa chambre » (Littré) ; cette lexie est aujourd'hui tombée en désuétude. Pour désigner un référent similaire, on dit plutôt *fauteuil à bascule* (v. *berceuse, rocking-chair*, in GRLF). Le sens du mot enregistre dans tous ces cas une restriction, par spécialisation.

Notons aussi quelques évolutions sémantiques intéressantes. Par métonymie, *fauteuil d'orchestre / de balcon* désigne la place dans une salle de spectacle, située en avant du parterre. Pris dans un sens figuré, mais toujours métonymique, *fauteuil* (surtout *fauteuil présidentiel* ou de *président*) signifie « titre, charge, place dans une assemblée », ce qui explique les expressions *siéger au fauteuil, occuper le fauteuil* (« présider »), *monter au fauteuil, céder le fauteuil à un autre*. En particulier, avec référence à l'Académie française, *fauteuil* désigne le titre d'académicien (cf. *briguer un fauteuil, être élu au fauteuil de... ; présenter sa candidature au fauteuil vacant*).

En revenant au sens propre de « siège », caractéristique pour le mot analysé, dès ses premières attestations, il faut mentionner que celui-ci s'enrichit, quand il figure dans les mots composés *fauteuil-lit, fauteuil extensible*, d'un nouveau sème : [pour dormir] (à côté de celui de départ : [pour s'asseoir]). Le mot fait ainsi le passage entre les deux classes établies au début : meubles [pour dormir], dont l'archilexème est *lit* et meubles [pour s'asseoir] avec l'archilexème *chaise*.

Le mot roumain *fotoliu* vient du fr. *fauteuil*, avec adaptation phonétique et graphique, présentant aussi une forme 'roumanisée' *fotel*, aujourd'hui tombée en désuétude (cf. DLR). Le DEX renvoie aussi à une forme du pol. *fotel*. Ses définitions lexico-

graphiques se superposent sur celles qu'offrent les dictionnaires du français : « grande chaise, d'habitude capitonnée, avec dossier et accoudoirs » (DLR, DLRC, DEX, etc.).

Il est intéressant de constater que le mot roumain présente non seulement le sens de base de son étymon français, mais aussi toutes les évolutions sémantiques indiquées plus haut, ce qui peut être l'effet de l'emprunt, mais aussi celui d'évolutions indépendantes (il est difficile de le préciser, en l'absence de dictionnaires roumains indiquant les dates d'attestation pour les différentes acceptions d'un mot). Quoi qu'il en soit, *fotoliu* a le sens de « place dans une salle de spectacles », apparaît dans les syntagmes *fotoliu academic / ministerial / prezidențial*, en désignant, comme en français, la dignité qui s'identifie au fauteuil occupé. Même l'adjonction du sème [pour dormir] est réalisée dans *fotoliu-pat* « fauteuil extensible qui peut devenir lit » (DEX).

On peut noter l'évolution assez spectaculaire des objets nommés communément *fauteuil / fotoliu* (sur les sites de publicité), et pour lesquels les définitions lexicographiques indiquées *supra* ne s'appliquent qu'avec grand-peine. De même, il est à noter les évolutions sémantiques de divers types (spécialisations, passages métonymiques, emplois figurés) qu'ont subies les deux lexèmes.

2.1.5. fr. chaise longue / roum. șezlong

Le fr. *chaise longue* est un mot composé, analysable, attesté en 1710 chez Saint-Simon. Le sens indiqué par les dictionnaires est : « siège à dossier et parfois pliant sur lequel on peut allonger les jambes » (TLFi).

Tout comme on l'a d'ailleurs fait remarquer pour les autres termes appartenant au même micro-champ, il nous semble intéressant d'observer l'évolution du référent à partir de son apparition jusqu'à nos jours et, par voie de conséquence, du métasème du mot en question.

Ainsi, pour illustrer l'objet appelé *chaise longue*, les gravures de l'époque (XVIII^e et XIX^e siècles) montrent un meuble de salon assez somptueux, large et confortable, en bois et en étoffe, sur pieds et avec des annexes (appuie-tête, coussins, etc.). En passant par la chaise longue classique (un siège fixe ou pliant, consistant dans une toile fixée sur un cadre fixe en bois ou métallique et muni d'un appui pour les jambes), on arrive aux meubles modernes, car les chaises longues continuent leur évolution. Vu la multitude des modèles, elles sortent dans le jardin, sur la plage, etc., devenant, par exemple, des lits de plage (cf. <www.lachaiselongue.fr>).

Le mot jouit aujourd'hui d'une certaine faveur en France, étant utilisé comme nom de restaurants, de sites internet où l'on vend des produits insolites (<www.lachaiselongue.fr>). Par glissement métaphorique, *chaise longue* désigne un plateau de cuisine, de fromage, de lit.

Le roum. *șezlong*, devenu mot simple, a perdu la motivation linguistique qui existait dans le cas de l'étymon français (processus analogue à celui que l'on enregistre pour *abajur*, *portmoneu*, *garderob*, etc.). Il entre dans la langue avec le sens usuel du mot, à savoir « chaise pliante formée d'un squelette de bois ou métallique garni de

tissu d'ameublement et dont le dossier peut s'incliner au gré de l'utilisateur » (DEX). C'est avec cette acception que le mot est présent dans la conscience des locuteurs roumains, et c'est à peu près la même définition lexicographique qu'en donnent aussi les autres dictionnaires, explicatifs ou de néologismes. Les anciennes variantes renvoyant aux chaises longues de salon ne sont pas connues dans l'espace civilisationnel roumain, le mot ayant été emprunté quand la mode de ce type de meubles était déjà passée en France. Mais, chose notable, une fois entré en roumain, le mot s'enrichit de nouvelles acceptions, opération parallèle aux mutations subies par les référents et justifiée par cela même.

Les chaises longues modernes sont loin de l'image prototypique que les locuteurs ont de cet objet, étant de conceptions bien diverses, avec des designs ergonomiques, ressemblant tantôt à des lits de plage, se voyant tantôt réduites à un simple cadre rabattable en métal ou en plastique (<www.clubafaceri.ro/39259/sezlong-plaja-1305115.html>).

2.1.6. *Quelques conclusions sur le micro-champ des sièges [pour une personne]*

Dans le micro-champ des sièges [pour une personne], nous avons regroupé cinq lexèmes : fr. *tabouret* / roum. *taburet*, fr. *strapontin* / roum. *strapontină*, fr. *pouf* / roum. *puf*, fr. *fauteuil* / roum. *fotoliu* et fr. *chaise longue* / roum. *sezlong*. Pour définir leur contenu sémantique, nous avons pris en considération des traits sémiques communs pour tous les lexèmes envisagés, mais également des traits spécifiques, à caractère distinctif.

Font partie de la première catégorie des traits sémiques visant les éléments constitutifs ([sur pieds], [avec dossier], [avec accoudoirs]), les traits physiques (forme, hauteur) et la matière de fabrication ([±rigide]). Les autres traits sont, par excellence, spécifiques : [+repliable] (pour *strapontin*), [+pliant] (pour *chaise longue*) ou [+réglable] (pour certains types de *tabourets*), mais les traits communs peuvent devenir, en l'occurrence, différenciateurs pour tous les lexèmes du micro-champ envisagé : [sans pieds] (pour *pouf* et *strapontin*), [sans dossier] et [sans accoudoirs] (pour *tabouret*, *pouf* et *strapontin*), [+bas] (pour *pouf* et *strapontin*), [+haut] (pour certains types de *tabourets*).

Parmi ces meubles, le tabouret et le fauteuil sont les plus anciens et, en même temps, les plus répandus de nos jours, ce qui s'explique par leur caractère multifonctionnel.

2.2. *Sièges pour plusieurs personnes*

2.2.1. fr. *banc* / roum. *bancă*

Le fr. *banc* est un mot ancien, venant du germ. **bank-*, par l'intermédiaire du lat. vulg. *bancus*, attesté au Moyen Âge par son dérivé *bancalis* « coussin où l'on s'assied », puis attesté lui-même en 1025 avec l'acception actuelle de « siège étroit et allongé où peuvent se tenir plusieurs personnes » et en 1065-1140 au sens de « comptoir de mar-

chand » (TLFi). Donc les deux sémèmes fondamentaux de *banc* sont déjà attestés au XI^e siècle.

En nous rapportant au sens de « siège », il faut préciser que le trait distinctif en est [+allongé], caractéristique qui rend l'objet nommé *banc* fonctionnel pour accueillir plusieurs personnes. Quant aux parties composantes, les bancs peuvent se présenter avec ou sans dossier, de même qu'avec ou sans accoudoirs (appelés aussi *accotoirs*), mais sur pieds.

Le matériel de fabrication est traditionnellement rigide (cf. *banc de bois / de pierre / de fer / en marbre*) ; aujourd'hui, on en trouve aussi en matériaux synthétiques.

Vu sa capacité de recevoir plusieurs personnes, le banc est une pièce de mobilier fréquemment rencontrée dans l'espace public (on le retrouve dans les parcs, les jardins, les promenades publiques et le long des avenues), faisant partie de ce qu'on appelle communément *mobilier urbain*.

De par l'importance du banc comme siège et vu son rôle public, le mot qui le désigne se spécialise dans différents domaines, de sorte qu'il est presque devenu le symbole d'une institution (écoles, églises, tribunaux, etc.). D'abord dans le domaine de l'enseignement (*les bancs de l'école*) d'où, par métonymie, ce mot arrive à désigner l'école, l'université (cf. *être, se mettre sur les bancs* « aller à l'école, à l'université », cf. GRLF).

Le sens du mot enregistre ensuite un fin passage du concret à l'abstrait, auquel cas *banc* ne désigne plus l'objet, le siège (quel qu'il soit), mais bien l'emplacement réservé dans certaines assemblées, ainsi :

- dans le domaine parlementaire, nous avons *le banc de la noblesse / des sénateurs* (anciennement) et (actuellement) *le banc des ministres* ou *du gouvernement* (à l'Assemblée nationale) ;
- dans le domaine juridique, avec un emploi usuel, on a (au tribunal) *le banc des accusés* (ou *de l'accusation*) et *le banc des avocats* ;
- dans le domaine religieux, *le banc seigneurial* était un banc réservé dans l'église à la famille du seigneur, alors que *le banc d'église* désigne la place réservée à une famille pour l'assistance au service divin ;
- enfin, *le banc de la presse* est « la tribune de la presse dans les endroits où celle-ci est professionnellement et officiellement représentée ».

Le mot conserve son sens propre dans le domaine de la marine, où il renvoie à « un siège sur lequel s'assoient un, deux ou plusieurs rameurs » (y compris dans les expressions *banc de rameur* ou *banc de nage*) (Littré).

Par analogie, le mot sert à désigner, dans des domaines spécialisés (tels marine, géologie, mines) : une « masse formant une couche », une « surface horizontale plus ou moins étendue » (cf. *banc de gazon / de mousse / d'algues / de neige / de glace*, etc.), un « amas de diverses matières formant une couche » (*banc de gravier / de roches / de vase*) ou une « troupe d'animaux marins » (*banc de moules / de poissons*). Les principaux traits qui ont permis ce transfert analogique sont [+horizontal], [+étendu]. Le

lexème *banc* a développé des sens techniques, surtout lorsqu'il est employé dans les expressions *banc d'établi / d'épreuve / d'essai* (<www.cnrtl.fr/definition/banc>).

Le deuxième sens étymologique, celui de « comptoir de marchand », est lui aussi encore vivant pour désigner l'étal des marchands (surtout boucher), comme l'attestent des annonces publicitaires : « Vends banc de boucher, 120 ans d'âge, bois debout » (<www.leboncoin.fr/materiel_professionnel/221615857.htm>) ou *banc de marché poissonnerie* (<www.transactioncommerce.com/vente-annonce-vente-commerce-banc-de-marche-poissonnerie-id52115.html>) et connaît de nos jours diverses extensions pour désigner le support pour étaler les marchandises les plus diverses (éventaires pour des produits alimentaires, textiles, etc.). Ce sens peut être lié à un archaïsme : « meuble sur lequel on pose quelque chose » (cf. *banc* au sens de « batte de blanchisseuse » et même de « table » (pop.) (<www.cnrtl.fr/definition/banc>).

Ce qui représente un glissement vers une autre catégorie de mobilier, c'est l'emploi actuel des bancs en tant que meubles de rangement pour les chaussures, pour les chaussettes, etc. Cette acception n'est enregistrée par aucun des dictionnaires consultés, mais elle est détectable dans le cas des offres dans les catalogues de mobilier (<www.touslesprix.com/achat,banc-a-chaussure.html>).

Donc le mot *banc* présente une riche polysémie, à partir du domaine du mobilier, enregistre des métasémies des plus intéressantes jusqu'à des sens spécialisés reposant sur des analogies et des métaphorisations.

Le roum. *bancă* est attesté en 1830 dans l'expression *a sta pe băncile școlii* (« être sur les bancs de l'école ») (in RDW). Le mot a une étymologie multiple controversée, liée à ses différentes acceptions (les dictionnaires roumains indiquent comme sources le fr. *banc*, l'it. *banca*, l'all. *Bank*).

Dans le micro-champ des meubles [pour s'asseoir], *bancă*, tout comme *banc* en français, signifie : « siège allongé, avec ou sans dossier, sur lequel plusieurs personnes peuvent s'asseoir en même temps » ; ensuite « banc pour les écoliers et les étudiants » et « siège, emplacement réservé à certaines personnes dans certaines assemblées » (cf. *banca acuzaților* « le banc des accusés »).

Dans l'espace civilisationnel roumain, le banc, en tant qu'objet de mobilier, est sans doute entré avant 1830, mais son utilisation n'était pas encore tellement répandue (par exemple dans les maisons paysannes il y avait une sorte de bancs de bois rangés le long des murs, mais qui s'appelaient *laviță* - du bg. *lavica* -, les copistes écrivaient debout, etc.).

Les dictionnaires du roumain moderne indiquent deux entrées pour *bancă*, considérées comme des homonymes : *bancă*₁ (« siège » et « étal ») et *bancă*₂ (« institution financière »), mais ne s'accordent pas sur l'étymologie. Pour le DA, *bancă*₁ vient de l'it. *banca* (et l'all. *Bank* en Transylvanie) - à remarquer que la source française n'est même pas indiquée -, alors que le DEX indique, par contre, uniquement le fr. *banc*. Quant à *bancă*₂ « banque », le mot remonterait à l'it. *banca*, selon le DA, et au fr. *banque* et à l'it. *banca*, selon le DEX.

*Bancă*₂ est un terme employé dans le domaine financier (« institution financière, banque », d'où « bâtiment où est installée une banque »). Ce serait le résultat d'une conceptualisation métaphorique, opérée déjà dans la langue source (en l'occurrence l'italien), avec les métasémies suivantes : sens 1 « objet en bois formé d'une surface plane sur pieds » → sens intermédiaire 2 « table placée devant la maison des commerçants qui pratiquent l'échange monétaire » → sens moderne 3 « établissement bancaire » (Ivan 2010).

Toutes les autres acceptions présentes dans le cas du fr. *banc* se retrouvent incarnées en roumain dans le lexème *banc* (de l'all. *Bank*) : *banc de nisip* (« banc de sable »), *banc de gheață* (« banc de glace »), *banc de cărbune* (« banc de charbon »), *banc de pești* (« banc de poissons »), *banc de probă* (« banc d'essai »).

En conclusion, l'analyse parallèle des définitions lexicographiques du fr. *banc* et du roum. *bancă* a mis en évidence des différences notables portant sur :

- la date d'attestation des deux lexèmes (XI^e siècle en français, début du XIX^e en roumain) ;
- l'amplitude sémantique très différente des lexèmes dans les deux langues ;
- le parcours diachronique sinueux du lexème français ;
- les sens des deux lexèmes qui ne se recoupent que dans le domaine du mobilier (*bancă* au sens de « siège » est un hétéronyme direct et réversible pour le fr. *banc*) ;
- l'existence de deux homonymes en roumain : *bancă*₁ et *bancă*₂, alors qu'en français il y a deux lexèmes différents pour désigner le siège et l'institution financière (*banc* et *banque*) ;
- l'existence en roumain de l'hétéronyme *banc* pour le fr. *banc*, pris dans les autres acceptions que celles de « siège » ou « étal ».

2.2.2. fr. banquette / roum. banchetă

Le fr. *banquette*, probablement un emprunt à l'a. prov. *banqueta* « banquette », est attesté en 1417 au sens de « selle » (cf. TLFi) et en 1681 (daté 1677 par FEW), dans le domaine de l'ameublement. Le mot est polysémique, enregistrant, avec le sens qui nous intéresse, celui de « siège », la définition lexicographique suivante : « banc canné ou rembourré, avec ou sans dossier, occupé par une ou plusieurs personnes » (CNRTL).

Par extension, *banquette* signifie : 1. « impériale d'une diligence, d'un omnibus » (sens attesté dans la plupart des dictionnaires généraux du XIX^e et du XX^e siècles) ; 2. « banc en pierre pratiqué dans l'embrasure d'une fenêtre » ; 3. « (petite) planche sur laquelle l'ouvrier est assis, dans les manufactures de soie » (<www.cnrtl.fr/définition/banquette>).

Par rapport à *banc*, *banquette* ajoute comme trait spécifique [+rembourré], ce qui rend ce type de siège plus confortable que le banc. Grâce à cette caractéristique, la banquette apparaît dans des véhicules (banquette d'une voiture, d'un wagon), mais aussi dans l'espace public, par exemple les halls ou les bars. Comme matériaux de fabrication, il y a des banquettes en cuir, mais aussi en bois et en fer forgé, pour les jardins et les terrasses, ce qui annule son trait spécifique et rapproche la banquette du banc (qui à son tour est en bois ou en fer forgé).

Le mot développe, par analogie, une multitude de sens : « petite élévation, petite levée de terre, horizontale et allongée » (*banquette de gazon, banquette gazonnée*), dont beaucoup sont des sens spécialisés, *banquette* s'employant dans divers domaines, comme l'architecture (« appui d'une fenêtre, socle d'une colonne »), la chimie (« partie d'une cuve à mercure sur laquelle on pose les éprouvettes, les flacons renversés »), géographie, géologie (« replat rocheux, horizontal et de forme allongée »), technologie (« bandes de fer placées dans les fourneaux des forges pour soutenir une portion de la charge du minerai et du charbon »), viticulture (« bande de terre de faible largeur entre les pieds d'une vigne, que la charrue ne peut labourer ») et bien d'autres. Il est évident que toutes ces analogies jouent sur divers traits caractéristiques de la *banquette* : longueur, largeur, rôle de support, etc.

Le roum. *banchetă* est entré dans la langue avec les mêmes acceptions du domaine du mobilier qu'en français : 1. « petit banc (rembourré) sans dossier » ; 2. « banc ou canapé dans les véhicules » (DEX). À préciser l'emploi, au sens 2, surtout pour désigner les sièges dans les trains (alors que pour les autobus, on emploie de préférence les mots *scaun* « chaise » et *bancă*, selon le type de siège (*stai pe scaun* « prends place sur la chaise »). Par contre, si en français *banc* désigne, dans les petites embarcations, le siège sur lequel s'asseyent les rameurs, en roumain c'est *banchetă* qui lui correspond dans ce cas. On remarque donc que l'amplitude sémantique des deux lexèmes diffère dans les deux langues.

En outre, le mot a une multitude d'acceptions spécialisées, qui ne correspondent pas toujours à celles de l'étymon, ce qui signifie que *banchetă* a donné lieu en roumain à des glissements dénotatifs et connotatifs : (équitation) « obstacle naturel formé d'un talus couvert d'herbe » ; « bande horizontale, en forme de marches, le long d'un terrassement », etc.

L'analyse parallèle des définitions lexicographiques du fr. *banquette* et du roum. *banchetă* a mis en évidence les faits suivants :

- la valeur (ou amplitude sémantique) des lexèmes dans les deux langues n'est pas identique (tout comme pour *banc / bancă* d'ailleurs) ;
- les sens des deux lexèmes ne se recoupent que dans le domaine du mobilier ;
- pour désigner les sièges dans les véhicules, on emploie en français tant *siège* que *banquette*, en roumain, *banchetă* semble préféré pour désigner les places assises dans les voitures, *banc* dans les trains, *scaun* dans les autobus (sans que cette règle soit générale).

2.2.3. Quelques conclusions sur le micro-champ des sièges [pour plusieurs personnes]

En nous rapportant strictement au domaine du mobilier, nous pouvons affirmer que les sens des lexèmes fr. *banc* / roum. *bancă* et fr. *banquette* / roum. *banchetă* se caractérisent par un ensemble de traits communs pour ce type de siège [pour plusieurs personnes] : [sur pieds], [avec ou sans dossier], [avec ou sans accoudoirs], [+allongé] et [+étroit] (ce dernier trait caractérisant surtout *banquette*). La définition

lexicographique identifie comme trait spécifique pour *banquette* [+rembourré], mais les banquettes modernes sont aussi en bois ou en fer forgé.

En tant qu'objets de mobilier, le banc et la banquette se différencient aussi en ce qui concerne leur emplacement : le banc est prioritairement un meuble urbain, alors que la banquette est plutôt un meuble d'intérieur (bars, cafés, halls, etc.)

3. Conclusions sur les emprunts roumains au français dans le micro-champ lexical des meubles [pour s'asseoir]

À l'issue de cette présentation, voici quelques conclusions se rapportant à des aspects que nous considérons comme pertinents pour caractériser le contact entre les deux langues, en l'occurrence les emprunts roumains au français (ou, en d'autres termes, les gallicismes du roumain). En nous arrêtant sur les lexèmes du micro-champ ayant fait l'objet de l'analyse proposée et en envisageant, comparativement, les sens des étymons, leur transmission dans la langue réceptrice et les changements sémantiques qui caractérisent ces emprunts, nous avons retenu les aspects suivants :

- (1) Une première constatation majeure : le roumain a emprunté les mots français avec leur acception fondamentale de « siège », qu'il s'agisse des meubles [pour une personne] ou [pour plusieurs personnes]. Notons à cet égard que dans le domaine des changements sémantiques subis par les emprunts au français, la sélection des sémèmes de l'étymon est le phénomène le plus fréquent : « cette sélection dépend entièrement du cadre extralinguistique » (Thibault 2004 : 104).

Dans le cas pris en compte, le principal facteur extra linguistique responsable des différences relevées dans les deux langues, au niveau de la configuration sémantique des lexèmes analysés, est représenté par le décalage temporel entre les acceptions des étymons (à partir de l'époque de leur attestation) et l'époque où se sont produits les emprunts. Tous ces mots n'entrent en roumain qu'au cours du XIX^e siècle, avec le sens presque exclusif de « siège », n'ayant pas pris les anciennes significations de l'étymon (par exemple « petit siège que l'on met sur le devant ou aux portières d'un carrosse », de *strapontin*, « tournure qui faisait bouffer la jupe ou la robe », de *strapontin* et *pouf*, ou « selle », qu'on retrouve dans le cas de *banquette*). Ces gallicismes illustrent une certaine étape d'évolution de la société, ce qui veut dire que, dans le domaine du mobilier, les mots sont entrés en roumain avec leurs référents, par nécessité de dénomination.

- 2) Les mots appartenant au micro-champ des meubles [pour s'asseoir] ont connu en français des évolutions sémantiques, sinon spectaculaires, au moins dignes d'être enregistrées :
 - (i) d'une part, du sens étymologique à celui de « siège » (par exemple *tabouret* vient de *ta(m)bour*, *pouf* est à l'origine une onomatopée, *strapontin* est lié à *strapunto* « matelas », etc.) ;
 - (ii) d'autre part, des modifications à l'intérieur du champ même des « sièges » (cf. *tabouret réglable* ou *à dossier*, alors que le tabouret classique est non réglable, sans dossier), allant jusqu'à la modification de la fonctionnalité de l'objet (cf. *tabouret de pieds*, non [pour s'asseoir], mais [pour reposer les pieds] ou *banc*, en tant que meuble de

rangement). Évidemment, ces divers changements sont parallèles aux modifications survenues dans la sphère de la référence, car ces objets de mobilier ont connu de grands changements à travers le temps, sous l'effet de la mode et des nouvelles fonctions qui leur incombent ;

- (iii) enfin, des extensions à partir de «siège» vers des sens spécialisés dans divers domaines : marine, géologie, mines, technologie, ou vie courante. Ainsi, à partir de certains traits physiques ou fonctionnels des objets de mobilier en discussion, on peut enregistrer des glissements connotatifs, des passages métonymiques ou des analogies métaphoriques, par exemple *banc de gazon*, *de neige*, etc., qui reposent sur une telle analogie, *bancs de l'école*, qui signifie, par métonymie, l'école elle-même, *banquette*, qui désigne divers objets [+allongé], [+étroit], [+pour soutenir qch.], *pouf* comme terme de mode, selon l'analogie entre un coussinet et la tournure de la jupe, etc.

- 3) En roumain, par contre, ces mots, entrés avec le sens de «siège», n'ont pas donné lieu à des métasémies importantes. Mais, une fois assimilés par la langue d'accueil, ils connaissent la même évolution qu'en français, alors que les référents subissent les mêmes types de transformations, suite au contact serré entre les deux espaces de civilisation et de culture et, sans nul doute, suite au processus de globalisation. Il n'y a donc pas de reconfiguration sémique importante dans le passage des lexèmes qui ont fait l'objet de cette étude du français vers le roumain, mais seulement, pour des raisons objectives, des sens absents en roumain (c'est-à-dire les sens antérieurs à leur emprunt), le tout en dépendance étroite avec les évolutions qu'ont connues les référents, dans le cadre de l'évolution de la société.

Cette conclusion ne s'applique pas dans le cas de nombreux autres gallicismes du roumain, caractérisés, par contre, par des innovations sémantiques manifestées à travers des mécanismes divers (extensions analogiques et restrictions de sens, métaphorisations, passage métonymiques, glissements connotatifs, etc.), opérées dans la langue d'accueil et ayant comme point de départ une signification de l'étymon français (v. Iliescu *et al.* 2010).

Université de Craiova
Université de Craiova

Daniela DINCĂ
Gabriela SCURTU

Références bibliographiques

Ouvrages de référence

- Dimitrescu, Florica, 1994. *Dinamica lexicului limbii române*, București, Logos.
- Iliescu, Maria/Costăchescu, Adriana/Dincă, Daniela/Popescu, Mihaela/Scurtu, Gabriela, 2010. « Typologie des emprunts lexicaux français en roumain (présentation d'un projet en cours) », *RLiR* 75, 589-604.
- Ivan, Mihaela, 2010. « De la cuvinte la realitate. Evoluții semantice și mentalități », *LR* 59-1, 72-78.
- Popescu, Mihaela, 2010. « Câteva observații cu privire la semantismul unor împrumuturi lexicale de origine franceză din limba română », *Analele Universității din Craiova. Seria Lingvistică*, 32, 345-358.

- Scurtu, Gabriela, 2011. « Un cas de contact linguistique français-roumain : le domaine du mobilier », in : Iliescu, Maria et al. (ed.), *Actes du Colloque international « Les emprunts lexicaux au français dans les langues européennes »*, Craiova, Universitaria, 289-298.
- Scurtu, Gabriela/Dincă, Daniela (ed.), 2011. *Typologie des emprunts lexicaux français en roumain*, Craiova, Universitaria.
- Scurtu, Gabriela/Dincă, Daniela, 2012. « Étude lexico-sémantique du micro-champ lexical des meubles de rangement en français et en roumain », *RRL* 3, 305-316.
- Șora, Sanda, 2006. « Contacts linguistiques intraromans : roman et roumain », in *RSG* 2, 1726-1736.
- Thibault, André, 2004. « Évolution sémantique et emprunts : les gallicismes de l'espagnol », in : Lebsanft, F./Gleßgen, M.-D. (ed.) *Historische Semantik in den romanischen Sprachen*, Tübingen, Niemeyer, 103-119.
- Thibault, André (ed.), 2009. *Gallicismes et théorie de l'emprunt linguistique*, Paris, L'Harmattan.

Dictionnaires

- CDER = Ciorănescu, Alexandru, 2007² [1958-1966]. *Dicționarul etimologic al limbii române*, București, Editura Saeculum I.O.
- CNRTL = *Portail lexical en ligne*. <<http://www.cnrtl.fr>>
- DA = Academia Română, 1913-1949. *Dicționarul limbii române*, București.
- DEX = Academia Română/Institutul de Lingvistică « Iorgu Iordan », 1998² [1975]. *Dicționarul explicativ al limbii române*, București, Univers Enciclopedic.
- DLR = Academia Română, 1965-2009. *Dicționarul limbii române*, Serie nouă, București, Editura Academiei Române.
- DN = Marcu, Florin/Maneca, Constant, 1986. *Dicționar de neologisme*, București, Editura Academiei.
- GLLF = Guilbert, Loui/Lagane, René (ed.), 1971-1978. *Grand Larousse de la langue française*, Paris, Larousse, 7 vol.
- GRLF = Robert, Paul, 1986. *Le Grand Robert de la langue française. Dictionnaire alphabétique et analogique*, Paris, Le Robert, 9 vol.
- Litttré, Émile, 1971 [1872]. *Dictionnaire de la langue française*, Monte-Carlo, Editions du Cap, 4 vol.
- NPR = 2001. Version électronique du *Nouveau Petit Robert, Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, nouvelle édition, Dictionnaires Le Robert, VUEF.
- RDW = Tiktin, Hariton/Miron, Paul, 1986-89² [1895]. *Rumänisch-Deutsches Wörterbuch*, Wiesbaden, Harrassowitz, 3 vol.
- TLFi = *Trésor de la Langue Française Informatisé*. Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS)/Analyse et Traitement Informatique de la Langue Française (ATILF)/Université Nancy 2. <<http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>>.

Émergence et évolution de certains marqueurs en créole mauricien

1. Introduction

Dans de nombreuses recherches diachroniques menées en créolistique, le rôle de la « grammaticalisation » dans la formation des langues créoles a été abondamment étudié, notamment dans Baker & Syea, éd. (1996), Plag (2002), Kriegel, éd. (2003) entre autres. Pour sa part, Bruyn (1996, 2009) distingue trois types de grammaticalisation : (1) la « grammaticalisation ordinaire » (graduelle et interne à la langue), (2) la « grammaticalisation instantanée » (procédant considérablement plus rapidement qu'elle ne le fait dans les langues ayant une histoire plus longue) et (3) ce qu'elle nomme la « grammaticalisation apparente », où un trait ne résulte pas d'une grammaticalisation qui s'est produite dans la langue créole elle-même mais plutôt à partir du transfert du résultat d'un processus de grammaticalisation qui s'est produit dans une autre langue. Dans cet article, nous souhaitons tout d'abord exemplifier les cas (1) et (2) en étudiant la grammaticalisation de certains éléments en créole mauricien (désormais CM).

D'une part pour (1) : Fr. pop. L'HEURE > CM *ler* > *lerla* > *salerla*
Fr. pop. UN COUP > CM *enn kout* > *sakoutla*

Ces éléments lexicaux hérités de variétés françaises populaires des 17^e-18^e siècles, qui avaient à l'origine une utilisation adverbiale temporelle, ont évolué vers une utilisation logique en tant que marqueurs discursifs (exprimant la conséquence ou l'opposition) en fusionnant avec les éléments du système de détermination : *N-la* et *sa N-la*.

D'autre part pour (2) : la grammaticalisation du démonstratif *ça* en marqueur de focus (Fr. pop. *ÇA* > CM *sa*).

Ensuite, bien que ne souscrivant pas à l'hypothèse de la « grammaticalisation apparente », nous analyserons dans un troisième temps l'évolution phonétique de [sa] > [ha] en CM en posant l'hypothèse que ce changement en surface est possiblement issu d'une influence adstratique du bhojpuri (cas de transfert/contamination par contact de langues).

2. Cas de grammaticalisation ordinaire

2.1. Les « connecteurs » du CM

Il existe en français des « petits mots » qu'on nomme traditionnellement « conjonctions » mais ce terme, parce qu'il est généralement associé à des structures grammaticales au niveau phrastique, pose problème lorsqu'on sort des limites de la phrase. M.-C. Hazaël-Massieux (2005), notant que la forme ne permet pas le plus souvent de distinguer prépositions, conjonctions et adverbes, montre que ces éléments gagnent beaucoup à être globalement envisagés comme des « connecteurs », c'est-à-dire des mots chargés de mettre en relation, de « connecter » d'autres mots, des groupes de mots, voire des phrases. Nous faisons donc le choix d'employer le terme de « connecteurs » en lui donnant pour définition : « mots qui ont pour fonction grammaticale de lier les éléments du discours ». Les listes ci-dessous recensent les connecteurs du CM¹.

- Conjonctions de coordination : *e* <et>, *ar*, *ek* <avec>, *ni* <ni>, *epi* <puis>, *kouma* <comme>, *me*, *be* <mais>, *selma* <seulement>, *okontr* <au contraire>, *olye* <au lieu>, (*akoz*) *samem* <c'est pourquoi>, *san kwa* <sans quoi>, *san sa* <sans ça>, *sinon* <sinon>, *oubyen*, (*ou*)*swa* <ou>
- Conjonctions de subordination : *ki* <qui>, *akoz* (ki), *parski* <parce que>, *pou* (ki), <pour que>, *afin ki* <afin que>, *pangar* <de peur que>, *desort ki* <de sorte que>, *telma...ki* <tellement...que>, *kan(t)mem* <quand même>, *olye* (ki) <au lieu que>, *plito* (ki) <plutôt que>, *si* <si>, *anka* <au cas où>, *amwens ki* <à moins que>, *ler*, *kan* <quand>, *omoma* (ki) <au moment où>, *ninport ki ler* <n'importe quelle heure>, *pandan* (ki) <pendant que>, *avan* (ki) <avant que>, *apre* (ki), <après que>, *depi* (ki) <depuis que>, *de ki* <dès que>, *osito ki* <aussitôt que>, *parey* (ki) <comme>, *kouma* <comme>
- Adverbes : *lerla* <alors>, *alor(s)* <alors>, *taler* <tout à l'heure> (passé ou futur), *talerla* <tout à l'heure> (passé), *salerla* <mais>, *sakoutla* <mais>, *serye* <sérieusement>, *fran* (-*fran*) <franchement>, etc...

2.2. Définition des marqueurs discursifs

Les marqueurs discursifs forment une catégorie reconnue depuis Schifffrin (1987). Il s'agit d'éléments dont la fonction principale est de « parenthéser » le discours, c'est-à-dire de marquer les relations entre des unités du discours séquentiellement dépendantes. Ces éléments sont tous essentiellement pragmatiques, ce qui peut expliquer pourquoi ils ont été largement ignorés pendant longtemps. Il est indéniable qu'ils remplissent un créneau syntaxique et qu'ils possèdent de fortes contraintes syntaxiques, ainsi que des propriétés intonatives. Ils font donc partie de la grammaire, même s'ils ont une fonction pragmatique. Nous fournissons ci-dessous une liste des marqueurs discursifs en créole mauricien².

¹ Sont mis en gras les items qui tirent leur source du fonds lexical basilectal mauricien et qui ont une probabilité nulle d'être des emprunts plus récents au français contemporain.

² Pour la mise en gras, v. note précédente.

Liste des marqueurs discursifs en CM : *lerla* <alors>, *donk* <donc>, *selma* <seulement>, *kan(t) mem* <quand même>, *pourtan* <pourtant>, *sepan-dan* <cependant>, *(a)be* <bien>, *kumadir* <comme qui dirait>, *salerla*, *sakoutla*

2.3. La théorie de l'ascension adverbiale (Traugott 1995)

De même qu'il y a des « ascensions nominales » (adposition nominale > marqueur de cas) et des « ascensions verbales » (verbe principal > marqueur de temps, de mode ou d'aspect) comme produits de la théorie de la grammaticalisation, Traugott (1995) propose un autre chemin possible : Adverbe intra-propositionnel > Adverbe de phrase > Particule discursive (dont les marqueurs discursifs sont un sous-type). Traugott (1995, 6) dégage ainsi trois positions intéressantes :

- vers la fin de la proposition, où l'adverbe est souvent un argument oblique ; dans cette fonction, elle l'appelle « *verbal adverbial* » ;
- après le verbe conjugué, ou immédiatement après le complément ; s'il se produit dans ces positions, elle l'appelle « *sentential adverb* » ;
- à la périphérie gauche de la phrase, où il est souvent disjoint (nommé « *adjunct* », « *disjunct* », ou « *adjoined* », mais dans tous les cas, souvent dans une unité de souffle indépendante portant une intonation spéciale et un schéma accentuel propre) ; dans cette position, elle l'appelle « *discourse marker* ».

Suivant ce modèle théorique élaboré par Traugott (1995), et en nous appuyant sur des exemples issus d'un corpus de textes anciens (Baker & Fon Sing 2007) ainsi que sur des données du mauricien moderne³, nous présentons ci-dessous l'évolution grammaticale des formes : Fr. pop. L'HEURE > CM *ler*, *lerla*, *salerla* et Fr. pop. UN COUP > CM *enn kout*, *sakoutla*.

2.4. Étude de cas

2.4.1. L'HEURE > *ler* > *lerla* > *salerla*

Stade 0 : Nom lexical entier

- | | | | | | | | | |
|-------------------|-------------|----------------|---------------------|-------------|-------------------|-------------|----------------|----------------|
| (1) <i>la loi</i> | <i>été</i> | <i>zautres</i> | <i>travaillé 45</i> | <i>dans</i> | <i>la semaine</i> | <i>pour</i> | <i>zautres</i> | <i>maîtres</i> |
| <i>marqué</i> | <i>pour</i> | | <i>l'hères</i> | | | | | (Nicolay 1835) |
| loi | ANT | | travailler 45 | dans | semaine | pour | POSS.2pl | maitre |
| | marqué | | heure | | | | | |
| | PRON. | | | | | | | |
| | 2pl FUT | | | | | | | |

'La loi dit que vous travaillerez 45 heures par semaine pour vos maîtres'

³ Les références sont mentionnées dans les exemples (non-modifiés) des textes anciens. Pour les exemples de CM contemporain, il s'agit soit d'attestations repérées sur des sites internet (pour la plupart des forums en CM) que nous avons normalisées graphiquement en suivant la *Grafi Larmoni* (orthographe officielle du CM établie par l'*Akademi Kreol Morisien*), soit de données issues de notre propre idiolecte de locuteur natif du CM.

- (2) *Sa napa enn ler pou vini.*
 ça NEG un heure pour venir
 ‘Ce n’est pas une heure pour venir’

Stade 0 et I: Conjonction de subordination à valeur temporelle

- (3) *L’her solé lèvé, mo pour alle prend mon poste au pavé* (Freycinet 1827)
 Quand soleil lever PRON.1sg FUT aller prendre POSS.1sg poste au pavé
 ‘Quand le soleil se lève, j’irai prendre mon poste au pavé’
- (4) *Ler mo ti zanfán mo pa ti kone ki mo ti ape fer*
 Quand PRON.1sg ANT enfant PRON.1sg NEG ANT savoir quoi PRON.1sg ANT IMP faire
 ‘Quand j’étais enfant, je ne savais pas ce que je faisais’

Stade II: Adverbe de phrase

- (5) *Ekoute bann zenn, pa atann gayn kout lerla al tir leson, kapav tro tar lerla.*
 écouter DET jeune NEG attendre avoir coup alors aller tirer leçon pouvoir trop tard alors
 ‘Ecoutez les jeunes, n’attendez pas de recevoir des coups pour tirer des leçons, il pourrait être trop tard alors’.
- (6) *Kan li’n aret bouze, lerla mo’n arete. Lerla mo’n kone l’n mor.*
 quand arrêter alors PRON.1sg arrêter alors PRON.1sg savoir PRON.3sg mort
 PRON.3sg bouger +PERF +PERF +PERF
 ‘Quand il a arrêté de bouger, alors je me suis arrêté. Alors j’ai su qu’il était mort’.

Lerla mo’n al rann mo lekor lapolis.
 alors PRON.1sg+PERF aller rendre POSS.1sg corps police
 ‘Alors je suis allé me rendre à la police’.

Stade III: Marqueur discursif

- (7) *to pa le kwar enn mo bann kamarad kriye koulouter.*
 PRON.2sg NEG vouloir croire un POSS.1sg DET ami crier koulouter
 ‘tu ne vas pas le croire, un de mes amis crie : ‘koulouter’
- Salerla mo mem mo finn riye.*
 MD PRON.1sg même PRON.1sg PERF rire
 ‘MD moi-même j’ai ri’.

- (8) *depi merkredi swar fami inn vinn kit nou dan kanpman.*
 Depuis mercredi soir famille PERF venir quitter PRON.1pl dans campement
 ‘Depuis mercredi soir, la famille est venue nous déposer au campement’

Salerla ki mo kapav dir?
 MD quoi PRON.1sg pouvoir dire
 ‘MD qu’est-ce que je peux dire ?’

2.4.2. *UN COUP* > *enn kout* > *sakoutla*

Stade 0: Nom lexical entier

- (9) *Et puis quand fini la danse Vous capable boire ein' coup* (Chrestien 1838-9)
 et puis quand finir danse PRON.2pl pouvoir boire un coup
 'Et puis quand la danse se termine, vous pouvez boire un coup'

Stade I: Adverbe de proposition

- (10) *quand vous vlé vous capable fonde éne coup pour vine lion ou bien zalphant* (Baissac 1880)
 quand PRON.2pl vouloir PRON.2pl capable fondre un coup pour venir lion ou bien éléphant
 'Quand vous voulez, vous pouvez fondre d'un coup pour devenir lion ou bien éléphant'
- (11) *Çatte guétte zautes éne coup, li maziné, li rié.* (Baissac 1880)
 Chat guetter PRON.3pl un coup PRON.3sg imaginer PRON.3sg rire
 'Le chat les regarde un moment, il imagine, il rit'

Stade II: Adverbe de phrase

- (12) *Li vir son li-zié, li dress' son figure, Ein' coup là li voulé çanté*
 (Chrestien 1831)
 PRON. virer POSS. œil PRON. dresser POSS. figure un coup là PRON. vouloir
 3sg 3sg 3sg 3sg 3sg chanter
 'Il tourne les yeux, il dresse son visage, tout à coup il veut chanter'
- (13) *mem si zo'n mars ar li plizir fwa ek zo'n riske*
mem sa kout emars
la ensam.
 Même si PRON.3pl marcher avec PRON. 3sg plusieurs fois PRON.3pl risquer
 +PERF et même ce +PERF remarquer
 coup là ensemble
 'Même s'ils ont marché avec lui plusieurs fois et même cette fois-ci ils ont risqué de remarquer ensemble'

Stade III: Marqueur discursif

- (14) *Sakoutla program sanze. Bann disip ki pe suiv Zezi gagn enn nouvo rol*
 MD programme changer DET disciple qui IMP suivre Jésus gagner un nouveau rôle
 'MD le programme change. Les disciples qui suivaient Jésus prennent un nouveau rôle'
- (15) *MBC inn fini kondane pou pas so lexistans enba Ramgoolam so dictatir.*
 MBC PERF finir condamner pour passer POSS.3sg existence en bas Ramgoolam POSS
 dictature.
 'La MBC est déjà condamnée à passer son existence sous la dictature de Ramgoolam'

Sakoutla L'express pe pietine. Dimin kapav lagazet Le Mauricien.
 MD L'express IMP piétiner demain pouvoir journal *Le Mauricien*.
 'MD L'express piétine. Demain ça peut être le journal *Le Mauricien*'

2.5 Bilan d'émergence

Nous pouvons récapituler schématiquement l'évolution grammaticale des deux items analysés de la façon suivante :

Fr. pop.	L'HEURE	CM
	<i>ler</i> (= l'heure)	> <i>ler</i> (= l'heure)
	<i>ler</i> (= quand)	> <i>ler</i> (= quand) > <i>lerla</i> (= puis) > <i>salerla</i> (marqueur discursif)
Fr. pop.	UN COUP	CM
	<i>enn kout</i> (un coup [physique])	> <i>enn kout</i> (un coup [physique])
	<i>enn kout</i> (un coup [temporel])	> <i>enn kout</i> (un coup [temporel]) > <i>sakoutla</i> (marqueur discursif)

Les linguistes qui se sont intéressés à la grammaticalisation ont souvent mis en évidence que les changements linguistiques impliqués conduisent à une augmentation de la pragmatization dans la langue, quel que soit le domaine sémantique en jeu. Selon Traugott (1995), ce processus se déroule généralement comme suit : d'un sens qui est basé sur une situation plus ou moins objective, le lexème en vient à participer à la cohésion textuelle, puis à exprimer le point de vue du locuteur à l'égard de ce qui est dit (subjectivisation).

Les marqueurs que nous avons analysés dans cette première partie entrent parfaitement dans ce cadre. Provenant de temporels, ils évoquent dans le dernier stade de leur évolution l'attitude de l'énonciateur à l'égard de ce qui est dit. La représentation pragmatique de la situation de l'énonciateur est alors renforcée. Il apparaît ainsi que l'utilisation des marqueurs discursifs en créole mauricien est conforme à la prédiction de l'ascension adverbiale proposée par Traugott (1995) et que ces éléments ont évolué de manière telle que la grammaticalisation est « normalement » conçue (c'est-à-dire de façon comparable aux langues non-créoles).

3. Cas de grammaticalisation instantanée

3.1. Émergence du marqueur de focus *sa*

Ayant traité d'un cas de grammaticalisation ordinaire dans la section précédente, nous abordons à présent un phénomène qui pourrait, d'après la typologie de Bruyn (1996, 2009), être présenté comme un cas de « grammaticalisation instantanée » car procédant considérablement plus rapidement qu'elle ne le fait dans les langues ayant une histoire plus longue. En CM, le pronom démonstratif *ça* semble avoir été grammaticalisé en tant que marqueur de focus, comme le montrent les exemples (16) à (19).

- (16) *Mari sa ki finn invit zot*
 Marie ça qui PERF inviter PRON.3plur
 ‘C’est bien Marie qui les a invités’
- (17) *Li sa ki finn dir mwa sa.*
 PRON.3sg ça qui PERF dire PRON.1sg ça
 ‘C’est bien lui qui me l’a dit’
- (18) *so laksidan sa ki nou pe koze*
 POSS.3sg accident ça qui PRON.1pl IMP causer
 ‘C’est bien son accident dont nous parlons’
- (19) *samem sa ki bizin fer tension*
 ça même ça qui besoin faire attention
 ‘C’est bien de ça qu’il faut se méfier’

3.2. Cas répertoriés de copule/démonstratif > particule de focus

Il a été démontré que les copules et les démonstratifs peuvent être des sources de marqueurs de focus suivant le processus de grammaticalisation (Heine & Kuteva 2002). Il existe de nombreuses langues dans lesquelles une particule de focus s’est développée à partir d’une copule ou d’un démonstratif. Nous présentons ci-dessous quelques exemples.

En *kîitharaka* (SVO, bantou, E54, Kenya), /i/ (et son allomorphe /n:/) est traité comme copule par Mberia (1993) et comme marqueur de focus par Abels & Muriungi (2008).

En *tepehuan du sud* (branche piman de la famille linguistique uto-aztèque), selon Willet (1991), si un événement est attesté personnellement, la particule *dyo* est utilisée (20). Il est possible d’utiliser cette particule comme *focus particle*. Dans ce cas, il met l’accent seulement sur une partie de la prédication (21).

- | | |
|--|---|
| (20) <i>Tujuan-‘iñ dyo</i>
travailler-1s PE
‘(Oui,) je travaille.’ | (21) <i>Jiñ-capiasa dyo gu cavay tacav na-ñ ca-‘uhlis.</i>
1s-frapper PE ART cheval hier SUB-1s TEM-désarçonner
‘Le cheval m’a frappé hier lorsque je l’ai désarçonné.’ |
|--|---|

Les copules (*d/n*) *a* et *de* dans les créoles du Suriname ont émergé respectivement de *that* et *there* (Migge 2002).

En créole jamaïcain, selon Patrick (2007), le clivage du prédicat consiste à mettre en avant un adjectif, en l’introduisant avec la particule de focus antéposée (*‘highlighter’*) *a* (ancienne forme *da*) et laisser une copie de sa position originale dans la proposition principale, (22). Dans le parler mésolectal, *a* est fréquemment remplacé par *iz*.

- (22) *a sik Samwel sik*
 HL malade Samuel malade
 ‘Samuel est vraiment malade’

Dans les variétés de *West African Pidgin English*, selon Peter & Wolf (2007), la particule *na* joue un rôle important pour surligner des éléments d'information dans un énoncé. Il prend une pré-position, c.-à-d. qu'il précède l'élément qu'il surligne. Dans cette fonction, c'est un marqueur prototypique en *NigPE* et en *CamPE*. En jouant ce rôle, il est utilisé dans ces sous-fonctions très proches :

- rhématiser dans les phrases clivées: (23) *na di kasava wi plant* 'c'est du cassava que nous av(i)ons planté'
- marqueur de focus: (24) *i bi na grup we pipul d ɔ in* 'C'est un groupe que les gens ont rejoint'
- copule (*be*): (25) *mi papa na fama* 'Mon père est un fermier'
- marqueur d'emphasis: (26) *de n k d a na* 'Ils ont même frappé à la porte'

Enfin, notons qu'en anglais, la construction du « double *is* » comme en (27) a également été analysée comme marque de focus (Massam 1999).

- (27) *The thing is, is that ...*
 be1 be2

3.3. Premières attestations dans les textes anciens du CM

Afin d'argumenter que *ça* a subi un processus rapide de grammaticalisation, nous pouvons faire remarquer que ses premières attestations dans sa fonction de marqueur de focus se trouvent déjà chez Freycinet (1827 : 407-11).

- (28) *enne zour ça nous té la sasse cerf grand-rivière.*
 un jour FOC nous ANT chasser cerf Grand-Rivière
 'C'était un jour où nous chassions le cerf à Grande-Rivière

- (29) *N'a pas nous zence ça, zaut' fait que lévé.*
 NEG POSS.1pl gens FOC PRON.3pl MOD lever
 'Ce ne sont pas nos gens, ça, ils viennent de se lever'

Selon nous, ce que Bruyn (1996, 2009) range dans la classe des phénomènes de « grammaticalisation instantanée » pourrait correspondre en fait à ce que d'autres chercheurs considèrent comme des phénomènes de « réanalyse », processus de changement linguistique tout aussi naturel et ordinaire que celui de la grammaticalisation. Les liens et les différences entre les deux processus ont été énormément débattus, tant en linguistique générale qu'en créolistique (cf. Kriegel, éd, 2003). Par manque d'espace, nous ne rouvrirons pas ici le débat mais nous pouvons simplement faire remarquer que du fait que l'élément *ça* semble avoir évolué en un marqueur de focus de manière non-exceptionnelle (c'est-à-dire comparable à des langues non-créoles), on peut soutenir l'idée que cette forme restructurée est issue de « processus auto-régulateurs » de la langue matrice postulés par Chaudenson (2003) et que les locuteurs du CM ont utilisé des matériaux linguistiques et des ressources disponibles à partir d'un « *feature pool* » (Mufwene 2008) et, ce faisant, ont créé le nouveau système grammatical en construction.

4. /sa/ → [ha]: un phénomène de contact de langue ?⁴

Ayant exemplifié, suivant la terminologie de Bruyn (1996, 2009), un cas de « grammaticalisation ordinaire » et un cas de « grammaticalisation instantanée », nous abordons à présent un phénomène de changement phonétique en CM qui semble provenir d'un effet de contact avec une des langues indo-aryennes présentes sur l'île, en l'occurrence le bhojpuri mauricien (désormais BM). Il est à noter que ce que nous présentons ici n'est pas à ranger dans ce que Bruyn nomme une « grammaticalisation apparente », hypothèse d'un transfert radical de trait grammatical substratique ou adstratique à laquelle nous ne souscrivons pas⁵. En revanche, nous ne nions pas qu'il puisse y avoir des cas de « convergence » qui influencent soit les choix entre des éléments grammaticaux en compétition (rôle de filtre linguistique), soit leur réalisation phonique comme le montre le cas que nous traitons ici.

4.1. Positions et fonctions de /sa/ > [ha] en CM

Il est d'abord à noter que [ha] apparaît dans tous les types positionnels et fonctionnels de /sa/ en CM et non pas uniquement lorsqu'il est marqueur de focus.

Type A : Déterminant démonstratif prénominal

- (30) *lerla ha de-la zot pe ale*
 alors DEM deux-DEF 3PL PROG aller
 'alors ces deux-là partent'

Type B : Pronom argumental démonstratif

- (31) *wi diridile apel ha kyr en indien*
 oui diridile appeler PRON kyr en indien
 'Oui, diridile, on appelle ça kyr en indien'

Type C : Marqueur de focus

- (32) *pa dizef ha*
 NEG œuf ENCL
 'Ce n'est pas un/des œuf(s) !'

Type D : À l'intérieur du mot *kumsa*

- (33) *enn bann ti zwe kumha*
 DET QUANT petit jeu "comme ça"
 'Un tas de petits jeux comme ça'

⁴ Les éléments présentés dans cette partie sont issus d'un précédent travail non publié fait en collaboration avec notre collègue Corinna Bartoletti (cf. Bartoletti, Corinna & Fon Sing, Guillaume 2009, "Sa mem ha: Pronouncing sa [ha] in Mauritian Creole: a peculiar phenomenon", communication présentée au *Eight Creolistics Workshop* ("Pidgins and creoles in a comparative perspective"), Giessen, Allemagne, avril 2009.)

⁵ Pour une critique de la théorie de la « grammaticalisation apparente », cf. Mufwene (2006).

4.2. Un phénomène d'évolution phonétique ordinaire ?

Il faut également noter que l'aspiration du [s] (/s/ > [h]) est un phénomène de changement phonétique attesté dans plusieurs langues du monde dont l'espagnol péninsulaire méridional et l'espagnol américain des zones côtières. On trouve aussi des exemples dans des dialectes italiens (Benozzo 2004) :

- (34) en bergamasco : la hera ("la sera"), hehanta ("sessanta"), hak ("sacco"), hank ("sangue")
 (35) en bresciano : herésa (< serasa "ciliegia"), fràhen ("frassino"), cahtëgna ("castagna")

Néanmoins, nous proposons une hypothèse alternative plausible : celle d'un effet de contact avec le BM. Le choix de l'hypothèse de cette langue repose sur notre intuition liée à notre vécu sur l'île et au fait que selon le dernier recensement officiel effectué en 2000, le bhojpuri est la deuxième « langue utilisée habituellement à la maison (18.16% de la population) après le CM (80%) ». Si /ha/ a pour origine le BM, quelle serait sa source d'influence ?

4.3. Le BM possède une « copule identificationnelle » /ha/

4.3.1. Descriptions précédentes

La plupart des dialectes bhojpuri ont deux verbes « être » à l'indicatif présent ([radical]ba- et [radical]ha-). Dans leurs fonctions verbales principales, le [radical]ba- a été décrit comme une copule existentielle, et le [radical]ha- comme une copule identificationnelle.

Selon Masica (1991, 337) :

« Des descriptions précédentes de divers dialectes bhojpuri (Tiwari 1960, Simon 1986) notent que les formes construites sur *baa-* et *ha-* servent à des fonctions sémantiques uniques. Par exemple, les formes en *baa-* sont favorisées pour les constructions existentielles/locatives et comme auxiliaires pour le temps/aspect *Present Continuous*. Les formes en *ha-* sont préférées dans les constructions copulatives avec des noms prédicat. De telles distinctions ne sont pas rares dans la famille des langues indiennes » (notre traduction).

Verma (2003, 586-7) note :

« En fait, en bhojpuri (et pourtant pas en hindi), même un auxiliaire peut être sélectionné de façon variable pour exprimer la stativité et la non-stativité. L'auxiliaire/copule du bhojpuri /bāṭ/, qui peut être considéré comme une copule 'existentielle', contraste avec /ha-/ qui fonctionne comme une copule 'identificationnelle', comme dans /i kâ ha/ 'c'est quoi?' par opposition à /I kahā bā/ 'où c'est ?' » (notre traduction).

Enfin, Das (2006) décrit la structuration du [radical]ha- et du [radical]ba- dans la totalité de leurs fonctions sémantiques et démontre l'exactitude de l'hypothèse que le [radical]ha- est « identificationnel » et que le [radical]ba- est « existentiel » en bhojpuri banarasi, un dialecte du bhojpuri de l'ouest (ville de Varanasi).

4.3.2. Exemples de /ha/ en BM comme « copule identificationnelle »

- (40) *ham nay ha ou ha*
 1sg NEG.AUX. COP. 2sg COP
 ‘Ce n’est pas moi, c’est lui’
- (41) *ayse hi ha*
 ADV 3sg COP
 ‘C’est comme ça’
- (42) *ee aise hi ha, ou ta bez ba*
 3sg ADV 3sg COP DEM autre baise COP
 ‘C’est comme ça, l’autre est mauvais’
- (43) *hamar bhay ke lekol ha*
 1sg frère GEN école COP
 ‘C’est l’école de mon frère’
- (44) *Marie Paul ke bahin ha*
 Marie Paul GEN soeur COP
 ‘Marie est la sœur de Paul’

4.3.3. Discussion

CM	BM	Français
<i>pa mwa sa, li sa</i>	<i>ham nay ha, ou ha</i>	‘Ce n’est pas moi, c’est lui’
<i>kumsa sa</i>	<i>ayse hi ha</i>	‘C’est comme ça’
<i>lekol mo frer sa</i>	<i>hamar bhay ke lekol ha</i>	‘C’est l’école de mon frère’
<i>Marie, ser Paul sa</i>	<i>Marie Paul ke bahin ha</i>	‘Marie est la sœur de Paul’
<i>to sak sa?</i>	<i>tora sak ha?</i>	‘Est-ce ton sac?’

Tableau de synthèse : Particules de focus correspondantes en CM et en BM

Dans les phrases en CM du tableau précédent, on peut avoir un phénomène de changement phonétique /sa/ > /ha/ ; en d’autres mots, tous les /sa/ peuvent avoir une réalisation en /ha/. Pourquoi ? Parce que le démonstratif final /sa/ en CM et la copule identificationnelle /ha/ en BM ont une position similaire lorsqu’ils sont produits ; et surtout, parce qu’ils occupent une même fonction, celle de marqueur de focus. Pour expliquer l’influence du BM /ha/ sur le CM /sa/, nous pouvons recourir à l’approche cognitive du phénomène de « réanalyse » élaborée par Detges (2003) selon qui l’allocutaire (*hearer*) applique deux principes à ce que produit le locuteur (*speaker*) : un Principe de Transparence (« *Compare la chaîne sonore en question avec d’autres chaînes sonores que tu connais* ») et un Principe de Référence (« *Suppose que le sens de la chaîne sonore en question correspond au type de référent auquel il semble référer* »). Cette même argumentation, qui est connue depuis longtemps sous le nom de « théorie de la convergence » pourrait aussi, à un moindre degré, être appliquée avec

le démonstratif du BM /hay/. Cette réduction phonétique se serait propagée dans le système du CM et cela pourrait expliquer pourquoi /sa/ est prononcé /ha/ dans ses autres fonctions (démonstratif, pronom et dans le mot /kumsa/).

5. Conclusion

Nous avons traité dans cet article trois cas de changement linguistique en CM :

(i) des cas de grammaticalisation ordinaire (lexèmes > connecteurs > marqueurs discursifs) :

Fr. pop. <i>l'heure</i>	>	CM <i>ler</i>	>	<i>lerla</i>	>	<i>salerla</i>
Fr. pop. <i>un coup (de)</i>	>	CM <i>enn kout</i>	>	<i>sakoutla</i>		

(ii) un cas de grammaticalisation instantanée du démonstratif *ça* en marqueur de focus :

Fr. pop. <i>ça</i>	>	CM <i>sa</i>
--------------------	---	--------------

(iii) un effet de contamination phonétique par contact linguistique (influence du bhojpuri mauricien) :

CM <i>sa</i>	>	CM [ha]
BM <i>ha</i>		

Plus généralement, du fait que ces types de changement linguistique ne sont pas propres aux langues créoles et qu'ils ont eu cours dans d'autres langues non-créoles, ils ne permettant pas de confirmer le bien-fondé des théories génétiques qui feraient de ces idiomes des langues exceptionnelles de par leur genèse et leur mode de formation et d'évolution. En ce qui concerne l'influence des langues dites de substrat ou d'adstrat, notre position rejoint celle de chercheurs comme Albert Valdman (1978), qui écrivait dans la conclusion de son ouvrage :

« La plupart des traits attribués aux processus de pidginisation/créolisation représentent l'aboutissement de tendances évolutives internes du français, qui, ainsi que le souligne R. Chaudenson (1974 : 1134), auraient été déclenchées par le contexte sociolinguistique particulier de la société plantocratique. [...] Les apports des langues-substrats et des langues-adstrats n'auraient été déterminants que dans la mesure où ils auraient pu s'intégrer aux tendances évolutives. »

Laboratoire de Linguistique Formelle (LLF)
Université Diderot – Paris 7

Guillaume FON SING

Bibliographie

- Abels, Klaus/Muriungi, Peter K., 2008. «The focus Particle in Kĩtharaka: Syntax and semantics», *Lingua* 118, 687-731.
- Baker, Philip/Fon Sing, Guillaume (ed.), 2007. *The making of Mauritian Creole. Analyses diachroniques à partir des textes anciens*, London, Battlebridge (Westminster Creolistics series, 9).
- Baker, Philip/Syea Anand (ed.), 1996. *Changing meanings, changing functions. Papers relating to grammaticalization in contact languages*, London, University of Westminster Press (Westminster Creolistics Series, 2).
- Benozzo, Francesco, 2004. «Alcune considerazioni sull'aspirazione di /s/ nei dialetti lombardi orientali: per un approfondimento alpino della Paleolithic Continuity Theory», *Quaderni di Semantica* 50, 243-253.
- Bruyn, Adrienne, 1996. «On identifying instances of grammaticalization in creole languages», in: Baker/Syea (ed.), 29-46.
- Bruyn, Adrienne, 2009. «Grammaticalization in creoles. Ordinary and not-so-ordinary cases», *Studies in Language* 33 (2), 312-337.
- Chaudenson, Robert, 2003. *Les créoles: théorie, applications, implications*, Paris, L'Harmattan.
- Das, Susan Blair, 2006. *The Banarasi Bhojpuri verb system*, University of Pennsylvania, PhD thesis.
- Detges, Ulrich, 2003. «La notion de réanalyse et son application à la description des langues créoles», in: Kriegel (ed.), 49-67.
- Hazaël-Massieux, Marie-Christine, 2005. «De la connexion aux “connecteurs”, en français et en créole», *Travaux du CLAIX* 19, 41-46.
- Heine, Bernd/Kuteva, Tania, 2002. *World lexicon of grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kriegel, Sibylle (éd.), 2003. *Grammaticalisation et réanalyse: approches de la variation créole et française*, Paris, CNRS éds.
- Masica, Colin, 1991. *The Indo-Aryan Languages*, New York, Cambridge University Press.
- Massam, Diane, 1999. «Thing is constructions: the thing is, is what's the right analysis?», *English Language and Linguistics* 3.2, 335-352, Cambridge University Press.
- Mberia, K., 1993. *Kitharaka segmental morphophonology with special reference to the noun and the verb*. Ph.D. thesis, University of Nairobi.
- Migge, Bettina, 2002. «The Origin of the Copulas (d/n)a and de in the Eastern Maroon Creole», *Diachronica* 19.1, 81-133.
- Mufwene, Salikoko, 2006. «Grammaticization is part of the development of creoles», *Papia* 16, 5-31.
- Mufwene, Salikoko, 2008. *Language evolution: Contact, competition, and change*, London / NY, Continuum Press.
- Patrick, Peter L., 2007. «Jamaican Patwa (Creole English)», in: Holm, John A./Patrick, Peter L. (ed.), *Comparative Creole Syntax: Parallel Outlines of 18 Creole Grammars*, London, Battlebridge Press, 127-152.
- Peter L./Wolf H.H., 2007. «A comparison of the varieties of West African Pidgin English», *World Englishes*, Blackwell, 26, 3-21.
- Plag, Ingo, 2002. «On the role of grammaticalization in creolization», in: Gilbert, Glenn G. (ed.), *Pidgin and creole linguistics in the twenty-first century*, New York, Lang, 229-246.

- Schiffrin, Deborah, 1987. *Discourse Markers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth C., 1995. « The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization », communication présentée à la *12th International Conference on Historical Linguistics*, Manchester, University of Manchester.
- Valdman, Albert, 1978. *Le Créole : Structure, Statut et Origine*, Paris, Klincksieck.
- Verma, Manindra K. 2003. « Bhojpuri », in : Cardona, George/Jain, Dhanesh (ed.), *The Indo-Aryan Languages*, London/New York, Routledge, 515-37 (Routledge Language Family Series).
- Willet, Thomas, 1991. *A reference grammar of Southeastern Tepehuan*, Summer Institute of Linguistics and The University of Texas at Arlington (collection Publications in Linguistics, n° 100).

Il plurilinguismo nell'editoria corsa dell'Ottocento e i primi usi letterari del giudeo-livornese e del corso

1. Stato della questione

L'ampio e documentato volume di Alberti (2009) e i precedenti studi, da Simon-giovanni (1908) e Flori (1982 e ms.) a Thiers/Cini (1998) e Cini (2009), hanno indagato l'editoria corsa dell'Ottocento sotto il profilo storico, politico e sociologico. Alberti (2009, 219 fig. 12) fornisce anche una statistica linguistica articolata secondo le categorie 'Français', 'Italien', 'Bilingue', 'Latin' e 'Itacorse'. Negli anni '20 il francese e l'italiano si equivalgono, col 45 % circa delle opere ciascuno, e troviamo anche libri bilingui e testi di ambito ecclesiastico in latino. A partire dagli anni '30 la maggioranza delle opere è in francese (60 % contro il 30 % in italiano) e si affacciano opere definite dall'autrice come 'Itacorse'; dopo il 1860 i titoli italiani calano nettamente. Queste tendenze si spiegano con l'evoluzione della politica linguistica francese verso la Corsica, che va dall'iniziale mantenimento dell'italiano come lingua scritta, ammesso ancora in epoca napoleonica, alla sua proibizione in ambito scolastico e amministrativo, sancita definitivamente nel 1824 (Thiers 1977). Negli anni 1830-1840 l'italiano mantiene comunque un ruolo centrale nella scrittura letteraria, mentre il vero rovesciamento dei rapporti di forza avviene sotto il Secondo Impero.

Il peso dell'italiano nelle opere letterarie è evidenziato da un altro grafico di Alberti (2009, 220, fig. 13), che però pone a confronto solo italiano e francese. Mancano praticamente opere di autori francesi e i testi in francese sono di autori corsi (A. Arrighi, J. F. Costa, E. Conti, ecc.). Nella prima metà del secolo le opere in italiano si aggirano sull'80%, scendendo verso il 70% negli anni '50 e verso il 60% negli anni '60. Questo quadro quantitativo deve però essere arricchito da un'analisi qualitativa delle opere, del pubblico a cui esse si rivolgono, in differenti momenti e condizioni, e delle varietà linguistiche impiegate, il cui inventario è più complesso di quanto sinora indicato.

2. Un progetto culturale e un progetto editoriale

Il grande sviluppo delle pubblicazioni in italiano si deve a un progetto culturale e a un progetto imprenditoriale.

Sul piano culturale Salvatore Viale (Bastia, 1787-1861) mira a salvaguardare l'uso dell'italiano in Corsica e a valorizzare in tale quadro la lingua e le tradizioni popolari dell'isola. Per questo Viale crea forti legami con G. P. Vieusseux e gli intellettuali de «L'Antologia», rapporti cementati anche dall'esilio in Corsica di Antonio Rosmini (1812-1814) e di Niccolò Tommaseo (1838-1839), che poi pubblicherà a Venezia, nel 1841, i *Canti popolari corsi*.

Sul piano imprenditoriale la stamperia Fabiani di Bastia mira a estendere la sua penetrazione commerciale negli stati italiani. Giovanni Fabiani comincia a stampare nel 1821 dopo aver comprato i torchi da Stefano Batini, sotto la cui insegna escono i suoi primi libri, e ottiene un proprio brevetto di stampatore il 14 novembre 1826. Il figlio Cesare ottiene tale brevetto il 24 novembre 1834, la libreria è seguita anche dal fratello Antonio (Cini 2009, 203) e molte opere recano l'indicazione «fratelli Fabiani».

Il progetto di penetrazione editoriale in Italia è analogo a quello degli editori di Lugano e Capolago che stampavano per il mercato italiano legale o clandestino. D'altra parte anche a Livorno si imprimevano libri con falso luogo di stampa, per mettere le autorità granducali al riparo dalle pressioni austriache e papali: Salvatore Viale stesso «contrattò a sue spese, con un libraio di Livorno, la stampa della *Dionomachia* sotto la data di Londra nel 1817» (Villa 1990, 126) e, dopo la seconda edizione di Parigi, P. Dufart, 1823, ne fece uscire una terza ancora a Livorno, presso E. Pozzolini, ma sotto la data di Bruxelles, H. Tarlier, 1842 (Villa 1990, 133).

Le opere italiane stampate in Corsica, portate a Livorno grazie ad agevoli trasporti marittimi ed equipaggi conniventi e diffuse da librai locali e associazioni segrete potevano raggiungere le élites risorgimentali o trovare comunque un certo mercato. In generale queste opere rispetto alla normativa francese erano legali, in quanto dichiarate alle autorità e debitamente depositate. Si hanno però stampe con luogo e data mascherati: *Il sentimento nazionale in Italia* di Massimo D'Azeglio reca nel frontespizio l'indicazione di Lione 1846 e solo a fine volume quella della stamperia effettiva. Certi libri con indicazione di stampa Bastia, ma di cui mancano bollettini di deposito e copie in biblioteche o archivi francesi, possono essere stati stampati alla macchia in Corsica o con falsa data a Livorno.

Tra il 1820 e il 1849 i Fabiani stampano tragedie e poesie di celebri autori italiani legate al clima risorgimentale, ma in molti casi diffuse legalmente anche in Italia:

- *Edipo nel bosco delle Eumenidi*, tragedia di Giovan Battista Niccolini, Commento di Salvatore Viale, Bastia, nella stamperia Fabiani - Stefano Batini Stampatore del Re, 1825;
- Pietro Sterbini, *Poesie*, Bastia, Fabiani, 1834;
- Giuseppe Giusti, *Versi*, Bastia, Fabiani, 1845;
- Giuseppe Giusti, *Gingillino*, Bastia, Fabiani, 1846;
- *Alcune poesie italiane in gran parte inedite*, Bastia, Fabiani, 1846 [G. Giusti, *Gingillino* (1844-45), *I grilli* (1845), *Il papato di prete Pero* (1845), e in più *Sonetto sul Gingillino e Sette sonetti di un anonimo*];
- Giovanni Berchet, *Poesie*, Bastia, Fabiani, 1846;

- *Nuovi versi di Giuseppe Giusti*, Bastia, s. t., 1848;
- Giovanni Berchet, *Raccolta delle poesie*, 5^a ed. economica, Bastia, Fabiani, 1848.

Tra le opere in prosa troviamo le *Novelle morali* di Francesco Soave, primamente edite nel 1782 (Bastia, Fabiani, 1845), le *Parole d'un credente* [G. Lamennais] di Pietro Sterbini (Bastia, Fabiani, 1834) e opere di Silvio Pellico come *Le mie prigioni* (Bastia, Fabiani, 1842) e *Dei doveri degli uomini. Discorsi a un giovine* (Bastia, Fabiani, 1844). Un nutrito gruppo di opuscoli, destinati alla diffusione clandestina e legati alle lotte politiche del 1846-1848, rinvia a importanti figure del Risorgimento (M. D'Azeglio, F. D. Guerrazzi) e ad agitatori carbonari o democratici quali il napoletano Giovanni La Cecilia, il corso-livornese Giovanni Fabrizi, il pratese Pietro Cironi e il senese-livornese Roberto Berlinghieri:

- Massimo D'Azeglio, *Gli ultimi casi di Romagna. Riflessioni*, Bastia, Fabiani, 1846;
- Giovanni La Cecilia, *Dell'opinione pubblica in Italia*, Bastia, Fabiani, 1846;
- Giovanni Fabrizi, *Il sentimento nazionale in Italia. Ragionamenti di un siciliano*, Bastia, Fabiani, 1846;
- Carlo Martelli, *Opinione di Melchiorre Gioja e Simonde de Sismondi sulle cose italiane*, Bastia, Fabiani, 1846;
- Carlo Martelli, *Pio IX e Carlo Alberto*, Bastia, Fabiani, 1846;
- Giovanni La Cecilia, *Del sentimento nazionale in Italia. Ragionamento di un Siciliano*, Bastia, Fabiani, 1847;
- [Roberto Berlinghieri], *Orazione funebre a Madonna Polizia, nei solenni funerali a lei fatti a Livorno nei giorni 21 e 22 settembre, pronunziata non si sa dove dal padre N. N.*, Bastia, Fabiani, 1847;
- [Roberto Berlinghieri], *Il popolo e la Guardia civica. Parole di un cittadino che resterà sempre nelle file del popolo*, Bastia, s. t., [1847]¹;
- Pietro Cironi, *Dei fatti di Livorno, preceduti da un articolo sopra il d. F. D. Guerrazzi*, Bastia, s. t., 1848;
- Francesco Domenico Guerrazzi, *A Giuseppe Mazzini. Scritti [...] intorno all'assedio di Firenze*, Bastia, Fabiani, 1848.

3. Tra il 1849 e il 1860

L'anno 1849 segna una svolta, anche per le questioni qui trattate. Le rivoluzioni in Toscana (governo democratico, triumvirato Guerrazzi Mazzoni Montanelli) e a Roma (proclamazione della Repubblica, 9 febbraio) inducono Carlo Alberto, già battuto a Custoza, a rientrare in guerra contro l'Austria ma, con la nuova sconfitta di Novara (23 marzo), la reazione riprende il sopravvento. Guerrazzi, divenuto nel frattempo dittatore della Toscana, è arrestato (12 aprile) e su Livorno, che si era costituita in «repubblica democratica», piomba un esercito austriaco che la espugna (10-11 maggio) e vi instaura lo stato d'assedio. Il ferreo controllo austriaco su Livorno e il generale contesto reazionario rendono più difficile la diffusione di stampe dalla Corsica alla Toscana.

¹ Per l'attribuzione a Berlinghieri vedi Bertini 2002-2003, 118, 128 n. 43.

Per l'editoria corsa si aprono comunque nuove possibilità. Circa mille patrioti livornesi, toscani e italiani, dopo l'estrema resistenza antiaustriaca a Livorno, espatiano in Corsica, stabilendosi a Bastia e dintorni. Tra di essi troviamo il livornese Giovanni Guarducci, poeta (sia pur mediocre) e comandante della difesa di Livorno, il colonnello lucchese Luigi Ghilardi, il romano Ignazio Reynier, il modenese Giuseppe Piva, il poeta popolare fiorentino (ma di origine romagnola) Pirro Giacchi e l'altro livornese Gian Luigi Tognocchi. La stamperia Savelli, fondata il 12 settembre 1848 ed editrice del giornale democratico-socialista *Le Progressif de Corse*², diviene il canale privilegiato per pubblicazioni miranti a cementare la comunità degli esuli, a consacrarne i capi (*in primis* il Guarducci), a inviare in continente un messaggio di lotta e a garantire, con i proventi delle vendite dei libri, un soccorso agli immigrati più poveri. Immediatamente dopo l'arrivo degli esuli abbiamo così opuscoli e fogli volanti come:

- *Ai suoi compatrioti toscani. Il colonnello Ghilardi*, Bastia, Savelli, 1849 (18 maggio);
- Giovanni Guarducci e Ignazio Reynier, *Sig. Serristori*, Bastia, Savelli, 1849 (21 maggio);
- *Gli ultimi fatti di Livorno narrati dal capitano Ignazio Reynier*, Bastia, Savelli, 1849 (18 giugno);
- Pirro Giacchi, *La prima settimana di un rifugiato*, Bastia, Savelli, 1849 (20 giugno);
- Giovanni Guarducci, *Al cittadino Maggiore Giuseppe Piva*, Bastia, Savelli, s. d. (23 ottobre 1849);
- Giuseppe Piva, *Al cittadino Maggiore Giovanni Guarducci*, Bastia, Savelli, 1849 (fine ottobre).

Quando alcuni di questi rifugiati possono rientrare in Italia, essi ringraziano per l'accoglienza la città e il popolo di Bastia con l'indirizzo di saluto *Noi ti abbandoniamo, Isola fortunata*, a firma *Gli emigrati livornesi* (Bastia, Savelli, 1849, fine ottobre) e col sonetto *Ai Cittadini di Bastia alcuni profughi italiani nell'atto di lasciare la Corsica*, Bastia, Savelli, 1849 (fine ottobre). Coloro che restano riaffermano i loro ideali e consolidano le loro speranze col libro di poesie e prose politiche *Nostalgia o il Male del paese*, Bastia, Savelli, 1850, curato da Gian Luigi Tognocchi e contenente testi suoi, di Giovanni Guarducci e di Pirro Giacchi. Gli esuli e in particolare il Guarducci si rivolgono anche a Cesare Fabiani, che stampa nel 1851 (deposito legale 18 gennaio) la seconda edizione de *Gli occhiali. Scherzo poetico di Giovanni Guarducci*, rivolta agli esuli e ai patrioti italiani come atto di sfida verso le autorità toscane, intente a giudicare per alto tradimento Guerrazzi e tanti altri carcerati ed esuli compreso il Guarducci³. Infine sarà ancora la Tipografia Fabiani di Bastia a stampare, nel 1860, la *Supplica dell'emigrazione italiana in Corsica al Re Vittorio Emanuele* con cui, in base a documenti e lettere di Mazzini, La Cecilia, Guerrazzi, Guarducci e molti altri, si chiedeva di attribuire a Nicolao Santelli un riconoscimento per l'assistenza offerta in Corsica agli esuli italiani.

² Cf. Alberti 2009, 146-155; Savelli cesserà a fine 1851.

³ Cf. Franceschini 2013, 65-66, 332-352.

A parte questi testi e pochi altri (*Le mie prigioni coll'addizioni di Maroncelli e qualche critica letteraria*, 1851; *Delle eventualità italiane* di Giovanni Fabrizi, 1856), negli anni '50 i Fabiani non pubblicano più opere italiane d'autore o di rilievo politico, ma piuttosto testi di letteratura 'muricciolaia' come i seguenti, cui affianco indicazioni sulle corrispondenti stampe italiane tratte da Giannini (1938 = G):

- *Innamoramento di due fedelissimi amanti Paris e Vienna composto in ottava rima dal pastore poeta* [Angelo Albani],

Bastia, Fabiani, 1852 (G, 403-404: I ed. Roma, Grignani, 1626; quindi Lucca, Marescandoli, 1778; Lucca, Bertini, 1809;

Lucca, Baroni, 1850; più tardi Firenze, Salani, 1878);

- *Una vecchia di Pontedera che si tinge i capelli per sembrar giovine e per essere amata dagli uomini*, poesia del dott. Benedetto Mainardi, Bastia, Fabiani, 1855
- *Vita e morte di Sant'Alessio scritta in versi da Michel'Angel Poletti*, Bastia, Fabiani, 1855 (G, 14, per l'ed. Lucca, Baroni, s.a., e per testi di teatro popolare sull'argomento);
- *Ottave contro lo smoderato vestire delle donne adattate alle circostanze dei nostri tempi fatte dal Menchi*, Bastia, Fabiani, 1859 (G, 520-521: Lucca, Bertini 1827);
- *Testamento dell'abate Veccei*, Bastia, Fabiani, s. a. (G, 492-493: Lucca, Bertini, 1842 e Baroni 1845, più tardi Firenze, Salani, 1879 ecc.).

Fabiani e Savelli stampano anche romanze e canzonette scritte in italiano e in dialetto:

- *Canzonetta di due fedelissimi amanti Chiarina e Tamante*, Bastia, Fabiani, 1859, «canzone alla corsa del 2° tipo» (G, 134-136, per una stampa «lucchese del Baroni» e altre di Venezia, Negri 1805, Bologna e più tardi Firenze, Salani e Ducci);
- *Canzone e romanze*, Bastia, Fabiani, 1846;
- *Lu primm'ammore*, Bastia, Savelli, 1851;
- *La Luvisella*, Bastia, Savelli, 1851;
- *Canzonette napoletane con l'interpretazione italiana a fronte*, Bastia, Fabiani, 1856;
- *Il Chincagliere, Canzonetta*, Bastia, Fabiani, 1861 (G, 136-137 per l'ed. Lucca, Bertini, 1842).

Il passaggio dalle *Mie prigioni* di Silvio Pellico alla *Vecchia di Pontedera che si tinge i capelli per sembrar giovine* non può non colpire. Ci si chiede quali fossero le motivazioni e il pubblico potenziale di questa nuova produzione. Una prima ipotesi è che, come già con editori livornesi e fiorentini, i Fabiani ora avessero stretto accordi con gli stampatori lucchesi Baroni e/o Bertini per ristampare tali opere e diffonderle in Italia, senza troppi problemi dato il loro carattere. Un'altra ipotesi, complementare più che alternativa alla prima, è che ci si rivolgesse anche a un pubblico italiano presente sull'isola. Non però agli esuli politici di cui si è parlato, ma alle migliaia e migliaia di emigrati e lavoratori stagionali giunti dalle montagne toscane e dalla piana di Lucca come zappatori, terrazzieri, tagliaboschi, carbonai e detti generalmente 'lucchesi' dai corsi (Arrigoni 2002). Questi umili lavoratori avrebbero così

trovato, nelle aree di immigrazione, quella stessa letteratura popolareggiante che le stamperie lucchesi e i *colporteurs* offrivano nelle loro zone d'origine.

4. La letteratura giudeo-livornese a stampa del secolo XIX

I titoli delle canzonette ora citate mostrano che sotto un'apparenza di 'Italien' possono nascondersi testi dialettali. La questione diventa ancora più seria se si pensa che praticamente tutta la letteratura giudeo-livornese messa a stampa nell'Ottocento passa per i torchi dei Fabiani di Bastia. Si tratta di opere satiriche di autori non ebrei che sviluppano, in ambito livornese, un filone avviato attorno al 1750 dalla canzone *Lo sposalizio della Gnora Luna col gnor Barucabà ambidue del ghetto di Fiorenza*, diffusa per via manoscritta e a stampa ed eseguita spesso con l'accompagnamento di manifestazioni antisemitiche⁴. Lo stesso mondo ebraico livornese e più ampiamente sefardita non disdegna a sua volta la parodia degli ebrei tripolini e tunisini, la cui parlata con caratteri della 'lingua franca mediterranea', tratti dell'italiano degli arabofoni (*benzare*, *Burim* per *pensare*, *Purim*) e arabismi è simulata in una *Cantiga di Purim alla moresca* in caratteri ebraici, compresa in varie raccolte purimiche edite a Livorno dal 1782 fin verso il 1840⁵.

In questo quadro si colloca *La Betulia liberata in dialetto ebraico, con una protesta in gergo veneziano. Scherzo poetico che l'autore dedica ai suoi amici*, Bastia, Tipografia Fabiani, 1832⁶, dovuta al livornese di origine francese Luigi Duclou. L'iniziale *Plutelta* in prosa è stesa nella parlata livornese 'della Venezia nuova', caratterizzata da tipici idiomatismi, voci marinaresche e gergali e tratti quali /r/ per /l/ pre- e postconsonantica, /l/ per /r/ pre- e postconson., /s/ preconson. 'colla lisca' (laterale fricativa sorda [ɬ]) rappresentata da *l* o *ls*, dileguo di /k/ intervocalica, ecc. Alla *Plutelta* segue un poemetto in ottave che simula il giudeo-livornese o 'bagitto', termine di cui si ha qui la prima testimonianza (Franceschini 2011). I tratti tipici di questa varietà, in parte influenzati da condizioni ibero-romanze e in parte condivisi con altre varietà giudeo-italiane, sono -e invece di -i in *de, me, te, se*, ecc.; l'inversione tra *b* e *v* (*boglio, cavallo* e per contro *Vetulia* per *Betulia*), la spirantizzazione di *p* (*Afollo, Olimfo, foeta*), gli articoli maschili *lo, li* invece di *il, i* e -i come desinenza del femminile plurale. Da un punto di vista lessicale abbiamo un intreccio di voci ebraiche (*Badonai, Zurchè Zibur, Hebrà, Misbà, Bet Ahaim, Samar* per *šammaš*), ebraismi adattati all'italiano, iberismi, orientatismi, voci furbesche e toscanismi.

Il Duclou si ispira a una visione illuministica e condanna come «figlio dell'ignoranza e del fanatismo [il] vergognoso odio fra la plebe cristiana ed ebraica»⁷. Una componente antisemitica si riscontra invece nelle composizioni in giudeo-livornese

⁴ Vedi Fortis 1989, 443-473 e Toaff 2013, 17-57.

⁵ Edizione e commento linguistico in Minervini 2010.

⁶ Testo in Franceschini 2007, 173-224.

⁷ Cf. Franceschini 2008, 141sqq.

di Giovanni Guarducci⁸. Rinvio a Franceschini (2013) per l'analisi dei testi, tra cui la *Risposta a dei supposti Statuti* che si apre con quattro strofe in livornese 'della Venezia', ed elenco le edizioni di queste opere:

- [Giovanni Guarducci], *Risposta a dei supposti Statuti. Sestine. Scherzo che l'Autore dedica a' suoi amici*, Samaria, anni del mondo 5847; in calce all'ultima pagina Bastia, Fabiani, 1843;
- [Giovanni Guarducci], *Leon Cesana*, Bastia, 1849 (contenente *Pensieri e mosse d'un Eroe della Nazione* e *Un passo abanti della Nazione*) (cit. da Toaff 1970, 458;
- [Giovanni Guarducci], *Leon Cesana*, Bastia, 1853 (contenente *Pensieri e mosse d'un Eroe della Nazione* e *Un passo abanti della Nazione*) (cit. da Polese 1926, 120, num. 24);
- [Giovanni Guarducci], *Leon Cesana* (contenente *Pensieri e mosse d'un Eroe della Nazione* e *Un passo abanti della Nazione*), Bastia, Grilli e Cavalletti, 1863⁹.

La ragione per la quale *tutta* la produzione a stampa giudeo-livornese, almeno sino all'unità d'Italia, passa per la Corsica è chiara. La comunità ebraica aveva a Livorno un forte peso economico e politico e, già dai tempi di Pietro Leopoldo di Asburgo-Lorena, gli ordinamenti granducali tutelavano gli ebrei da ogni atto o scritto che li offendesse. Naturalmente proprio questa forte presenza ebraica stimolava la produzione di composizioni satiriche circolanti per via manoscritta¹⁰. Volendo però mettere le composizioni a stampa, come fecero il Duclou e il Guarducci, la via di Bastia evitava ogni problema con le autorità toscane. In questo caso non si trattava però, come per certi opuscoli politici, di edizioni alla macchia da diffondere clandestinamente. Al contrario la notizia di queste stampe e della loro eventuale diffusione faceva gioco ai Fabiani, per i quali «si trattava di un affare assicurato [...]: gli ebrei non avrebbero lasciato vendere quel libretto che li metteva in ridicolo davanti ai loro concittadini e avrebbero sempre comprato tutto il blocco», appena le stampe giungevano sul porto di Livorno¹¹. Le copie però non venivano tutte distrutte, dato che varie famiglie di ebrei livornesi, anche residenti in Israele, ne posseggono.

5. I primi usi letterari della lingua corsa

Come già accennato, Alberti (2009, 225) si riferisce ai primi testi a stampa in corso col termine 'Itacorse', scelto perché «ces ouvrages ne sont écrits que partiellement en langue corse, l'italien est encore présent». Questo bilinguismo, che secondo certi paradigmi del dibattito odierno può apparire limitativo, per Viale, i suoi amici bastiesi e gli stessi Fabiani era connaturato al loro progetto di valorizzazione della lingua e della cultura popolare corsa.

⁸ Vedi Toaff 1970 e Franceschini 2013, 208-218.

⁹ Questa edizione, conservata in collezioni private e cit. da Polese 1926, 123-124, num. 31, dev'essere stata tirata a Livorno, poiché tale tipografia a Bastia non risulta. Inoltre il nome dei presunti stampatori contiene un'allusione linguistica: *cavalletti*, col femm. plur. giudeo-italiano in *-i*, vale "cavallette".

¹⁰ Vedi Franceschini 2008 e Franceschini 2013.

¹¹ Toaff 1970, 458.

Viale si era messo su questa via con la *Dionomachia*, i cui manoscritti risalgono al 1812-1814 (Villa 1990, 127, e ora Franceschini c.d.s.) e la cui prima edizione, anonima, è datata Londra 1817 ma stampata a Livorno¹². Questo poema eroicomico in italiano comprende infatti quello che, secondo il generale giudizio, è il primo testo in lingua corsa a stampa, ossia la *Serenata* di *Schiappinu* (edizione del 1817, c. IV, st. 6-15 da cui cito) o *Scappinu*, secondo l'edizione del 1823 (c. IV, st. 40-50) e le successive.

Si è scritto che questa *Serenata* mostra «la condescendance du bourgeois bastiais vis-à-vis des paysans» (Gherardi 1992, 120), ma questo fa parte del gioco letterario. Viale inserisce nel suo poema eroicomico un brano in lingua ‘rusticale’, sul modello della *Nencia da Barberino* di Lorenzo de’ Medici, della *Beca da Dicomano* di Luigi Pulci e del *Lamento di Cecco da Varlungo* del Baldovini. Le corrispondenze testuali sono evidenti: «o la miò chiara stella matuttina» (IV, 6.2) è l'equivalente di «io t’assomiglio a la stella d’iana» di Lorenzo, mentre «ella ha il suo cuore più ch’un ciottol duro» della *Nencia* si riveste di tipiche voci corse in «più dura d’una teppa e d’un pentone» (rispettivamente “masso” e “macigno”, secondo le glosse di Viale a IV, 6.6). Lo stesso nome di *Schiappinu* o *Scappinu* può alludere alla cultura materiale corsa¹³ ma richiama anche la *Serenata di Ciapino* del marchese Bartolommeo Vitturi, edita a Venezia nel 1750 e citata in raccolte primo-ottocentesche di testi rusticali. Attraverso la lingua dei contadini del Mugello Lorenzo e i suoi amici ‘borghesi’ satireggiavano non solo i villani, ma anche gli stereotipi del petrarchismo; Viale, in corrispondenza, sceglie «la lingua vernacola de’ montanari corsi» e in particolare quella «di qua da’ Monti [ove] le persone men rozze usano un linguaggio che si discosta dal Toscano e dal Romano men d’ogn’altro dialetto d’Italia» (ed. 1823, 111, nota 20).

Dopo questo inizio Viale e i Fabiani sviluppano un progetto di valorizzazione della poesia in lingua corsa, intrecciata con la poesia italiana di autori corsi e con la *novella corsa*, genere avviato da F. O. Renucci (*Novelle storiche corse*, Bastia, Fabiani, 1827):

- *Saggio di poesie di alcuni moderni autori corsi*. Fascicolo III [fasc. I Batini 1827; fasc. II Fabiani 1828]. *Colla giunta d’un Saggio di poesie vernacole*, corredate da annotazioni [di S. Viale], Bastia, Fabiani, 1832;
- *Tre novelle morali tratte dalla storia patria, di Regolo Carlotti. Colla giunta di alcune poesie contadinesche in dialetto corso* [a cura di S. Viale], Bastia, Fabiani, 1835;
- *Saggio di versi italiani e di canti popolari corsi*, fasc. V, Bastia, Fabiani, 1843;
- *Novelle storiche corse di Giovan Vito Grimaldi. Si aggiungono i canti popolari corsi riorordinati e stampati per cura dell’editore medesimo* [S. Viale] che li raccolse e pubblicò nel 1847, Bastia, Fabiani, 1855;

¹² Seguono la *Dionomachia*, poemetto eroi-comico di Salvador Viale, Parigi, P. Dufart, 1823 e le edizioni di Bruxelles, H. Tarlier (ma Livorno, E. Pozzolini), 1842 e di Bastia, Fabiani, 1898 e 1900. Ampi brani in Benson 1825, 129-138 e) e in Tommaseo (1841); il poemetto apre inoltre gli *Scritti in verso e in prosa di Salvatore Viale da Bastia*, [...] per cura di F. S. Orlandini, Firenze, Le Monnier, 1861.

¹³ Cf. Falcucci 1915, s. v. *scappinu* “specie di ghetta di panno còrso (*pilone*) che si mettono i *zappajóli*”.

- Salvatore Viale, *Canti popolari corsi con note [...] aggiunti alcuni nuovi versi italiani di autori corsi*, Bastia, Fabiani, 1855.

Nella stampa del 1835 Viale unisce alle *Novelle morali tratte dalla storia patria* del Carlotti da un lato una serie di canti tradizionali (o presentati come tali) e dall'altro le *Rimproverbi al nobile Filippo Adorno, Governatore Genovese, a nome degli abitanti di Castagniccia, per la carestia del 1702. Ottave giocose di Prete Guglielmo Angeli*, stese in un corso ricco di voci della cultura materiale. Altri testi di un famoso prete Guglielmo, ma di cognome Guglielmi, vissuto tra il 1644 e il 1723 (Gherardi, 1992), saranno poi pubblicati da Batini, nel 1843, e da Fabiani nel 1852. Siano le *Ottave giocose* davvero di questo poeta popolare del Sei-Settecento o siano un prodotto ottocentesco, si tratta in ogni caso del secondo testo letterario corso messo a stampa: dopo le sestine rusticali della *Serenata*, abbiamo ora un contrasto in ottava rima tra un *Alesaninco* e un *Castellacchese*, secondo un modello noto già nel Trecento (Antonio Pucci) ma ben vivo nell'Ottocento e, grazie ai poeti a braccio toscani e laziali, sino a oggi.

L'opera di Viale, annoverato da Pasolini (1960, 213) tra i «pionieri del folclore», e quella degli stampatori Fabiani risulta insomma decisiva per gli esordi del corso come lingua letteraria.

Università di Pisa

Fabrizio FRANCESCHINI

Bibliografia

- Alberti, Vanessa, 2009. *L'imprimerie en Corse des origines à 1914. Aspects idéologiques, économiques et culturels*, Ajaccio, Albiana.
- Arrigoni, Tiziano, 2002. *Uomini dei boschi e della natura. Emigrazione stagionale dall'Appennino toscano in Corsica (XVIII-XX secolo)*, Pisa, Pacini.
- Benson, Robert, 1825. *Sketches of Corsica [...]*, London, Longman, Hurst, Rees, Orme, Brown and Green.
- Bertini, Fabio, 2002-2003. «Roberto Berlinghieri: percorsi intellettuali verso la Repubblica 'rossa' di Livorno (1846-1849)», *Nuovi studi livornesi*, 10, 103-129.
- Cini, Marco, 2009. *Imprenditori librai, mercato editoriale, intermediazione culturale nella Corsica dell'800*, in: Id., *Corsica e Toscana nell'Ottocento*, Genova, Edizioni Culturali Internazionali, 199-229.
- Falcucci, Francesco Domenico, 1915. *Vocabolario dei dialetti della Corsica*, Cagliari, Società Storica Sarda.
- Fortis, Umberto, 1989. *Il ghetto in scena. Teatro giudeo-italiano del Novecento. Storia e testi*, Roma, Carucci.
- Flori, François, 1982. «Notes pour servir à l'histoire de l'imprimerie en Corse des origines à 1769», *Études Corses* 18-19, 147-164.

- Flori, François, ms., *Imprimerie-Presses* [censimento degli stampatori, librai ed opere edite a Bastia dal 1769 al 1930], Archives Départementales de la Haute Corse (Bastia), 5 J 94.
- Franceschini, Fabrizio, 2007. *Livorno, la Venezia e la letteratura dialettale. II. Testi 1790-1832: dalle «Bravure dei Veneziani» alla «Betulia Liberata in dialetto ebraico»*, Pisa, Felici.
- Franceschini, Fabrizio, 2008. *Livorno, la Venezia e la letteratura dialettale. I. Incontri e scontri di lingue e culture*, Pisa, Felici.
- Franceschini, Fabrizio, 2011. «Tre voci di origine giudeo-italiana del primo Ottocento: *bagitto* “giudeo-livornese”, *gambero* “ladro”, *goio* “sciocco”», *Lingua Nostra* 72 (3-4), 106-115.
- Franceschini, Fabrizio, 2013. *Giovanni Guarducci, il bagitto e il Risorgimento. Testi giudeo-livornesi 1842-1863 e Glossario*, Livorno, Belforte.
- Franceschini, Fabrizio, c. d. s. *Dalle carte di Salvador Viale: genesi e trasformazioni linguistiche della «Serenata di Scappino»*, in stampa in *Una famiglia corsa dell'Ottocento italiano: le carte di Benedetto, Michele e Salvatore Viale*, Atti del convegno di Firenze, 12 febbraio 2014.
- Gherardi, Eugène F. X., 1992. «L'écrivain et l'œuvre au confluent de l'oralité et de la littéralité. L'exemple de Guglielmo Guglielmi (1644-1728)», *Études corses* 39, 119-129.
- Giannini, Giovanni, 1938. *La poesia popolare a stampa nel sec. XIX*, Udine, Ed. Accademiche.
- Minervini, Laura, 2010. «Cantiga di Purim alla moresca», *La Rassegna Mensile di Israel* 27 (3), 115-129.
- Pasolini, Pier Paolo, 1960. *La poesia popolare italiana*, in: Id., *Passione e ideologia (1948-1958)*, Milano, Garzanti.
- Polese, Francesco, 1926. *Letteratura vernacola livornese. Bibliografia, note storiche, testi inediti*, Livorno, Giusti.
- Thiers, Jacques, 1977. «Aspects de la francisation en Corse au cours du XIXe siècle», *Études corses*, 9, 5-40.
- Thiers, Jacques/Cini, Marco, 1998, *Libraires-Éditeurs bastiais et toscans (1825-1862)*, in: *Les itinéraires de Salvatore Viale*, Corti, Centre Culturel Universitaire-Université de Corse, 135-155.
- Toaff, Ariel, 2013. *Storie fiorentine. Alba e tramonto dell'ebreo nel ghetto*, Bologna, il Mulino.
- Toaff, Elio, 1970. «Giovanni Guarducci: un poeta livornese antisemita», *La Rassegna Mensile di Israel* 35, 453-463.
- Tommaseo, Niccolò 1841. *Canti popolari toscani corsi illirici greci*, II, Venezia, Girolamo Tasso.
- Toussaint, Simongiovanni. 1908. *La vie intellectuelle en Corse pendant la période 1770-1780*, Tesi di laurea, Grenoble, 1908.
- Villa, Paul-Michel, 1990. «Bibliographie critique des œuvres de Salvatore Viale», *Études corses* 34, 123-143.

Moi je parle moitié moitié – L'intégration des substantifs anglais dans le parler acadien des jeunes de la Baie Sainte-Marie / Nouvelle-Écosse (Canada)

*« Le français icitte c'est point du français du tout,
c'est moitié français moitié anglais. Moi je parle
pas bon, moi je parle moitié moitié. »*

1. Introduction

La variété acadienne parlée à la Baie Sainte-Marie (BSM) au sud-ouest de la Nouvelle-Écosse (Canada) est en voie de changer : les jeunes de la région intègrent de plus en plus de mots et structures anglais dans leur parler. Pourtant, dans la bibliographie scientifique traitant de cette variété, on se penche plus volontiers sur la description de ses traits archaïques ou dialectaux, à l'exemple de l'emploi du négateur 'point' au lieu de 'pas' ou celui de la terminaison verbale en '-ont' au lieu de '-ent' à la troisième personne du pluriel (cf. Flikeid 1989/1991).

Malgré ces caractéristiques bien vivantes dans le parler étudié, la majorité des jeunes Acadiens et Acadiennes de la région affirme parler « moitié français moitié anglais » ou bien « franglais » quand on leur demande de décrire leur parler.¹ En effet, l'influence de la langue anglaise sur le langage des jeunes est indéniable. Il est donc étonnant de constater qu'il n'existe pas encore d'étude contemporaine analysant cette évolution du parler de cette région ou des autres régions acadiennes de la Nouvelle-Écosse depuis les travaux de Moshé Starets des années 1980 sur les anglicismes dans le parler des élèves des écoles primaires de la BSM (Starets 1982/1986) et une thèse de maîtrise de Philip Comeau de l'année 2007².

Lorsqu'on évoque le « moitié moitié » ou le « franglais » c'est surtout le *chiac*, la variété acadienne parlée à Moncton au Nouveau-Brunswick, qui vient à l'esprit. De nombreux travaux ont été dédiés à cette variété et au contact linguistique à Moncton depuis 1979 (cf. entre autres Roy 1979 ; Perrot 1995). La chercheuse Ruth King, qui s'intéresse surtout aux parlers acadiens de l'Île-du-Prince-Édouard, a pu montrer que

¹ Cf. pour l'insécurité linguistique des locuteurs du *chiac* Boudreau / Dubois 1991, 46; Flikeid 1997, 280.

² Les travaux de Starets sont des listes de mots anglais dans le parler des élèves. Comeau analyse l'intégration de trois anglicismes – *BACK*, *ABOUT* et *TIGHT* – dans le parler de Grosses Coques, village au nord de la BSM.

ce n'est pas que le *chiac*, mais aussi les autres variétés acadiennes qui sont en voie d'anglicisation :

I argue that there is little evidence that *chiac*, an often stigmatized variety of Acadian French spoken in the urban area of Moncton, New Brunswick, differs dramatically from a number of lesser known Acadian varieties in terms of the effects of language contact; and that the degree of English influence claimed is sometimes not supported by the data provided. (King 2008, 187)

Cette affirmation suggère que le *chiac* et les autres variétés acadiennes se ressemblent fortement quant au contact de langues, même si le premier est un parler urbain et les autres variétés sont des parlers ruraux. L'objectif de cette contribution est de vérifier la thèse de King pour le parler acadien de la BSM en étudiant les substantifs anglais présents dans le corpus. L'intégration des substantifs en *chiac* ressemble-t-elle à celle de la BSM ?

2. Le fait français en Nouvelle-Écosse

Lors du dernier recensement canadien en 2011³, 31.110 personnes de la population néo-écossaise, c'est-à-dire 3,4 %, ont indiqué qu'ils parlaient une variété française comme langue maternelle. Seulement un peu plus de la moitié de ces locuteurs natifs du français, c'est-à-dire 15.940 personnes (1,8 %), l'emploie encore comme langue parlée le plus souvent à la maison.⁴ Pour ce qui est de la connaissance des langues officielles, la majorité de la population francophone de la province se dit bilingue : seulement 875 personnes francophones, c'est-à-dire 0,1 % de la population totale, parlent uniquement une variété française. Il n'est pas étonnant qu'une conséquence de ce bilinguisme de presque tous les Acadiens et Acadiennes, lié à une vie dans un pays voire un continent majoritairement anglophone, soit une certaine influence de la langue dominante, l'anglais, sur les variétés françaises parlées dans la province.

Un autre facteur géographique intervient dans la caractérisation de l'Acadie néo-écossaise : elle ne constitue pas un territoire homogène. Elle se trouve aujourd'hui éparpillée aux quatre coins de cette province maritime. Les cinq régions principales sont les suivantes :

- (a) La Baie Sainte-Marie / Clare
- (b) Pubnico (Argyle)
- (c) Chéticamp
- (d) L'Île Madame
- (e) Pomquet

³ <<http://www.statcan.gc.ca>> [30.08.2013].

⁴ Il est pourtant important de mentionner que les données pour la langue parlée le plus souvent à la maison sont plus importantes que celles pour la langue maternelle, car seule une langue qui est encore parlée au sein de la famille sera transmise à la prochaine génération. Une langue qui n'est plus utilisée est, par contre, une langue moribonde.

En comparant les données démolinguistiques pour ces cinq régions, nous observerons que l'élément francophone est en train de diminuer dans toutes les régions étudiées :

Région acadienne	Baie Sainte-Marie	Pubnico (Argyle)	Chéticamp	Île Madame	Pomquet
Population totale	8650	8595	5775	3425	6509
Langue maternelle : français	5820	4100	2480	1635	370
/ % ¹	67,3	47,7	43,0	47,7	5,6
Langue parlée le plus souvent à la maison : français	5535	2920	2040	1050	85
/ %	64,0	34,0	35,3	30,7	1,3
Taux d'assimilation ²	5 %	29 %	18 %	36 %	77 %

Tableau 1 : La langue française dans les régions acadiennes de la Nouvelle-Écosse (2006) :

En comparaison avec Pubnico (Argyle), Chéticamp, l'Île Madame et Pomquet, nous constatons que la francophonie à la BSM semble être relativement stable : premièrement, on y trouve la seule université francophone de la province, *l'Université Sainte-Anne*, qui offre l'accès non seulement à l'éducation supérieure en français, mais aussi à une vie culturelle plus riche que dans les autres régions acadiennes. Deuxièmement, la BSM est la seule région francophone de la province où plus de la moitié de la population se dit francophone. Dans les autres régions acadiennes, la langue maternelle et la langue parlée le plus souvent à la maison de la plupart des locuteurs est l'anglais.

Il est à première vue étonnant que les écoles francophones (sauf pour les cours d'anglais) instaurées depuis l'année scolaire 2000-2001 n'aient pas pu freiner plus efficacement l'assimilation de la population acadienne à la population anglophone. Les 21 écoles francophones de la province se trouvent sous la gestion du CSAP (*Conseil*

⁵ Les chiffres incluent les données pour « langue maternelle : français » et « langue maternelle : anglais et français ».

⁶ Le taux d'assimilation indique le pourcentage des locuteurs natifs qui ne parlent plus le français à la maison.

Scolaire Acadien Provincial), fondé en 1996. 719 élèves fréquentaient une des cinq écoles francophones de la BSM pendant l'année scolaire 2009-2010, dont quatre écoles élémentaires et une école secondaire :⁷

Ecole	Village	Années	Nombre d'élèves
École Joseph-Dugas	Pointe-de-l'Église	maternelle à 7	154
École Jean-Marie-Gay	Saulnierville	maternelle à 7	109
École Stella Maris	Meteghan	maternelle à 7	147
École Saint-Albert	Rivière aux Saumons	maternelle à 7	40
École Secondaire de Clare	La Butte	années 8-12	269

Tableau 2 : Les écoles du CSAP à la Baie Sainte-Marie (année scolaire 2009 – 2010) :

Malgré l'instauration de ces écoles francophones, force est de constater que la langue utilisée hors des cours est – dans la majorité des cas – l'anglais, comme le soulignent les deux témoignages suivants :

- (1) ej fais des stages RIGHT/ pis/ tous les fois que j'ent' dans la HIGH SCHOOL/ pas/ c'est rare que tu vas entend' du français/ tout le monde parle en anglais/ (UC6)
- (2) EVEN dans les CORRIDOR asteure t'entends pas beaucoup de mounde parler français à l'école/ et si qu'i parlont pas français à l'école/ dans une école française/ i allont jamais parler français/ (EP1)

La remarque (2) est particulièrement intéressante : si un élève acadien, qui fréquente une école francophone, ne parle pas le français pendant la récréation mais l'anglais, il semble évident que la langue anglaise soit également employée dès que l'élève quitte l'école l'après-midi. Le résultat est que l'anglais devient la langue la plus utilisée dans le domaine privé des jeunes, au détriment du français : « [I]l n'y a plus de délimitation claire entre les fonctions traditionnellement associées à l'une ou l'autre des langues en contact. Le partage des domaines d'usage du français et de l'anglais devient instable, ce qui crée une situation de changement linguistique » (Péronnet 1993, 106).

L'anglais est non seulement omniprésent dans la vie quotidienne des jeunes, il est aussi la langue la plus 'cool' et la plus facile, surtout en comparaison avec le français standard, la norme apprise à l'école :

⁷ <http://ns-schools.ednet.ns.ca/pdf/directory_of_public_schools_NS.pdf> [03.03.2011]

- (3) P1: Par-en-Bas i y a/ comme/ le monde refuse de parler en français dans les/ dans l'école/
 P2: c'est CRAZY/
 P1: i sont comme/ « français est stupide/ faut pas parler en français »/ (P1+P2)
- (4) le français est d'la misare à apprend' comparé à l'anglais/ moi j'croirais/ (P18)
- (5) P13: ej crois/ que le français/ lit et écrit/ est/ beaucoup d'la misare/
 P14: beaucoup d'la misare plus que anglais/
 P13: beaucoup/ parce qu'il faut/ tout l'temps que tu conjugues/ et de la grammaire/ et les
 noms/ c'est point le même dans la langue anglais/ (P13+P14)
- (6) quand tu l'compares avec l'anglais [= le français] j'ai besoin d'dire que c'est peu plus
 difficile/ l'anglais c'est beaucoup plus comme TO THE POINT/ (P2)

3. Le corpus

La base de cette étude est un corpus oral d'environ onze heures qui a été recueilli par nous-même entre janvier et mars 2011 à la BSM et à Pubnico (Argyle). Il s'agit d'entretiens semi-dirigés à l'aide d'un questionnaire d'une durée de 20 à 40 minutes pour chaque groupe de deux participants. 44 jeunes entre 14 et 26 ans ont participé à notre étude.

Le chercheur désirant effectuer des recherches en milieu linguistique minoritaire doit se poser les questions suivantes avant de débiter son investigation :

- (a) Qui participe à l'étude et comment le chercheur peut-il faire la connaissance de personnes intéressées ?

Nous avons effectué nos recherches à l'école et l'université et non pas exclusivement dans la sphère privée, par exemple avec l'aide de la famille d'accueil du chercheur. Cette démarche a l'avantage que tous les jeunes de la région soient potentiellement représentés dans l'étude. Cela garantit que les données obtenues représentent le parler de tout le groupe cible.

- (b) Comment le chercheur peut-il empêcher l'hypercorrection des participants ?

L'hypercorrection des personnes participant à l'enquête face au chercheur qui n'est pas un locuteur natif de la même variété est un problème inhérent des études en milieu linguistique minoritaire :

Ideally we want to know how people use language when they are not being observed. When speakers know they are being observed, their language shifts toward more formal styles [...]. So the most casual language is the most difficult to observe. (Stubbs 1983, 224)

Selon Labov, le chercheur doit enregistrer « [l]e discours quotidien, tel qu'il est employé dans les situations ordinaires où le langage n'est pas un objet d'attention » (1976, 146). Afin d'enregistrer ce discours décrit par Stubbs et Labov, il est indispensable que tout chercheur qui n'est pas un locuteur natif de la variété évite de mener l'interview lui-même.

La linguiste française Marie-Ève Perrot, qui a analysé et décrit le *chiac* de Moncton dans les années 1990, avait l'idée de grouper les jeunes de son étude deux par deux. Elle a donné un questionnaire et un dictaphone à chaque groupe et les a installés dans la bibliothèque de leur école pour que les jeunes discutent des questions sans qu'elle ou une autre personne soit présente (cf. Perrot 1995, 26sq.). Nous avons employé la même méthode dans notre étude pour assurer une meilleure comparabilité entre les résultats de Perrot pour le *chiac* et les nôtres pour le parler des jeunes de la BSM. Notre questionnaire contient des questions sur les loisirs, la vie dans la région et les projets d'avenir des jeunes d'une part et des questions sur le *fait français* dans la région et la province d'autre part. Les jeunes ne savaient à aucun moment que nous nous intéressions surtout à leur production langagière, et non pas exclusivement au contenu de leurs discussions.

4. La variété acadienne de la Baie Sainte-Marie – une variété archaïque ?

Il est important de ne pas oublier que le *chiac* et les autres variétés acadiennes ne sont pas simplement un *mélange* entre l'anglais et le français standard.⁸ En effet, ces parlers oraux contiennent aussi de nombreux archaïsmes et dialectismes (cf. Flikeid 1989/1991 ; Neumann-Holzschuh / Wiesmath 2006 ; Chauveau 2009). Les jeunes de notre corpus nous ont nommé quelques traits archaïques de leur parler, notamment le lexique et la négation avec 'point' :

- (7) l'acadien/ de Clare c'est comme/ i y avont beaucoup plus vieux mots français aussi c'est comme/ c'est vraiment COOL/ comme/ j'sais pas/ 'asteure'/ ou 'bailler'/ ou/ 'bailler'/ ((rires)) 'bailler'/ (P2)
- (8) à l'école h'ai h'ai tout le temps appris que j'peux point dire/ 'point'/ à la place faut j'dis juste 'pas'/ mais/ non/ quand c'que tu lis des affaires que/ en France de/ XVII/ dans le XVII^e siècle/ dans les seize cents/ pis c'est des 'point'/ à la place des 'pas' WELL/ (UC3)

Pour ce qui est de la négation avec 'point' et 'pas', nous avons constaté que tous les jeunes emploient les deux négateurs et que 'point' est employé dans deux cas sur trois. Voici deux exemples tirés du corpus :

- (9) h'avais du HOMEWORK et du STUFF/ et pis mon père pouvait OBVIOUSLY point m'aider cause que lui/ il lit/ écrit touT/ boN en anglais/ BUT le français il peut point/ du tout/ comme il peut point lire/ comme il le/ il le 'garde pis/ il peut point/ (UC5)
- (10) moi ej h'écoute point vraiment des films en français aut' que pour l'école/ pis c'était ça que j/ les films que j'WATCH-ons à l'école sont/ soit beaucoup trop français standard que j'counnais point/ ou/ ou une tonne d'autre STUFF que/ xxx ne peux point comprend'/ pis point l'aimer/ ou un liv' que tu aimes beaucoup ben/ ej lis point vraiment/ MUCH en/ français SO/ (P5)

Une caractéristique dialectale de la variété étudiée est l'emploi du 'je collectif' à la première personne du pluriel :

⁸ Cf. King (2008, 153): « It is certainly worth keeping in mind that *chiac* involves use of traditional dialect features and is not just a mix of some school variety of French with English ».

- (11) moi le seul temps que ej regarde la télévision française c'est quand ce MUM s'en voN/ et pis ej *WATCH-ons*/ un MOVIE/ pis qu'la *WATCH-ons*/ ej le mets en français pour qu'a peuve comprend'/ (P13)
- (12) ej h'*inviterons* tcheq' CHUM/ pis ej/ ej *baranquons* coumme c'est point si tant coumme/ aller CLUB-er ou/ (UC2)

Quant à la flexion verbale, nous constatons que les jeunes emploient encore la terminaison verbale '-ont' à la troisième personne du pluriel. Nous trouvons également la terminaison '-ent', mais celle-ci n'est employée que dans une occurrence sur quatre. Pour les verbes irréguliers 'avoir', 'faire' et 'aller', nous repérons les allomorphes 'avont', 'faisont' et 'allont' :

- (13) moi h'aimais point ça quand c'qu'i *avont* brulé not' FLAG acadjoN cause que c'est rinque point FAIR/ (P5)
- (14) des Anglais quand c'que *zeux parlont*/ avec leurs accents d'TEXAS ou WHETHER/ qu'i *parlont* avec leurs accent/ de l'Angletarre/ c'est point mieux ou mal SO moi j'crois pas que/ not' français est mieux/ ou mal/ (P17)

Bien que ces caractéristiques du parler acadien de la BSM soient encore bien vivantes dans les idiolectes des jeunes, il faut quand-même s'interroger sur la perte possible de celles-ci à l'avenir : Neumann-Holzschuh affirme que les traits archaïques ainsi que les dialectalismes se perdent dans les variétés acadiennes à cause de l'influence du français standard à l'école d'un côté et du français québécois de l'autre :

Das traditionelle *acadien* ist gegenwärtig somit einem doppelten Verdrängungsprozeß ausgesetzt: durch das Englische einerseits und das u.a. über die Schulen vermittelte Standardfranzösisch beziehungsweise das *québécois standard* andererseits, was die zunehmende Aufgabe charakteristischer Merkmale des akadischen Französisch zur Folge hat. (Neumann-Holzschuh 2008, 115)⁹

Cela n'est pas le cas dans le parler des jeunes qui ont participé à notre étude : bien qu'ils aient fréquenté une école du CSAP et/ou une université francophone, ils emploient encore un grand nombre d'archaïsmes dans leur parler. En comparant nos données pour les trois variables mentionnées dans la présente contribution – la négation avec 'point', le 'je collectif' et l'emploi de la désinence '-ont' à la troisième personne du pluriel – avec celles que Flikeid et Flikeid/Péronnet ont publiées pour la BSM en 1989/1991, on ne peut constater une baisse des données que pour l'emploi du 'je collectif'. Pour ce qui est de l'emploi du négateur 'point' et de la terminaison verbale '-ont' à la troisième personne du pluriel, les données sont les mêmes environ 20 ans plus tard, même si les sujets des études mentionnées n'étaient pas des jeunes (cf. Flikeid 1989, 193 ; Ibid. 1991, 291 ; Flikeid/Péronnet 1989, 228).

⁹ Cf. également Neumann-Holzschuh 2005, 806; King 2000, 36sq.

5. L'influence anglaise sur le parler des jeunes

Dans nos transcriptions des interviews, on constate très tôt que les jeunes sont conscients de l'influence anglaise sur leur parler :

- (15) 't-êt' une des raisons pour laquelle/ les gens/ trouvent le français/ correct/ difficile/ c'est parce qu'i y a tellement d'influence de l'anglais/ qu'on a des anglicismes absolument partout pis on se rend pas compte/ jusqu'à tant quelqu'un nous dit « ah tu peux pas parler français ça c'est anglais »/ ANYWAY/ (EC11)
- (16) EC11 : quand je dis « OK pense acadien » la première chouse que je pense à dire en acadien c'est moitié anglais/ EC12: YUP/ (EC11+EC12)

Dans notre corpus il y a des exemples de mots anglais pour les parties du discours plutôt 'ouvertes' à l'emprunt, notamment les substantifs, les verbes, les adjectifs ou les adverbes :

- (17) ça fait/ rire que ça avait besoin d'y êt' tchequ' affaire coumme bruler not' *FLAG* que/ que/ quelle affaire coumme la fierté acadienne sortir à traravs d'FACEBOOK à traravs de/ la région SO/ c'est vraiment intéressant/ (UC4)
- (18) j'suis fiar de pouvoir parler le français/ à cause que c'est définitivement un atout/ tu sais c'est tchequ' affaire j'vas *USE-r*/ coumme traravs d'ma vie/ (P12)
- (19) c'était un voyage qu'était/ *AWESOME*/ (UC5)
- (20) ANYWAYS pis alle l'a coumme hâlée dans son logis/ point coumme/ *AGGRESSIVELY* hâlée dans l'logis/ (UC6)

On repère également des mots qui appartiennent aux parties du discours 'fermées', par exemple les conjonctions ou les prépositions :

- (21) coumme i sont à AFGHANISTAN/ *BUT* c'est point pour la djarre c'est rinque pour coumme KEEP-er THE PEACE/ (UC6)
- (22) SO i y a si tant/ coumme/ part de tous les villes/ on te met si tant de TRASH dans l'air que/ c'est vraiment/ pas/ pas une différence *UNLESS* qu'on va fare une différence coumme/ au GLOBE c'qu'/ BROADSCALE/ (EC4)

Les jeunes emploient aussi des particules anglaises, par exemple *BACK*, et des marqueurs discursifs :

- (23) c'était mon liv' FAVOURITE mon FAVOURITE liv'/ h'essaie d'lire *BACK* après ça/ (P18)
- (24) UC2: quoi c'que/ tu veux fare après ?/
UC1: *WELL*/ moi/ c'est ça j'suis parti à un bac en/ j'fais un bac en éducation/ (UC1+UC2)

6. L'intégration des substantifs anglais

Les substantifs sont de loin la classe lexicale la plus empruntée de la variété étudiée : 65 substantifs anglais sont employés dans au moins deux interviews.

6.1. Le genre

Le substantif anglais est, dans la majorité des cas, intégré dans la matrice acadienne avec l'article français, *le/un* ; *la/une* ou *les/des*. Si on trouve un mot anglais employé au masculin et au féminin, l'emploi de l'un des deux genres domine fortement. Voici trois exemples qui montrent l'intégration des substantifs anglais dans la matrice :

- (25) moi h'ai hamais WATCH-é *un MOVIE* français aut' que quand h'étais forcée à l'école/ (UC3)
- (26) il est JEALOUS que *le FACT* que nous-aut' h'avons *un FLAG*/ (P16)
- (27) moi/ j'suis manière de/ WORRY-é un 'tit pour la planète et ça avec *le GLOBAL WARMING*/ coumme/ tu vas eh/ su' *la BEACH* pis i n'y a du plastique partout/ (P18)

En comparant le genre des substantifs dans le parler acadien de la BSM avec celui du *chiac* de Moncton, on constate des différences fondamentales : il se peut que le genre d'un mot diffère d'une variété à l'autre. Le mot *FUN* par exemple est majoritairement féminin, *CAR* majoritairement masculin en *chiac* (cf. pour d'autres exemples Perrot 1995, 98sq.). Les jeunes de notre corpus préfèrent dire *le FUN* et *la CAR*.

6.2. L'article zéro

Une autre caractéristique de la langue française est l'emploi de l'article partitif ou indéfini où l'anglais ne met pas d'article (cf. pour le *chiac* Perrot 1995, 86sq.). Dans le parler des jeunes de la BSM, les articles mentionnés ci-dessus sont presque toujours employés :

- (28) i y avait du monde qui venient nous servir *du PIZZA* pis *des DRINK* quoi c'est meilleur que ça ?/ (UC3)
- (29) c'est plus coumme dans l'hivar/ qu'il a *du STUFF*/ comme *des ICESTORMS* et pis/ coumme *des HURRICANE* et *du STUFF* mais c'est/ il a point coumme ø *TSUNAMI* ou ø *TORNADO*/ (UC6)

Dans les énoncés (28) et (29), UC3 et UC6 emploient l'article partitif avant *PIZZA* (*du*) et *STUFF* (*du*). Pour ce qui est les substantifs au pluriel on trouve l'article indéfini avant *ICESTORMS* (*des*), *HURRICANE* (*des*), mais UC3 et UC6 ne le mettent pas avant *TSUNAMI* et *TORNADO*. L'article zéro est parfois utilisé quand il s'agit d'énumérations de plusieurs mots anglais ou quand il y a une pause avant le mot anglais :

- (30) c'est ø *NEIGHBOR*/ ø *FRIENDS*/ comme/ tout l'mounde/ ø *COWORKERS*/ comme n'importe qui/ (UC5)
- (31) P13 : voir tous les *HILLBILLY CATTLE* sortir hors du bois avec *des/ SHOTGUN*/
P14 : ø *PITCHFORK*/ (P13+P14)

Dans les cas montrés jusqu'ici, l'emploi de l'article et de l'article zéro peut varier. Il y a deux cas où l'emploi de l'article zéro est presque généralisé dans la variété parlée à la BSM ainsi qu'en *chiac* : Premièrement, avant les toponymes anglais (noms de pays, provinces ou états) et deuxièmement quand on parle du sport (*jouer au foot*, *jouer au hockey*) :

(32) si que j'END-e UP à MOVE-r/ à ø *CAPE BRETON* (UC5)

(33) h'avons été à ø *ENGLAND*/ (UC5)

(34) ça fait quatorze ans qu'j'joue à ø *HOCKEY*/ (P17)

6.3. Le -s du pluriel

Une différence fondamentale entre le pluriel régulier en anglais et en français est la présence ou l'absence du -s final (*boys* – *les/des garçons*). Si l'acadien emprunte un substantif anglais, il est donc intéressant de savoir si le -s final anglais est présent ou non : « Se pose donc la question de savoir si l'emprunt d'un substantif anglais entraîne son adaptation morphologique à la matrice, c'est-à-dire si le 's' du pluriel est prononcé ou non. » (Perrot 1995, 78sq.).¹⁰

Dans les années 1980, Péronnet analysait l'intégration des substantifs anglais dans la variété acadienne du sud-est du Nouveau-Brunswick à l'aide d'un corpus de locuteurs âgés de 65 ans et plus. Elle écrit à ce sujet : « Les noms empruntés à l'anglais suivent la règle du pluriel des noms français : le s final n'est pas prononcé » (Péronnet 1989, 118). Dans son corpus du *chiac* des années 1990, Perrot constate une « alternance entre les formes intégrées et non intégrées ». Elle ajoute que « la tendance à la non-intégration s'affirme très nettement » (Perrot 1995, 79).

Dans le parler de la BSM, la majorité des substantifs est intégrée dans la matrice, c'est-à-dire que le -s final n'est pas prononcé dans environ trois cas sur quatre. Nous avons repéré quelques régularités (cf. pour le *chiac* Perrot 1995, 79sq.) :

- (a) Le -s final est toujours présent si le mot existe uniquement au pluriel en anglais, comme c'est par exemple le cas du mot *NEWS* :

(35) ils avont/ ça coumme allait WAY OVERBOARD i avont mis su' *les NEWS* i avont fait documenter coumme trente minutes de ça/ (EC3)

- (b) Quand il s'agit d'un mot composé, le -s final est presque toujours présent en *chiac*. Par contre, dans la variété de la BSM, cela n'est le cas que pour environ la moitié des occurrences. Voici deux exemples :

(36) j'sais pas si c'est des *BONUS POINTS* ou coumme/ (UC5)

(37) comme des *NATURAL DISASTERS*/ (UC5)

- (c) Pour ce qui est des mots qui se terminent en [ɪz], le -s final n'est articulé ni en *chiac* ni dans la variété de la BSM :

(38) comben de *RAPPIE PIE BUSINESS*ø/ que i y a dans Clare/ (UC6)

(39) ben tu peux mett' trois *SINGLE AIR MATTRESS*ø là pis trois *SINGLE AIR MATTRESS*ø coumme l'un côté/ (P4)

¹⁰ Cf. pour la présence ou l'absence du -s du pluriel dans une chanson du groupe acadien *Radio Radio* : Thibault, 2011. Même si le groupe affirme chanter en *chiac*, la langue employée ressemble plutôt au parler acadien de la BSM quant à l'emploi du -s final. La raison principale de ce fait est que deux des trois membres du groupe sont originaires de cette région.

Voici un schéma qui montre le développement de la réalisation du -s final dans les variétés acadiennes étudiées :

Phase 1:		Phase 2:		Phase 3:
pluriel français	→	pluriel français + pluriel anglais	→	pluriel anglais
des MOVIE [ø]	→	des MOVIE [ø] + des MOVIES [z]	→	des MOVIES [z]

La variété étudiée par Péronnet (1989) se trouve dans la phase 1 : les substantifs au pluriel sont presque toujours adaptés à la matrice. Le *chiac* des années 1990 se trouve entre les phases 2 et 3, car la majorité des substantifs au pluriel n'est plus adaptée. La variété parlée par les jeunes de notre corpus se trouve entre la phase 1 et 2, car le -s final muet du français domine encore. Il est néanmoins fort probable que l'emploi du -s final anglais augmentera également dans cette variété.

7. Conclusion

La présente contribution a tout d'abord montré que les régions acadiennes de la Nouvelle-Écosse sont de plus en plus anglicisées, et ce malgré l'introduction d'un système scolaire francophone et d'une université francophone à la BSM. La BSM est la seule région acadienne où plus de la moitié de la population parle encore une variété française comme langue maternelle et comme langue parlée le plus souvent à la maison.

Le parler de cette région est une variété archaïque et innovatrice en même temps : d'un côté, les traits archaïques et les dialectalismes – notamment la négation avec 'point', le 'je collectif' et la terminaison verbale '-ont' à la troisième personne du pluriel – sont encore bien vivants dans le parler des jeunes. De l'autre côté, ils emploient de plus en plus de mots et structures anglais dans leur parler, même si le « moitié anglais moitié français » revendiqué comme langue par les locuteurs eux-mêmes n'est pas avéré.

Nous avons montré que les substantifs anglais sont, dans la plupart des cas, intégrés dans la matrice acadienne, c'est-à-dire que le -s final n'est pas présent et que l'article français est employé dans la majorité des occurrences à la différence du *chiac* qui s'est éloigné de la matrice française dans son intégration des substantifs anglais. Il reste donc à savoir si la variété de la BSM évoluera dans la même direction.

Références bibliographiques

- Boudreau, Annette / Dubois, Lise, 1991. *L'insécurité linguistique comme entrave à l'apprentissage du français*, in : *Bulletin de l'ACLA / Bulletin of the CAAL* 13, 37-50.
- Chauveau, Jean-Paul, 2009. « Le verbe acadien, concordances européennes », in : Bagola, Beatrice (éd.), *Français du Canada – Français de France. Actes du huitième Colloque international, Trèves, du 12 au 15 avril 2007*, Tübingen, Niemeyer, 35-56.
- Comeau, Philip, 2007. *The Integration of Words of English Origin in Baie Sainte-Marie Acadian French*, Major Research Paper, Université d'Ottawa.
- Flikeid, Karin, 1989. « Recherches sociolinguistiques sur les parlers acadiens du Nouveau-Brunswick et de la Nouvelle-Écosse », in : Mougeon, Raymond / Béniak, Édouard (éds), *Le français canadien parlé hors Québec: aperçu sociolinguistique*, Sainte-Foy, Les Presses de l'Université Laval, 183-199.
- Flikeid, Karin, 1991. « Origines et évolution du français acadien à la lumière de la diversité contemporaine », in : Mougeon, Raymond / Béniak, Édouard (éds), *Les origines du français québécois*. Sainte-Foy: Les presses de l'Université Laval, 275-326.
- Flikeid, Karin, 1996. « Exploitation d'un corpus sociolinguistique acadien à des fins de recherches lexicales », in : Lavoie, Thomas (éd.), *Français du Canada – Français de France. Actes du quatrième Colloque international de Chicoutimi, Québec, du 21 au 24 septembre 1994*, Tübingen, Niemeyer, 307-320 (Canadiana Romanica 12).
- Flikeid, Karin / Péronnet, Louise, 1989. « 'N'est-ce pas vrai qu'il faut dire: j'avons été?' Divergences régionales en acadien », in: *Le français moderne* 57, 219-242.
- King, Ruth, 2000. *The Lexical Basis of Grammatical Borrowing: A Prince Edward Island French Case Study*, Amsterdam/ Philadelphia, John Benjamins (Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science, Series IV – Current Issues in Linguistic Theory; 209).
- Labov, William, 1976. *Sociolinguistique*, Paris, Les Éditions de Minuit.
- Neumann-Holzschuh, Ingrid, 2005. « Si la langue disparaît... Das akadische Französisch in Kanada und Louisiana », in : Kolboom, Ingo/Mann, Roberto (éds), *Akadien: ein französischer Traum in Amerika. Vier Jahrhunderte Geschichte und Literatur der Akadier*, Heidelberg, Synchron, 795-821.
- Neumann-Holzschuh, Ingrid, 2008. « Das Französische in Nordamerika », in : Kolboom, Ingo/Kotschi, Thomas/Reichel, Edward (éds), *Handbuch Französisch: Sprache, Literatur, Kultur, Gesellschaft*, Berlin, Erich Schmidt, 109-119.
- Neumann-Holzschuh, Ingrid / Wiesmath, Raphaële, 2006. « Les parlers acadiens: un continuum discontinu », in : *Revue canadienne de linguistique appliquée / Canadian Journal of Applied Linguistics* 9, 233-249.
- Péronnet, Louise, 1989. *Le parler acadien du Sud-Est du Nouveau-Brunswick. Éléments grammaticaux et lexicaux*, New York et al., Peter Lang (American University Studies, Series VI: Foreign Language Studies).
- Perrot, Marie-Ève, 1995. *Aspects fondamentaux du métissage français/anglais dans le chiac de Moncton (Nouveau-Brunswick, Canada)*, thèse de doctorat, Paris, Université de la Sorbonne III.
- Roy, Marie-Marthe, 1979. *Les conjonctions anglaises BUT et SO dans le français de Moncton*, thèse de maîtrise, Montréal, Université du Québec.
- Starets, Moshé, 1982. *Étude lexicale comparée du français acadien néo-écossais et du français standard*, Québec, Centre International de Recherche sur le Bilinguisme (CIRB), Université Laval.

- Starets, Moshé, 1986. *Description des écarts lexicaux, morphologiques et syntaxiques entre le français acadien des enfants acadiens néo-écossais et le français standard*, Québec, Centre International de Recherche sur le Bilinguisme (CIRB), Université Laval.
- Stubbs, Michael, 1983. *Discourse Analysis. The Sociolinguistic Analysis of Natural Language*, Oxford, Basil Blackwell (Language in Society).
- Thibault, André, 2011. « Un code hybride français / anglais ? Le *chiac* acadien dans une chanson du groupe Radio Radio », in : *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur* 121, 39-65

Les influences gasconnes en basque

Le contact linguistique entre le basque et le gascon est caractérisé par un bilinguisme de longue date au Nord du Pays Basque, surtout dans le Nord de la Basse-Navarre, l'ancienne province de la Soule et dans la zone limitrophe à l'aire gasconne au Labourd. Ce bilinguisme est caractérisé par une loyauté linguistique extraordinaire de la part des Basques envers leur langue d'origine. Mais dès le début du contact basco-roman et jusqu'à nos jours, il y a eu des locuteurs qui ont abandonné le basque au profit, d'abord, du latin, puis du roman qui est devenu le gascon et aujourd'hui, au profit du français. Les résultats linguistiques de ce contact sont d'une part des influences basques en gascon : il s'agit là d'interférences de substrat que j'ai décrites ailleurs (Haase 1997). D'autre part, dans une situation d'adstrat, le gascon est la langue modèle pour le basque qui y fait des emprunts. Il s'agit surtout d'emprunts lexicaux, mais la grammaire du basque en est parfois atteinte aussi, comme je l'ai déjà montré dans ma thèse de doctorat (Haase 1992).

Les résultats de mes recherches des années 1990 se voient confirmés par la récente publication de l'Atlas dialectal du Pays Basque (Euskal Herriko Hizkeren Atlasa, EHHA) depuis 2008 et les recherches actuelles des dialectologues basques dans le cadre de cet Atlas. Même si l'Atlas est purement synchronique, il est possible de relire les cartes d'une façon diachronique, ce qui permet de voir dorénavant comment certains traits lexicaux, grammaticaux et phonétiques se sont propagés, en sortant des zones bilingues vers l'intérieur du Pays Basque. Parmi d'autres phénomènes, la lecture diachronique peut expliquer le double système d'accentuation qu'on trouve dans les dialectes basques. Toutes les cartes sauf celles concernant l'accent basque proviennent de l'Atlas basque (EHHA).

Le tableau suivant montre les principales communes du Pays Basque dans lesquelles on rencontre un nombre non-négligeable de bilingues (appelés « charnégous » dans les deux langues, terme souvent employé avec une connotation péjorative). Le phénomène du bilinguisme basco-gascon est pourtant beaucoup plus répandu, bien plus au Pays Basque du Nord qu'en Gascogne, à cause du prestige supérieur du gascon (et de sa fonctionnalité comme langue du commerce, et, jusqu'à l'arrivée du français, langue administrative). Le prestige du gascon se trouve maintenant en déclin, alors que le basque a gagné du prestige, ne serait-ce qu'au Sud-Ouest du Pays Basque.

Tableau 1: Liste des communes bilingues au Pays Basque:

- communes limitrophes
 - Soule: Barkoxe/Barcus, Eskiula/Esquiule, Inhasi/Féas (nom gascon: Hiars), Jeruntze/Géronce
 - Basse-Navarre (Pays de Mixe, en basque: Amikuze): Oragarre/Orègue, Labetze-Bizkai/Labets-Biscay
 - Labourd: Bardoze/Bardos, Gixune/Guiche
- lieux de passage, marchés
 - Ospitalepea/Hôpital-Saint-Blaise, Garrüze/Garris, Donapaleu/Saint-Palais, Urdatx-Santa-Grazi/Sainte-Engrâce
- enclaves gasconnes en Pays Basque
- Bastida/Labastide-Clairence, Montori/Montory, Hauze/Haux

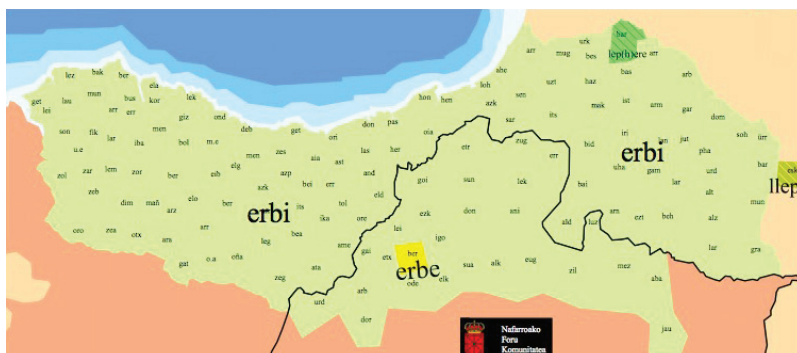
Il s'agit d'un bilinguisme de longue date, maintenant en voie de disparition à la suite d'un arrêt de transmission naturelle. Pour les communes bilingues nous pouvons distinguer au moins trois types de genèse:

- a) Labastide-Clairence est une fondation gasconne au Pays-Basque, une ville neuve (bastide) du XIV^e siècle. Sa fondation avait sûrement des raisons économiques. Mais son importance comme centre gascon en Basse-Navarre ne date que du XVII^e siècle: moment à partir duquel commença le marché régional (jusqu'aux années soixante au XX^e siècle en alternance avec celui de Garris, autre centre gascon).
- b) La genèse de Labets-Biscay avait des raisons purement administratives: elle est issue de la fusion d'une commune basque (Labets) avec une commune gasconne (Biscay) en 1841. Le fait que l'ancienne commune gasconne porte un nom basque nous montre que nous nous trouvons dans une région caractérisée par la substitution linguistique à une époque plutôt récente.
- c) Cela est le cas encore davantage pour la frontière linguistique souletine. C'est la partie la plus floue de la frontière du Pays-Basque du Nord. En outre, le bilinguisme basco-gascon était assez répandu en Soule. Il est fort probable que c'est ici, le long de la frontière souletine, que le recul du basque devant le gascon a eu lieu en dernier par rapport au reste du domaine gascon. La débasquisation date probablement de la renaissance gasconne du XVI^e et XVII^e siècles. Elle avait avancé davantage dans certains endroits comme par exemple Montory qui était plus important à cette époque que maintenant, et moins vite à Barcus et Gestas, avec Esquiule et ses alentours entre les deux. Quand à la fin du XVIII^e arrive le français, la supplantation par le gascon s'est arrêtée, laissant cette frontière floue.

Le gascon est la langue traditionnelle du marché, même à l'intérieur du Pays-Basque nord-oriental (Basse-Navarre orientale et Soule). Les marchés les plus importants se trouvaient à Labastide-Clairence et à Garris. Dans les années soixante, ce dernier a été transféré à Saint-Palais, dont Garris fait désormais partie. D'après mes témoins, c'est à partir de ce moment qu'on n'y entend parler gascon que très rarement; de nos jours, le commerce se déroule surtout en français.

La deuxième carte montre les mots dialectaux pour *morue* (gascon: *merluça*). La zone de contact (Pays de Mixe et Soule) est très visible. On y trouve des variantes *merlüz(a)* et *marlüz(a)* ainsi que *merluz(a)* et *marluz(a)*, le *-a* parfois réanalysé comme article (désinence de l'absolutif) en basque.

Même dans les cas où le basque fait preuve d'une relative stabilité lexicale, c.-à-d. où il n'y a pas de variation dialectale, la zone de contact montre des variantes, comme c'est le cas pour *erbi* 'lièvre' (gascon: *lèb(r)e*, *lèp(r)e* selon les dialectes landais et béarnais), illustré par la carte 3.



Carte 3 : lièvre (EHHA 191)

Seuls Bardos et Esquiule, les points extrêmes du Pays Basque du Nord, ont intégré le mot gascon, Bardos en l'adaptant à la phonologie basque sous la forme *lep(h)ere*.

Sur la carte 4 le Pays de Mixe et le Nord de la Soule se distinguent bien par l'adoption du mot gascon *branca* pour *branche* (basque standard: *adar*); *branka* se trouve aussi dans le Nord du Labourd. Plus à l'arrière-pays de la Basse-Navarre l'enquêteur de l'EHHA a trouvé la forme *brantxa* qui semble calquée sur le français *branche*, en retenant la désinence gasconne *-a*.



Carte 4 : branche (EHHA 449)

- (1) koller bat-ekilan (lieu d'enquête : Gabadi/Gabat)
 cuillère avec-COMITATIF
 'avec une cuillère'

Le comitatif élargit donc son domaine fonctionnel en suivant le modèle du gascon ou des langues romanes en général. Malheureusement, la morphologie n'est traitée qu'au dernier volume de l'Atlas dialectal du Pays Basque qui n'a pas encore été publié. Il reste à voir si les syntagmes proposés par les éditeurs de l'Atlas permettront une analyse fonctionnelle du type proposé ici ou se limiteront à montrer la distribution de *-ekin* et *-ekilan* seulement.

2.2. Modalisation

Le basque connaît des auxiliaires aspecto-temporels, mais pas des auxiliaires modaux comme *pouvoir*, *devoir* etc. en français :

- (2) ezarri dut
 poser 3.AUX.1s
 'Je l'ai posé.'

La modalisation est accomplie en insérant un modalisateur entre le verbe non-fini (participe) et l'auxiliaire aspecto-temporel :

- (3) ezarri behar/nahi dut
 poser devoir/vouloir 3.AUX.1s
 'Je dois/veux le poser.'

Le modalisateur est invariable et semble être un substantif non-déterminé (déterminé en *-a* à l'absolutif: *beharra* 'nécessité', *nahia* 'souhait, désir'). Dans les recettes de cuisine que j'ai enregistrées à Labastide-Clairence (enclave gasconne au Pays de Mixe, caractérisée par le bilinguisme basco-gascon), on trouve des structures de ce type qui nous rappellent la structure romane (gasconne ou française) :

- (4) Behar da ezarri pinta [b]at ur kas[er]ola [ba]t-ian.
 devoir 3.AUX poser litre un eau casserole un-INESSIF
 'Il faut mettre un litre d'eau dans une casserole.' (Bastida/Labastide-Clairence)

La structure ressemble au français: *il faut* + infinitif ou au gascon: *(que) cau* + infinitif. Comme les deux langues ont la même structure pour l'obligatif, on ne sait pas laquelle est à l'origine de la structure basque avec certitude. L'existence de cette structure dans les deux langues de contact a certainement augmenté la pression sur le basque dialectal pour qu'il s'oriente vers la structure romane.

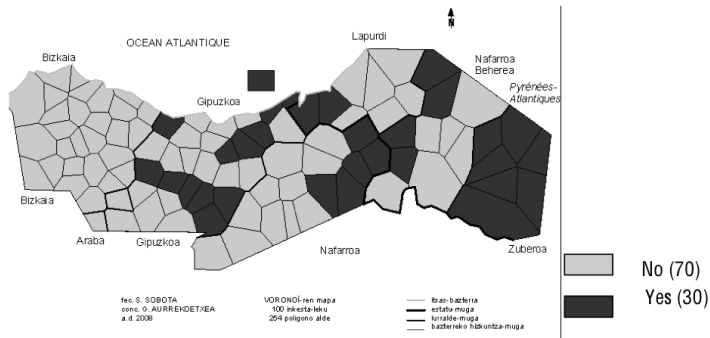
Mais l'innovation ne s'arrête pas là, comme le montre l'exemple suivant :

- (5) Biharmon-ian behar-tze-n bit-zen rdi-a h[a]utsi.
 lendemain-INESSIF devoir-NOM-INESSIF SR-3.PRÉTÉRIT cochon-DÉTERMINANT partager
 'Car le lendemain il fallait partager le cochon.' (Bastida/Labastide-Clairence, SR = subordonateur)

Ici, le modalisateur qui dans la langue standard serait toujours *behar* est devenu un verbe qui au passé imparfait prend la désinence *-tzen* (nominalisateur en *-tze-* + inessif). C'est donc tout-à-fait le pendant de *il fallait/que caliá*. Comme le passage du modalisateur dans le domaine verbal n'était pas attendu quand l'Atlas basque a été conçu, ce ne sera que par hasard que de telles structures se retrouveront sur ses cartes.

2.3. Accent

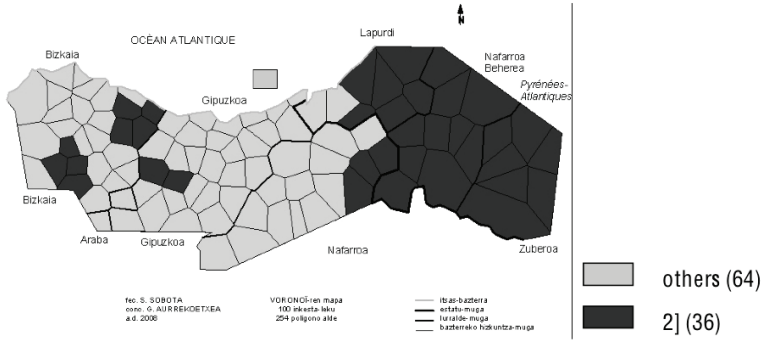
Gotzon Aurrekoetxea (2012), un des éditeurs de l'Atlas dialectal basque, et son équipe ont récemment étudié la position de l'accent dans les dialectes basques. Malheureusement, les dialectologues basques ne donnent pas d'interprétation de leurs résultats en considérant le contact linguistique, ce que j'essayerai ici. Le système d'accentuation basque montre une certaine variation. En général, l'accent est syntagmatique – comme en français – et à la différence du basque standard, il ne prend pas le mot comme base d'accentuation dans beaucoup de dialectes. Comme le gascon base son accent tonique sur le mot, il n'est pas surprenant que le Pays de Mixe et l'entière Soule montrent le même type d'accentuation. La carte 8 montre la distribution des systèmes d'accentuation. Comme la seule zone compacte se trouve à l'Est (en Soule), la carte laisse supposer que le système s'est propagé vers l'Ouest. Il n'est pas clair pourquoi ce système sans doute innovateur a été choisi pour le standard, peut-être parce qu'il a été considéré comme ancien par erreur : si on ne considère pas les phénomènes de contact linguistique, les dialectes du Nord-Est montrent en effet des traits plutôt conservateurs, et l'accentuation tonique sur la base du mot est en contraste avec celle du français ; si on ignore le gascon, l'accentuation sur la base du mot semble donc autochtone. Mais en considérant l'ensemble des données dialectales, elle ne l'est pas.



Carte 8 : Le mot est la base de l'accent (Aurrekoetxea et al. 2012, carte 5), la case au Nord de la côte indique le basque standard.

La carte 9 montre qu'à l'exception de trois îlots à l'Ouest, dans les dialectes orientaux, l'accent se trouve d'habitude sur l'avant-dernière syllabe du groupe accentuel. Pratiquement, tout le Pays Basque français est concerné, et ce système d'accentuation passe vers l'Ouest en Haute-Navarre. On peut y voir le succès du système gallo-roman

où l'avant-dernière syllabe est primordiale pour l'accentuation. Cette fois, ce système n'a pas été choisi pour le standard, sûrement parce que le Pays Basque central n'a pas été atteint.



Carte 9: L'avant-dernière syllabe porte l'accent (Aurrekoetxea et al. 2012, carte 10)

3. Conclusion

En conclusion, il faut souligner les observations suivantes :

1. Même entre adstrats non-apparentés, la grammaire d'une langue (ou d'une variété de cette langue) peut changer sous l'influence d'une langue modèle (par voie d'emprunt). Cela inclut aussi la phonétique. Dans des domaines grammaticaux qui échappent à un contrôle conscient par les locuteurs (comme c'est le cas en phonétique et phonologie), les innovations s'intègrent facilement dans la structure linguistique de la langue ou variété qui les a empruntées à la langue modèle.
2. C'est surtout dans la zone de contact (Pays de Mixe au Nord de la Basse-Navarre, Soule) que les phénomènes de contact sont visibles. Ce ne sont pas des zones conservatrices et c'est d'ici que se sont propagées ces innovations.
3. La lecture des cartes soutient l'hypothèse que les traits caractéristiques du bas-navarrais et du souletin sont issus du contact linguistique, notamment avec le gascon.

La lecture de l'Atlas dialectal basque confirme le rôle important que joue le gascon pour l'explication de l'histoire linguistique basque, surtout dans le Nord-Est du Pays Basque.

Références bibliographiques

- Aurrekoetxea, Gotzon / Gaminde, Iñaki / Gandarias, Leire / Iglesias, Aitor, 2012. «Stress accent in Basque from the traditional dialects to standard variety», *Congrès de la Société de dialectologie et géolinguistique*, Vienne (en voie de publication).
- EHHA = Aurrekoetxea, Gotzon / Videgain, Charles (ed.), 2008-2012. Euskal Herriko Hizkeren Atlas. Vol. 1-3. Bilbao, Euskaltzaindia.
- Haase, Martin, 1992. Sprachkontakt und Sprachwandel im Baskenland. Die Einflüsse des Gaskognischen und Französischen auf das Baskische, Hamburg, Buske.
- Haase, Martin, 1997. «Gascon et basque. Bilinguisme et substrat», *Sprachtypologie und Universalienforschung* 50, 189 -228.

Les catégories « étique » et « émique » d'un point de vue phénoménologique en linguistique de contact

La distinction catégoriale entre unités « étiques » et « émiques » s'est avérée cruciale, dans le champ des contacts de langues en linguistique romane, depuis les recherches variationnistes de Th. Stehl (Stehl 1992, 1994 ; cf. maintenant Stehl 2012) autour des normes et traditions de discours. Nous avons discuté ce couple conceptuel en explorant les fondements épistémologiques et la pertinence pour la linguistique de contact dans des travaux antérieurs (surtout dans Jablonka 2011, cf. aussi Jablonka 1994, 1997, 1999). Si la discussion dans ces travaux restait, sur le fond, limitée à l'orientation fonctionnelle du structuralisme, nous avons cependant esquissé une ouverture possible vers une orientation davantage pragmatique. Nous allons prendre cette contribution pour occasion d'intégrer, sur le plan épistémologique, le premier volet (structuraliste) au second (pragmatique), qui n'a pas encore été suffisamment conceptualisé. Ce sera la phénoménologie qui servira de trait d'union. Cette conceptualisation représente un désiderata en sociolinguistique de contact.

1. Conceptualisation des normes et traditions de discours en linguistique variationniste fonctionnelle de contact

1.1. Les normes et traditions de discours ont en commun de se situer entre les niveaux du système et du texte ; dans un certain sens, elles se situent sur les deux à la fois. Dans les termes de Stehl (1994 : 139),

dans la mesure où l'on considère les normes de discours synchroniques et les traditions de discours diachroniques comme des catégories englobantes émiques de la dynamique langagière, il faut s'interroger sur leur concrétisation, sur leur réalisation au niveau étique des discours eux-mêmes. (Trad. F.J.)

Selon Jablonka (1999 : *s.p.*, citation de la version allemande, trad. F.J.), les normes et traditions de discours « peuvent être considérées comme des entités situées au niveau *émique*, c'est-à-dire au niveau de la *langue*, qui régissent la configuration spécifique du niveau discursif de la *parole*, donc du niveau *étique*. » Selon cette lecture, les normes et traditions de discours seraient des entités émiques qui se situent au niveau étique.

1.2. Dans le souci de dépasser le structuralisme vers une linguistique de la parole (au sens de Coseriu 1988), lesdites recherches de Th. Stehl sur l'émergence de nouvelles variétés interlectales dans le cadre de dynamiques de contacts verticaux conver-

gents entre les dialectes de base et les langues standard dans la Romania intérieure, en l'occurrence dans les Pouilles et au Périgord ont montré que l'un des principaux facteurs pour la constitution de variétés interlectales entre dialecte et langue standard représente précisément le complexe des normes et traditions de discours. Dans ce cadre théorique de linguistique variationniste fonctionnelle du contact, les normes de discours représentent des conventions de l'organisation textuelle / discursive inhérente à une langue ou un dialecte donné. Au cours de la dynamique de contact qui tend vers la substitution (*language shift*), le locuteur « traduit » les discours conçus en L_1 dans le matériau linguistique de sa L_2 . De ce fait, les normes de discours de la L_1 sont « transplantées » dans sa L_2 : il parle la L_1 (normalement son dialecte) « en » standard. Ainsi, la L_1 dialectale progressivement abandonnée persiste de manière « subcutanée » en-dessous du matériau de la L_2 . Ce qui persiste semble se situer, de prime abord, en grande partie au niveau suprasegmental : la manière de dire les choses, leur agencement, leurs implicites (culturels et non), la Matrice de la « pensée » – pour ainsi dire : son « ontologie » (cf. pour cette notion Jablonka 2012 : 125). Autrement dit : si le « phénotype » est celui de la L_2 (langue standard), le « génotype » reste principalement celui de la L_1 (dialecte) (cf. Stehl 2012 : 192). Ainsi, au cours du changement linguistique déclenché par le contact asymétrique (changement exogène), les *normes* de discours de la L_1 réémergent sous forme de *traditions* de discours. A chaque fois, les normes et traditions de discours participent dans leur forme d'existence à la fois du système (*émique*) et du discours (*étique*). Comment résoudre ce problème apparemment paradoxal ?

2. Émique vs. étique : deux conceptualisations apparemment opposées

2.1. Si nous nous en tenons au père de la distinction entre catégories émiques et étiques en linguistique, Kenneth L. Pike (1967), il est aisé de constater de nombreuses incohérences dans ses propres formulations. Si la distinction entre *émique* comme ce qui appartient au système (comme *phonemics*) et *étique* comme ce qui relève du discours (comme *phonetics*) ne semble, d'emblée, pas poser problème, cette conceptualisation se croise chez Pike avec une autre catégorisation différentielle :

External versus internal view: Descriptions or analyses from the etic standpoint are “alien” in view, with criteria external to the system. Emic descriptions provide an internal view, with criteria chosen from within the system. They represent to us the view of one familiar with the system and who knows how to function within it himself. (Pike 1967 : 38)

2.2. Les échos de la réception de cette dernière distinction pikienne peuvent être retrouvés plus récemment dans les écrits de sociolinguistes notamment français (et francophones) qui se situent eux-mêmes assez loin du structuralisme (cf. par ex. Blanchet 2003, Feussi 2004, Robillard 2005), et on peut retenir comme catégorisation fondamentale la distinction entre le cadre situationnel de l'échange interactionnel comme unité englobante, telle qu'elle est vécue et *typisée* par le communicant (niveau *émique*) et le phénomène singulier de communication que représente un

discours individuel et qui est ainsi soumis à l'analyse (et, le cas échéant, segmentation) par l'observateur (niveau *étiqué*). C'est dans ce sens que L. Mondada (2001) prend en considération le caractère de *gestalt* de l'interaction verbale, en se référant à la tradition phénoménologique qui est l'une des principales sources de l'analyse ethnométhodologique, pour souligner la « dimension à la fois holistique et analysable » du discours (*ibid.*, 156). C'est précisément cette perspective intégrée d'holisme et caractère analytique qui autorise Mondada (*ibid.*, 155) à souligner l'importance d'

activités d'identification et de catégorisation d'unités, conçues non pas comme des unités abstraites dans un système formel préexistant mais comme des unités dont le maniement, la reconnaissance, la configuration est indissociable des visées énonciatives locales. D'où l'intérêt pour des unités « émiques », qui ne relèvent pas de l'observateur mais des dynamiques observées, qui sont des unités pratiques que le locuteur met en œuvre à toutes fins pratiques au fil de l'interaction.

Ainsi, si la deuxième acception de la différenciation de catégories émiques et étiquées, qui se trouve déjà chez Pike et dont l'articulation avec la catégorisation d'orientation structuraliste semble peu transparente, peut être éclairée avec toute sa force explanatoire par le recours à la tradition phénoménologique, on peut également identifier des origines phénoménologiques de la première.

3. Sources phénoménologiques du structuralisme et de la pragmatique

3.1. Holenstein (1976: 20) met en évidence l'influence que la philosophie phénoménologique d'E. Husserl a exercée sur le Cercle linguistique de Prague et notamment sur R. Jakobson, influence qui implique la distinction entre les niveaux émique et étiqué. Selon cette conception, tout objet perçu, y compris les faits de langue, est toujours lié à une « typique structurée ». La phénoménologie a précisément pour but d'éclairer cette typique structurée de l'objet perçu dans son agencement et sa relation avec les autres objets au sein d'un même horizon afin d'en dégager la structure régulée qui le rend accessible à la conscience. Transposé au niveau de la langue, c'est cette typique structurée, cette structure régulée qui assigne à un objet sa valeur « émique ».

3.2. Si la pertinence de cette influence phénoménologique sur la linguistique structurale saute immédiatement aux yeux, il en est de même pour une linguistique pragmatique d'orientation ethnométhodologique. L'ambition de l'ethnométhodologie est d'élucider le *comment* de l'organisation sociale par l'éclairage des structures régulées de l'agir quotidien (cf. Sack/Weingarten 1979: 9 ss.). Le *sens* (entendu comme les « propriétés rationnelles ») de l'agir social émerge par la mise en œuvre systématique de savoirs partagés par l'action concertée des interactants, sa production est donc soumise à une *méthode* par laquelle, dans leurs pratiques quotidiennes, les interactants font émerger et stabilisent un ordre communicatif, symbolique et social. En effet, dans la formulation de Garfinkel (1972: 309), le « père » du courant ethnométhodologique :

I use the term *ethnomethodology* to refer to various policies, methods, results, risks, and lunacies with which to locate and accomplish the study of rational properties of practical actions as contingent ongoing accomplishments of organized artful practices of everyday life [...].

Ce sont donc les actes individuels qui, du fait de leur mise en œuvre systématique et méthodologique comme entités *typisées* qui permettent de faire émerger une réalité sociale comme intersubjectivement partagée au sein d'un horizon culturel donné. Nous retrouvons le même schéma de ce qui est au cœur de la différenciation des catégories émique et étique.

4. Application à la linguistique de contact : évidences de terrain

4.1. S'il est donc acquis que le point de départ de l'intégration des catégories linguistiques « étique » et « émique » dans le champ de la variation en linguistique de contact est l'enracinement de celles-ci dans le structuralisme européen et américain, et si le structuralisme européen plonge lui-même ses racines dans la phénoménologie, il apparaît que l'implémentation desdites catégories dans la recherche sociolinguistique de terrain sur les contacts de langues et de cultures, en particulier dans la Romania avec des extensions notamment dans la Francophonie hors d'Europe peut utilement être entreprise compte tenu de la dimension plus proprement pragmatique que la différenciation entre « étique » et « émique » met également à la disposition du linguiste variationniste. Des données relevées sur mes deux principaux terrains, au Val d'Aoste (a) et au Maroc (b), peuvent utilement être investies pour mettre en évidence ce lien épistémologique :

- (a) Dans les villages montagnards du Val d'Aoste a pu être relevé que dans le standard régional italien qui émerge au contact vertical avec le francoprovençal se répercutent des normes de discours propres du dialecte (cf. Jablonka 1997 : 177). Cette transmutation se reflète dans l'organisation de conversations (plus ou moins) phatiques sur les faits météorologiques. On comprendra que pour une communauté montagnarde traditionnelle, organiquement enraciné dans un monde vécu articulé par le dialecte de base, les aléas du temps apparaissent nettement plus vitaux que du point de vue d'une forme de vie modernisée, davantage à l'abri de toutes sortes d'intempéries et organisée principalement en langue (en l'occurrence italien) standard. Ainsi, l'énoncé francoprovençal *lo tēf l ε dzēf* exprime un certain nombre d'implicites culturels, en particulier l'incertitude concernant la stabilité de la situation météorologique. Ainsi, les non-dits du discours francoprovençal ne « vont plus sans dire » du point de vue du standard modernisé et sont explicités dans le discours italien, même si c'est la fonction phatique qui prime dans l'échange conversationnel : « Ma guarda che bel tempo, sì. [...] Il tempo è abbastanza bello, però non è proprio quello. Non è proprio veramente bello. » Ou bien : « Oggi è una bella giornata, [...] se continua così. Se continua *pwei*. » On voit ainsi clairement qu'une *norme* de discours francoprovençale *synchronique*, lors du passage à la langue standard, donne naissance à une nouvelle *tradition* de discours qui lègue, en perspective *diachronique*, à la variété standard régionale de l'italien une organisation discursive *sui generis*.

- (b) Pendant l'un de mes premiers séjours « sur » mon terrain marocain (famille, quartier populaire de Salé), j'ai pu assister à la visite d'un jeune homme de 30 ans (pour une analyse détaillée cf. Jablonka 2012 : 126 s.). En discutant de façon informelle et amicale avec ce jeune homme, ce dernier avoue : « Ah oui, le français, il faut faire un effort pour parler français, seulement on [les Marocains] ne fait pas d'effort – c'est ça le problème. » Puis, au moment où la mère de la famille entre dans la pièce, le jeune homme se précipite vers celle-ci, et en s'inclinant plusieurs fois et en secouant vivement la main de la pauvre mère, analphabète monolingue, il la bombarde d'énoncés en français : « Ça marche ? Tout ça marche ? Monsieur ça marche ?... » En dépit de ces gestes de dévouement, l'usage du français lui permet d'afficher son statut socioprofessionnel plus élevé (de fonctionnaire), dans le sens d'une manœuvre de *distinction* (Bourdieu 1979), de démarcation vis-à-vis du groupe non alphabétisé et représentant la société traditionnelle.

Un locuteur français n'aurait sans doute pas manifesté le même type de comportement symbolique et plus spécialement verbal. Il n'aurait certainement pas affiché le même dévouement avec les mêmes gestes proxémiques vis-à-vis d'une locutrice plus âgée purement arabophone. Le jeune homme observé ne fait rien d'autre que reproduire le « rite » (Goffman 1974) de salutation « à l'arabe » – le « phénotype » est français, mais le « génotype » reste arabe. Le jeune homme se sert d'une « technique de traduction » (cf. Stehl 2012 : notamment 127) : il « parle arabe en français », dans le sens où il dit matériellement en français ce qu'on dirait en d'autres circonstances en arabe marocain, avec les normes discursives en vigueur dans la variété dialectale. En effet, en arabe, le rite de salutation est souvent ouvert par le renseignement phatique sur la santé des membres de la famille et la situation de vie de l'interlocuteur et de ses proches : *la: bes 'lik ? razəl la: bes ? kulfi la: bes ?* (littéralement : « Pas de problème chez toi ? Homme / mari pas de problème ? Tous / Tout pas de problème ? ») ... Il s'agit à l'évidence d'une tradition de discours phraséologique ancrée dans le monde vécu de la communauté communicationnelle, idiomatifiée dans la mesure où la force illocutoire de cet acte de parole s'est détachée du sémantisme de ses composantes lexicales : il ne s'agit justement pas de la question de savoir si quelqu'un a des problèmes ou pas, mais d'un acte purement phatique. Le passage d'une langue à l'autre n'entraîne en l'occurrence pas le changement de normes de discours : les normes de discours de la L_1 sont maintenues dans le discours en L_2 et organisent ce dernier. Il s'agit donc d'une véritable *tradition* : d'une *tradition de discours*, précisément, dans le sens exposé ci-dessus.

De plus, on peut noter que *Monsieur ça marche ?* est, dans ce contexte, clairement le résultat d'une traduction quasiment littérale de l'arabe marocain *razəl la: bes ?* De même, *ça marche* est une formule phraséologique figée, non analysée : *ça* n'est pas interprété comme sujet grammatical, ce qui favorise la présence d'un deuxième sujet, en l'occurrence *tout*, dans *Tout ça marche ?*, selon le modèle *kulfi la: bes ?*

Rituel de salutation en contact à Salé, Maroc		
Énoncé	Équivalent pragmatique en arabe marocain	Traduction littérale de l'équivalent arabe marocain
Ça marche ? Monsieur ça marche ? Tout ça marche ?	<i>la: bəs 'lik ?</i> <i>razəl la: bəs ?</i> <i>kulfi la: bəs ?</i>	<i>Pas de problème sur toi ?</i> <i>Homme/ Monsieur pas de problème ?</i> <i>Tous/Tout pas de problème ?</i>

4.2. Ainsi, nous observons dans le cas de cette interaction le tiraillement entre deux systèmes de référence – la culture traditionnelle véhiculée par l'arabe marocain d'une part, la forme de vie moderne et prestigieuse représentée et articulée par le français d'autre part. Le résultat est un discours hybride qui se manifeste superficiellement en français, mais qui conserve les règles d'organisation caractéristiques de l'arabe marocain, non seulement au niveau textuel, mais aussi sur le plan du système linguistique.

Ce qui est *émique* dans cet échange est précisément l'organisation typisée et l'agencement *régulé* des énoncés dans ce type de situation bien défini : le rituel de salutation. En revanche, la dimension étique est représentée par la contingence des énoncés individuelles effectivement sélectionnées et la forme morphosyntaxique et lexicale, et même phraséologique de ceux-ci, variabilité qui apparaît *in situ* en toute clarté aussi dans l'exemple valdôtain. Pour le cas de figure maghrébin, il serait certainement envisageable de respecter les mêmes règles émiques avec d'autres matériaux lexicaux (par exemples évocation d'autres membres de la famille, des projets, le travail, les études, en fonction de l'interlocuteur).

5. Conséquences pour la conceptualisation théorique

5.1. Ce constat nous permet d'identifier l'intérêt de la sociologie phénoménologique d'A. Schütz (Schütz 1982, 1993 ; Schütz/Luckmann 1994) pour nos propos : au niveau pragmatique du discours, et notamment en situation de contact de langues, le niveau émique concerne la langue comme institution habituéisée et stabilisée en tant que produit de sédimentation à partir de l'itération d'actions étiques. A l'expérience que les actes réussis dans le passé peuvent, dans d'autres contextes situationnels, être répétés, Schütz réserve la formule de l'« idéalité du < je peux toujours à nouveau > », formule qui ne fait que varier et transposer en sociologie interactionnelle l'idéalité husserlienne du « et ainsi de suite » (Schütz/Luckmann 1994, 29). L'abstraction qui va de pair avec la sédimentation est la base de l'émergence d'institutions sociales et donc la source de l'intersubjectivité symbolique. Ce qui est vrai pour la reconnaissance de l'occurrence d'un signe individuel (étique) comme appartenant à un schéma d'un

degré d'abstraction supérieur et généralisé (« schéma interprétatif » – niveau émique), en l'occurrence un système de signes, vaut de la même façon pour des organisations symboliques plus complexes, le premier ne représentant qu'un « cas spécial » du second (cf. Schütz 1993 : 112). Le chemin vers le sens objectivement, *i.e.* intersubjectivement partagé mène à travers des activités cognitives et perceptives orientées par des *systèmes de pertinence* socialement partagés et culturellement fixés qui reposent sur le principe de la distinctivité, dans la mesure où ils s'appuient sur les traits distinctifs, pertinents du monde vécu (dans les deux exemples empiriques cités : bon *vs.* mauvais temps ; situation de santé / de vie positive *vs.* négative de l'ensemble social). Ce sont ces codes basiques ancrés dans le monde vécu de la communauté communicationnelle qui régissent l'organisation textuelle, alors que les discours individuels générés à partir de ceux-là disposent d'amples marges de variance libre.

En revanche, les transmutations relevées dans le passage des *normes* de discours aux *traditions* de discours relève de la quintessence de la discussion d'U. Eco (2002) du « structuralisme ontologique », rejeté en faveur du « structuralisme méthodologique » : c'est que chaque énoncé produit à partir d'un code sous-jacent a tendance à décrédibiliser ce même code. Dans le passage de la synchronie (*normes* de discours) à la diachronie (*traditions* de discours), ce code originaire, de par sa transposition dans un nouveau contexte socioculturel, entre « en crise » (au sens étymologique, « *discrimen* »), et c'est cette recontextualisation dans et par le contact qui donne accès à un nouvel univers sémiotique de discours au détriment de l'ancien. C'est dans ce sens-là que nous interprétons, du point de vue du contact des langues, la « grammaire émergente » de L. Mondada (2001 : 155), « construite, déconstruite et reconstruite de façons multiples dans la temporalité des énonciations et des conversations ». Il apparaît ainsi que la visée phénoménologique permet de « dépasser le structuralisme » (au sens de Coseriu 1988) vers une linguistique de la parole qui, en même temps, conserve l'héritage de celui-ci. En revanche, c'est à ce point que la conceptualisation d'une linguistique variationniste de contact poststructuraliste commence à se dessiner.

5.2. Ces considérations nous permettent de conclure, en quintessence, que les *normes* de discours sont des produits *synchroniques* d'abstraction qui résultent de la sédimentation schématisée d'éléments textuels « étiques » et qui émergent de ce fait comme des institutions socialement partagées et culturellement fixées (« émiques »), et qu'elles réémergent en *diachronie* sous forme de *traditions* de discours par voie déconstructive sous l'impulsion de dynamiques de contact, en l'occurrence convergent. Cette conceptualisation ouvre un vaste champ de recherche pragmatique à la linguistique de contact et de la variation, certainement pas à l'exclusivité, mais tout particulièrement dans le domaine des langues romanes.

Bibliographie

- Berger, Peter/Luckmann, Thomas, 2012. *La construction sociale de la réalité*, Paris, Armand Colin.
- Blanchet, Philippe, 2003. «Langues, contacts, complexité. Perspectives théoriques en sociolinguistique», *Cahiers de Sociolinguistique* 8: *Contacts, continuum, hétérogénéité, polynomie, organisation «chaotique», pratiques sociales, intentions... Quels modèles? Pour une (socio)linguistique de la complexité*. Sous la direction de Philippe Blanchet, Didier de Robillard. Avec la collaboration de Isabelle Pierozak, Arlette Bothorel, 279-308.
- Bourdieu, Pierre, 1979. *La distinction. Critique sociale du jugement*, Paris, Éd. du Minuit.
- Coseriu, Eugenio, 1988. «Über den Strukturalismus hinaus», in: Coseriu, Eugenio, *Schriften 1965-1987*, Albrecht, Jörn (éd.) (= Albrecht, Jörn / Lüdtke, Jens / Thun, Harald (ed.), *Energeia und Ergon. Sprachliche Variation – Sprachgeschichte – Sprachtypologie. Studia in honorem Eugenio Coseriu*, vol. 1), Tübingen, Niemeyer, 103-108.
- Eco, Umberto, 2002. *La struttura assente*, Milan, Bompiani.
- Feussi, Valentin, 2004. «Politique linguistique et développement durable au Cameroun : perspective émique ou perspective étique?», in: Brodhag, Christian et al. (ed.), *Développement durable : leçons et perspectives*. Actes du colloque *Développement durable : leçons et perspectives*, Ouagadougou, 1^{er}-4 juin 2004, Vol. 2, Ouagadougou, OIF, 27-36.
- Garfinkel, Harold, 1972. «Remarks on ethnomethodology», in: Gumperz, John/Hymes, Dell (ed.) (1972), *Directions in Sociolinguistics : The Ethnography of Communication*, New York & London, Holt, Rinehart and Winston, 301-309.
- Gleßgen, Martin Dietrich, 2005. «Diskurstraditionen zwischen pragmatischen Vorgaben und sprachlichen Varietäten. Methodische Überlegungen zur historischen Korpuslinguistik», in: Schrott, Angela/Völker, Harald (ed.), *Historische Pragmatik und historische Varietätenlinguistik in den romanischen Sprachen*, Göttingen, Universitätsverlag Göttingen, 207-228.
- Goffman, Erving, 1974. *Les rites de l'interaction*, Paris, Éd. de Minuit.
- Holstein, Elmar, 1975. *Roman Jakobsons phänomenologischer Strukturalismus*, Francfort-sur-le-Main, Suhrkamp.
- Holstein, Elmar, 1976. *Linguistik Semiotik Hermeneutik. Plädoyers für eine strukturelle Phänomenologie*, Francfort-sur-le-Main, Suhrkamp.
- Jablonka, Frank, 1994. «Das Französische im Aosta-Tal: Aspekte der Kompetenz mehrsprachiger Sprecher», in: Helfrich, Uta/Riehl, Claudia M. (ed.), *Mehrsprachigkeit in Europa – Hindernis oder Chance?*, Wilhelmsfeld, Egert, 179-197.
- Jablonka, Frank, 1997. *Frankophonie als Mythos. Variationslinguistische Untersuchungen zum Französischen und Italienischen im Aosta-Tal*, Wilhelmsfeld, Egert.
- Jablonka, Frank, 1999. «Traditions de discours : leur rôle face aux contacts de langues et de modèles socioculturels», Actes du congrès «Etudes culturelles internationales», Paris, UNESCO, 15-19 sept. 1999. *Trans*, <http://www.inst.at/studies/s_0904_f.htm>. Version allemande: «Was ist eine <Diskurstradition>? Kontakt soziokultureller Modelle, Sprachwandel und Modernisierung». <http://www.inst.at/studies/s_0904_d.htm>.
- Jablonka, Frank, 2011. «Zur Differenzierung von <emischen> und <etischen> Kategorien in der Sprachwissenschaft. Diskursnormen und –traditionen revisited», in: Schlaak, Claudia/Busse, Lena (ed.), *Sprachkontakte, Sprachvariation und Sprachwandel. Festschrift für Thomas Stehl zum 60. Geburtstag*, Tübingen, Narr Francke Attempto Verlag, 29-48.

- Jablonka, Frank, 2012. *Vers une socio-sémiotique variationniste du contact postcolonial: le Maghreb et la Romania européenne*, Vienne, Praesens.
- Mondada, Lorenza, 2001. «Pour une linguistique interactionnelle», *Marges linguistiques* 1, 142-162. <http://www.revue-texto.net/marges/marges/Documents%20Site%200/artml0000_ml/artml0000_ml.pdf>.
- Pike, Kenneth Lee, 1967. *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*, Second, revised edition, La Haye & Paris, Mouton & Co.
- Robillard, Didier de, 2005. «Quand les langues font le mur lorsque les murs font peut-être les langues: *Mobilis in mobile*, ou la linguistique de Nemo», *Revue de l'Université de Moncton* 36,7: *Signalétiques et signalisations linguistiques et langagières des espaces des villes (configurations et enjeux sociolinguistiques)*. (Actes de la 4^e journée internationale de sociolinguistique urbaine, Moncton, septembre 2005, Bulot, Thierry / Dubois, Lise ed.), 129-156.
- Sack, Fritz / Weingarten, Elmar, 1979. «Ethnomethodologie. Die methodische Konstruktion der Realität», in: Sack, Fritz / Elmar Weingarten / Jim Schenkein (ed.), *Ethnomethodologie. Beiträge zu einer Soziologie des Alltagshandelns*, 2^e éd., Francfort-sur-le-Main, Suhrkamp, 9-26.
- Schütz, Alfred, 1982. *Das Problem der Relevanz*, Herausgegeben und erläutert von Richard M. Zartner, Mit einer Einleitung von Thomas Luckmann, Francfort-sur-le-Main, Suhrkamp.
- Schütz, Alfred, 1993⁶. *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. Eine Einleitung in die verstehende Soziologie*, Francfort-sur-le-Main, Suhrkamp.
- Schütz, Alfred / Luckmann, Thomas, 1994⁵. *Strukturen der Lebenswelt*. Vol. 1, Francfort-sur-le-Main, Suhrkamp.
- Stehl, Thomas, 1992. «Contacts linguistiques verticaux et traditions du discours comme objet d'une linguistique variationnelle historique», in: Lorenzo, Ramón (ed.), *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas, Universidade de Santiago de Compostela, 1989*. Vol. III: *Lingüística Pragmática e Sociolingüística*. La Corogne, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 249-268.
- Stehl, Thomas, 1994. «*Français régional, italiano regionale*, neue Dialekte des Standard: Minderheiten und ihre Identität im Zeitenwandel und im Sprachenwechsel», in: Helfrich, Uta / Riehl, Claudia M. (ed.), *Mehrsprachigkeit in Europa – Hindernis oder Chance?*, Wilhelmsfeld, Egert, 127-147.
- Stehl, Thomas, 2012. *Funktionale Variationslinguistik. Untersuchungen zur Dynamik von Sprachkontakten in der Galloromania und Itoloromania*, Francfort-sur-le-Main et al., P. Lang.

Dos africanismos lexicais no papiamentu¹

1. Introdução

Na literatura sobre o papiamentu – língua crioula de base lexical ibero-românica², falada nas ilhas de Aruba, Bonaire e Curaçao onde possui um status de co-oficialidade ao lado do neerlandês – é quase um lugar comum que a mesma seria a língua crioula com a porcentagem menor de africanismos lexicais (cf. Bartens 1995, 264). Assim, a afirmação de Kramer (1999) pode ser considerada representativa para a *opinio communis*³ referente à origem do léxico do papiamentu:

Elementa originis Iberoromanicae, id est quae ad linguam Hispanam aut ad linguam Lusitanam referenda sunt, circiter et tribus duae partes vocabularii papiamentu sunt; tertia pars plerumque ad linguam Batavam spectat, *cum voces et idiomatibus Africanis minimi momenti sint* (Kramer 1999, 992-993; grifo nosso).

Mesmo se há poucas pesquisas sobre a contribuição das línguas africanas para o léxico do papiamentu, há estudos que evidenciam influências em outras áreas. Como elementos africanos, apontam-se, antes de tudo, fenômenos gramaticais e fonéticos⁴. Maurer (1991b), porém, mostra que a semântica do vocabulário básico no papiamentu foi influenciada por línguas africanas. Assim palavras como *man* ‘mão, braço’ (< esp. MANO), *pía* ‘pé, perna’ (< esp. PIE)⁵, *kuero* ‘coro, pele’ (< esp. CUERO), *luna* ‘lua, mês’ (< esp. LUNA)⁶, *morde* ‘morder, doer’ (< esp./pg. MORDER) sofreram um processo de

¹ Gostaria de agradecer a Bart Jacobs, Amparo Fernández Guerra, Magdalena Coll e Tânia Alkmim pelas discussões frutíferas sobre este tema, bem como a Mikael Parkvall por ter-me concedido a consulta de material ainda não publicado sobre os africanismos nas línguas crioulas atlânticas.

² Por razões de espaço não podemos tratar aqui da questão da origem do papiamentu – questão tratada de maneira muito convincente por Jacobs (2012). Para uma visão de conjunto de outras teorias cf. Kerkhoff (1998) e Grant (2008).

³ Cf. p. ex.: Holm (1989, 315-316), Munteanu (1996, 419); Maurer (1998, 70-71), Parkvall (2000, 154); Grant (2008, 81-82). Baker (2012b, 274), no entanto, opina que se trata antes de tudo de um problema de identificação.

⁴ Para mais detalhes cf. p.ex. Holm (1987: 14-15), Maurer (1991a, 10-13) bem como a sinopse de Parkvall (2000, 145-148).

⁵ Parkvall (no prelo) mostra que a extensão de *mão* para *braço* e de *pé* para *perna* também há em outras línguas crioulas como no crioulo jamaicano, em krio, nos crioulos de Guiana, Guiné-Bissau bem como em angolar e santomense.

⁶ Kramer (2011, 109) aventa a hipótese de uma evolução semântica interna do papiamentu, apontando para rum. *lună* ‘lua, mês’ como um exemplo análogo nas línguas românicas. O que

ampliação do seu significado que mostra paralelos claros com línguas bantu e kwa. Doutro lado, mostra o estudo de Bartens/Sandström (2006) sobre os elementos semânticos primários (*semantic primes*; cf. Goddard/Wierzbicka 2002) em cinco línguas crioulas atlânticas de base lexical ibero-românica que apenas no angolares são-tomense há elementos africanos nesta parte mais fundamental do vocabulário, no papiamentu, palenquero e kabuverdianu todas as palavras são de origem europeia.

Como apontamos em Johnen (2012, 165), os estudos que afirmam o número insignificante ou a ausência de africanismos lexicais no papiamentu baseiam-se em regra geral, como Kramer (1999), nos levantamentos de Lenz (1928) e Maduro (1953) resumidos na tabela 1; portanto, como mostraremos em 2., a afirmação do número insignificante de africanismos lexicais no papiamentu é baseada na análise de obras lexicográficas rudimentares que não consideraram campos lexicais de cultura afro-antilhana, por exemplo, da música e da religião, aliás campos lexicais com muitos africanismos no português do Brasil (cf. Castro, 2001).

	Lenz (1928, 210) n = 2500	Maduro (1953, 134) n = 2426
Ibero-românico (esp., pg., gal. incl. americanismos)	65%	65,86%
Neerlandês	30%	28,15%
Francês	0,76%	1,28%
Inglês	0,44%	1,64%
Outras origens	3,4%	3,13%

Tabela 1: Origem do léxico do papiamentu. Levantamento feito a partir de Lenz (1928) e Maduro (1953)

Estes dois levantamentos revelam, entre outros, que entre 3% e 3,5% do vocabulário do papiamentu não é de origem ibero-românica, neerlandesa, inglesa ou francesa, o que significa de fato na grande maioria que é de origem não-europeia – uma porcentagem inclusive ligeiramente maior do que a dos anglicismos e galicismos no papiamentu que somam entre 1,2% e 3%. Isso é um forte indício que há provavelmente um problema de identificação das palavras de origem africana no papiamentu.

O objetivo desta contribuição é de um lado analisar os problemas de identificação dos africanismos no papiamentu e doutro lado, exemplificar a necessidade e as vantagens de uma abordagem que considere também os resultados da pesquisa sobre

Kramer (2011) desconsidera, no entanto, é a longa história de contato do romeno com o turco onde *ay* significa tanto ‘lua’ quanto ‘mês’ (cf. Eren 1988, 108). O exemplo do turco mostra, no entanto, também que esta conceptualização não é restrita às línguas africanas.

outras línguas crioulas atlânticas e variedades de línguas européias transplantadas às Américas (particularmente o português e o espanhol). Devido ao espaço limitado deste artigo, porém, não será possível apresentar um balanço do estado atual das nossas pesquisas, mas torna-se necessário a restrição de apontar apenas alguns resultados exemplares.

2. A lexicografia do papiamentu e a problemática da identificação dos africanismos lexicais

Uma das razões que dificultou a identificação de africanismos lexicais do papiamentu é o estado da lexicografia. Somente a partir dos anos 90 do século XX surgem dicionários bilíngües mais abrangentes, faltando até hoje um dicionário monolíngue abrangente (cf. Eckkramer 1996, 84-86). Os inícios da lexicografia do papiamentu remontam à alfabetização de escravos por religiosos neerlandeses como o primeiro glossário papiamentu – neerlandês da autoria de Bernardus Th. J. Frederiks, a *Woordenlijst der in der landstaal van Curaçao meest gebruikelijke woorden* [Lista de palavras mais usuais na língua falada em Curaçao]. Este pode ser considerado como o primeiro dicionário do papiamentu (cf. Kramer 2009, XIII). Foi re-editado recentemente por Kramer (2009) que organizou as entradas segundo a ordem alfabética e acrescentou etimologias. Seguiram a Frederiks (1859) outros glossários temáticos do papiamentu. Lenz (1928) baseou suas análises na *Woordenlijst en samenspraak Hollandsch – Papiamentsch – Spaansch* da autoria de Willem M. Hoyer que foi editado pela primeira vez em 1918 em Curaçao e teve mais de seis re-edições até 2011 (cf. Eckkramer 1996, 84; Kramer 2013, VI). Analisando a obra de Hoyer (1943⁴ [1918], 46), faz-se necessário constatar que p. ex. no capítulo de instrumentos musicais foram apenas considerados instrumentos e termos musicais usados da tradição da música erudita européia: *orgel, arpa, piano, pianola, tecla, viool, alpeis, viola, violoncel, bas, contrabas, guitarra, mandolin, klarinet, fluit, picaló, oboi, cornet, alt, tenor, bariton, trompet, trombon, sinfonia, caha di música*. Nos termos de religião, chama atenção a ausência de qualquer termo relacionado com tradições e crenças religiosas africanas. O mesmo se verifica no vocabulário de Frederiks (2009 [1859]).

A nosso ver, a escolha dos campos lexicais e dos respectivos inventários lexicais não foi feita por acaso, pelas seguintes razões: primeiro, o papiamentu é uma língua crioula falada por todas as camadas da sociedade. As primeiras listas de vocabulário, antes da compilação de dicionários mais completos, não foram compiladas por pessoas interessadas em línguas exóticas, mas para fins práticos de uso cotidiano da língua. Assim, estas listas refletem os termos centrais da subcultura dos seus autores (isto é a cultura burguesa de herança européia) e não os termos importantes para a subcultura das classes populares, nem dos afro-curaçaoenses. Campos lexicais como o da astronomia em Hoyer (1943⁴ [1918]) são indícios de uma reivindicação implícita de igualdade com outras línguas na época consideradas “línguas de civilização” (cf. a discussão entre Walboomers 1998 [1915] e Poesz 1998 [1915] no jornal *Amigoe de Curaçao*), enquanto o papiamentu, na época, era considerado como língua abastar-

dada (cf. p. ex. a opinião de Menkman 1936-1937; para uma discussão mais ampla cf. Bachmann 2007). Essa preocupação fica explícita no artigo «Papiamentoe», originalmente publicado na revista *La Cruz* do 27 de outubro de 1915 com o qual Hoyer – o autor do glossário que está à base de Lenz (1928) – participa da controversia, se o papiamentu é uma língua de cultura ou não:

Ma aki nos tin un lenga biboe, un lenga koe ta existi hopi siglo caba, un lenga coe regla fiho, coe proverbio mashá boenita i su propia expresionnan, un lenga anto, koe tin un porvenir mescos koe cuáلكier otro lenga [...]. Nan por jama nos lenga: *een onbeschaafde taal*, es decir un lenga koe no por hiba nos na regionnan altoe, ma afortunadamente púlpito, prosa i poësia den nos lenga ta doena un respondi basta clá riba es acusación ai. Si nos lenga ta colocá den grupo di *Afrikaanse negertalen*, esai no ta hacié perde su balor (Hoyer 1998 [1915], 168-169).

A mesma preocupação transparece na introdução do guia ortográfico de Hoyer (1918) na sua justificação de uma normalização ortográfica. O autor exclui aqui *expressis verbis* que o papiamentu pudesse contribuir para o desenvolvimento intelectual, mas ressalta a necessidade de visar o grau máximo de aperfeiçoamento:

Ta conocí, koe lenga papiamentoe pa falta di bon elemento, no ta e idioma jamá pa hiba nos ariba camina di progreso intelectual, sinembargo [sic], como lo ta imposibel pa caba coe su existencia, una bez koe él a bira un necesidad pa casi toer persona bibá na nos islanan, nos ta haja nos obliga di traha pa su perfección i pa trece un uniformidad de e manera di skribié, pa koe nos lo por jega na expresa nos na un manera culta, na toer ocasion, koe nos tin koe haci uso di lenga aji (Hoyer 1918, 3).

A segunda razão é ligada ao engajamento por parte da igreja católica que usou o papiamentu no ensino dos escravos e na catequese desde o século XIX. Os agentes deste engajamento eram padres dos Países Baixos, portanto não falantes nativos do papiamentu. Rejeitando ideias de inferioridade racial da população de origem africana, estes padres acreditaram ter uma missão para além da evangelização desta parte da população. Objetivaram levar aos afro-descendentes àquilo que consideravam civilização tencionando, nos parâmetros vigentes deste modelo cultural, levá-los ao mesmo nível da elite local euro-descendente.

Tradições musicais africanas como o *tambú*, porém, eram consideradas, expressões de um nível civilizatório inferior e foram combatidas por uma grande parte do clero até meados do século XX (cf. Rosalia 1997, 175-187; Allen 2007, 48) – até mesmo depois do final da proibição do *tambú* pela administração colonial em 1935 (cf. Eckkramer 1996, 68). Admitir a existência de crenças religiosas africanas, também teria sido, para estes padres, equivalente à admissão do insucesso de seu engajamento evangelizador. Isso se revela no artigo do padre dominicano Latour (1949) intitulado *Voodoo em Curaçao*. Latour que era, aliás, um dos primeiros que se interessaram pela cultura afro-curaçaoense (cf. Rosalia 1997, 179), admite neste artigo escrito para um jornal missionário neerlandês, a presença de certas crenças religiosas de origem africana, mas relativiza esta presença ressaltando ao mesmo tempo o sucesso da ação evangelizadora dos padres holandeses atuando em Curaçao e comparando a

expressão destas crenças religiosas de origem africana com a religiosidade popular na Europa. Sua posição em relação à música afro-curaçaoense tampouco era positiva (cf. Allen 2007, 52). Apenas as pesquisas antropológicas de outro padre neerlandês, Paul Brenneker (cf. p.ex. Brenneker 1969, 1986), abriram caminho para o reconhecimento da herança cultural afro-curaçaoense (cf. Rosalia 1997, 179; Allen 2007, 53-57).

Assim, depois que na segunda metade do século XX esta visão excludora da herança africana veio a ser superada, constam na lista de possíveis africanismos no papiamentu compilado por van Buurt (2001) dez termos do campo da música (*agan, bamba, benta, bongo, kalumba, lele, marimba, marimbula, tambú, tumba*) e quatorze do campo religioso (*chokèkè/chokwèkè, ezè/ezèh/zèh, dambala, djèngèle, fuku, kofi, lêhi, mailo, manzinga, séu, simadan, voodoo, wazé/wazenu, zumbi*). Na lexicografia do papiamentu esta herança africana começou a ser considerada nas últimas décadas, particularmente nos dicionários mais completos do papiamentu que são os dicionários bilíngües papiamentu – neerlandês de Joubert (1999²) e Putte-de Windt / Putte (2005). Contudo, se bem que estes trazem na micro-estrutura dos verbetes (de maneira não sistemática) informações sobre a etimologia, inclusive de palavras de origem sefardí e malaia, o mesmo não vale para as de origem africana. Além disso, falta até hoje um dicionário etimológico abrangente do papiamentu. Os trabalhos de Maduro (1966) e de Kramer (2009, 2011, 2012 e 2013⁷) consideram apenas uma parte pequena do vocabulário. Entretanto, há um dicionário das palavras de origem indígena em papiamentu (van Buurt / Joubert 1997), mas ainda não foi publicado nenhum trabalho parecido sobre as palavras de origem africana.

3. A problemática da determinação da etimologia do léxico de origem não-europeia no papiamentu

Grande parte do vocabulário do papiamentu que não é de origem européia provém supostamente de línguas indígenas e africanas. As palavras de origem indígena não são somente das línguas que historicamente estiveram presentes em Aruba, Bonaire e Curaçao, mas também de outras línguas indígenas como o nahuatl que provavelmente chegaram através do espanhol ao papiamentu (cf. van Buurt / Joubert 1997, 27) o que testemunha estreitas comunicações com a Hispanoamérica. Isso levanta também a questão dos caminhos das palavras provenientes de línguas indígenas e africanas. Alguns autores, como Kramer (2009 e 2013) parecem partir do princípio que raramente houve empréstimos diretos de línguas indígenas ou africanas. Nenhuma das palavras de origem indígena é indicada por Kramer (2009 e 2013) como tal. O mesmo vale para as palavras de origem africana em Kramer (2009) e para 8 das 10 palavras de origem africana em Kramer (2013). Algo que é muito questionável para as línguas africanas, pois como Curaçao servia como porto que concentrava os escri-

⁷ Kramer (2013, X) alerta que seu dicionário é concebido como dicionário para viajantes e não como um dicionário etimológico científico. As indicações etimológicas possuem, portanto, apenas uma função didática para facilitar a aprendizagem do vocabulário.

vos africanos antes de vendê-los para as colônias espanholas (cf. Postma 1990) seria estranho se as palavras das línguas destas pessoas presentes até hoje no papiamentu fossem unicamente emprestadas através do espanhol americano sem a possibilidade de empréstimos diretos.

Devido à situação precária tanto da lexicografia das línguas africanas (cf. Quint 2000, 11-18) quanto das línguas indígenas, a determinação da etimologia das palavras de origem africana e indígena não é uma tarefa fácil pelo motivo do grande número de línguas envolvidas, o que se deve também ao fato que os escravos levados para Curaçao vieram tanto da África ocidental quanto da região de Luango na macro-região do Congo (cf. Parkvall 2000, 136-137; Jacobs 2012; 269-312).

Por essa razão, há muitas vezes controvérsias se uma palavra é de origem indígena ou africana. Assim há certas palavras como *makutu* ‘cesta’ e *gobi* ‘meia cabaça pequena usada como recipiente para beber ou comer’ que p.ex. van Buurt/Joubert (1997, 74; 115) consideram como indigenismos (mesmo sendo impossível para os autores indicarem um étimo ou determinarem de maneira segura a língua-fonte), ao mesmo tempo que Parkvall (no prelo) indica étimos africanos para os cognatos destas duas palavras em outros crioulos atlânticos⁸. Mas há também o caso inverso: a palavra *bakoba* ‘pacoba, banana’ é considerada ou um africanismo (p.ex. van Buurt 2001, 4) ou um neerlandismo (Kramer 2009, 6 e 2013, 14), mesmo sendo observado de vez em quando o paralelo com pg. *pacoba* (< tupi PA'KOUA ‘banana’; cf. Cunha 1998 [1978], 225) e seu uso no Brasil (cf. p.ex. Maduro 1973, 10)⁹.

Estes exemplos ilustram a necessidade de uma abordagem comparativa trans-continental e trans-atlântica. Em Johnen (2012) mostramos nos exemplos de alguns africanismos lexicais do papiamentu que possuem cognatos no português do Brasil e no espanhol uruguaio e que no papiamentu ainda não foram relacionados a uma etimologia africana, como no caso de pap. *bomba* ‘capataz’ e *kanga* ‘arregaçar’, evidenciando as vantagens da abordagem comparativa. Cumpre ampliá-la para outras variedades do espanhol americano e línguas crioulas atlânticas e analisá-las neste contexto mais amplo.

Nesta perspectiva, Bartens (2012, 64) enumera 11 itens lexicais de origem bantu comuns a várias línguas crioulas e variedades americanas do espanhol bem como ao português do Brasil. Cinco destes também fazem parte do vocabulário do

⁸ De fato há cognatos de *gobi* no inglês do Caribe (cf. Allsopp/Allsopp 1996, 260), no crioulo de São Cristóvão e Nevis (cf. Baker 2012a, 209), em sranantongo, negerhollands bem como no crioulo haitiano (cf. Parkvall no prelo). Segourola/Rassinoux (2000, 195) indicam para fon *goví* o mesmo campo lexical como em papiamentu: ‘garrafa pequena’. Rassinoux (2000, 53) indica como equivalente fon de fr. *calebasse* ‘cabaça’ *gò* que tem também o significado de ‘garrafa’. Fon *goví* seria então o diminutivo de *gò*. Para *makutu* há cognatos em todo o Caribe (cf. Parkvall no prelo), cf. também a discussão em Megenney (1999, 222) sobre a etimologia de esp. *macuto*.

⁹ Por razões de espaço não podemos tratar aqui com a profundidade devida o caso de *bakoba* que valeria um estudo próprio.

papiamentu: *kachimba* ‘cachimbo’, *zumbi*, *guiambo* ‘quiabo’, *samba* e *tanga*¹⁰. Podia acrescentar-se a estes bantuisms também pap. *wandu* ‘cajanus cajan’ (cf. van Buurt 2001, 12-13) (< kik. WANDU; cf. Nsondé 199, 143)¹¹.

Também das línguas kwa há alguns empréstimos paralelos entre o papiamentu e o português do Brasil. Isso é o caso de pap. *lele* (< fon LÌLE ‘virar’) e de *oochi* ‘gêmeo’ (< fon HÕXÒ; cf. Rassinoux 2000, 205) com cognatos em sranantongo: *oó* e saramaccan: *hohobi* (cf. Parkvall no prelo), mas também na língua-de-santo da nação de candomblé Jeje-Mina: *hoho* (cf. Castro 2009, 51). Enquanto no papiamentu é a designação comum para um gêmeo que se acha mesmo em glossários da área da medicina (cf. Rach 1984, 77), no Brasil o lexema é restrito à linguagem sagrada de um grupo religioso. Mas também o caso de *lele* é interessante, enquanto manteve no papiamentu a classe de palavra do fon, tornou-se um substantivo nas demais línguas crioulas do Caribe (cf. Parkvall no prelo) e no português do Brasil tanto um substantivo (*lelê* ‘confusão’) quanto um adjetivo (*lelé* ‘maluco, adoidado; ingênuo, indolente, simplório’ (cf. Castro 2001, 264).

Outro aspecto interessante é que há alguns africanismos que o papiamentu e os crioulos da Guiné superior têm em comum, mas que até hoje não foram identificados em outros crioulos americanos como pap. *badjaga* ‘formiga cortadeira’ (que segundo Quint 2000, 159 é cognato de kabuverdianu *bága-bága* ‘grande formiga branca’ < bamb. BUBAA, BUBAGA, BAGABAGA ‘térmita’) e pap. *kochi* ‘patada (de burro)’¹² que possui os cognatos *kotxi* e *kutxi* ‘bater para pulverizar o arroz ou o milho’ (cf. Rougé 2004, 324) nos crioulos da Guiné-Bissau e da Casamance bem como no kabuverdianu *kotxi* ‘desfazer o milho no pilão [...] utilizando um ou dois paus’ (Lang 2002, 351). Rougé (2004, 324) indica como étimo provável mandinga kóccr ‘piler pour décortiquer’.

4. Resultados e perspectivas

Objetivamos com esta contribuição evidenciar que a abordagem comparativa auxilia a identificar africanismos lexicais e, além disso, fornece também informações interessantes sobre a questão de saber quais lexemas de quais campos semânticos são frequentemente emprestados. No caso de pap. *oochi* ‘gêmeo’, a presença de um cognato na linguagem sagrada da nação de candomblé Jeje-Mina sugere que razões espi-

¹⁰ No caso de *tanga* e *samba*, no entanto, não está claro se são emprestados diretamente de línguas bantu ou se entraram por outra via no papiamentu, pois se trata de internacionalismos de origem africana (cf. Johnen 2012, 166-168).

¹¹ *Wandu* há também em sranantongo (cf. Blanker/Dubbeldam 2010⁶, 210), além disso há cognatos em negerhollands com a forma composta *wandubonchi* (cf. Jong 1926, 106) (< kik. WANDU + nl. BOONTJE ‘feijãozinho’), no espanhol porto-riquenho, colombiano, costarriquense, cubano, hondurenho e dominicano (cf. Castillo Mathieu 1982, 177-178). As formas variam entre *guandúl*, *guandú* e *guandu*. A última também há no espanhol venezuelano (cf. Megenney 1999, 216) e panamense (cf. Jamieson 1992, 164), bem como no palenquero (cf. Schwegler 2002, 187). No português do Brasil existem as formas *andu* e *guandu* (cf. Castro 2001, 153).

¹² Agradeço a Bart Jacobs por ter chamado minha atenção a este exemplo.

rituais podem ter uma influência. Isso é inclusive uma hipótese possível no caso de certos legumes como o *quiabo* (pap. *guiambo*) como ingrediente do caruru, comida preferida de Xangô em alguns dos ritos do candomblé (cf. Bastide 1978, 135). A presença de cognatos de africanismos lexicais no papiamentu e no kabuverdianu também permite levantar hipóteses sobre a história do contato linguístico. A presença de verbos no papiamentu como *kanga* (cf. Johnen 2012, 171-173) e *lele* que mantiveram então a classe de palavra do seu étimo (enquanto não é o caso das outras línguas onde há cognatos) pode ser considerado um forte indício para um empréstimo direto do kikongo (no caso de *kanga*) e do fon (no caso de *lele*). Os resultados de uma pesquisa comparativa fornecem, portanto, pistas interessantes para futuras investigações.

Westfälische Hochschule Zwickau

Thomas JOHNEN

Referências bibliográficas

- Allen, Rose Mary, 2007. *Di ki manera? A Social History of Afro-Curaçaoans, 1863-1917*, Proefschrift [Tese de Doutorado], Utrecht, Universiteit Utrecht.
- Allsopp, Richard / Allsopp, Jeannette, 1996. *Dictionary of Caribbean English usage*, Oxford, Oxford University Press.
- Ansano, Richenel, 1990. «Balía ku Almasola or “Dance with the lone soul”: Social transformations and symbolic representations in Afro-Curaçaoan religions», in: Allen, Rose Mary / van Gelder, Paul / Jacobs, Mike / Witteween, Ieteke (ed.), *Op de bres voor eigenheid: afhankelijkheid en dominantie in de Antillen*, Amsterdam, Caraïbische Werkgroep AWIC – Universiteit van Amsterdam, 165-189.
- Ansano, Richenel, 2000. «Herensha Afrikano i Karibeño: den religion i spiritualidat na Kòrsou», *Lantèrnu* 20, 43-44.
- Bachmann, Iris, 2007. «Negertaaltje or Volkstaal: The Papiamentu Language at the Crossroad of Philology, Folklore and Anthropology», *Indiana* 24, 87-105.
- Baker, Philip, 2012a. «African words in St Kitts-Nevis Creole English of Eastern Caribbean», in: Bartens, Angela / Baker, Philip (ed.), *Black through white: African words and calques which survived slavery in Creoles and transplanted European languages*, London, Battlebridge, 197-214.
- Baker, Philip, 2012b. «Interpreting the findings», in: Bartens, Angela / Baker, Philip (ed.), *Black through white: African words and calques which survived slavery in Creoles and transplanted European languages*, London, Battlebridge, 273-286.
- Bartens, Angela, 1995. *Die iberoromanisch-basierten Kreolsprachen*, Frankfurt am Main, Lang.
- Bartens, Angela, 2012. «African words in Latin American Spanish and Portuguese – from retention to innovation» in: Bartens, Angela / Baker, Philip (ed.), *Black through white: African words and calques which survived slavery in Creoles and transplanted European languages*, London, Battlebridge, 51-72.
- Bartens, Angela / Sandström, Niclas, 2006. «Semantic primes in Atlantic Iberoromance-based Creoles: superstrate continuity or innovation?», *Estudios de sociolingüística*, 7, 31-54.

- Bastide, Roger, 1978. *O candomblé da Bahia*, São Paulo, Nacional.
- Blanker, J.C.M. / Dubbeldam, J., 2010⁶. *Prisma woordenboek Sranantongo; Prisma wortubuku fu Sranantongo; Sranantongo – Nederlands; Nederlands – Sranantongo*, Houten, Unieboek / Antwerpen, Het Spektrum.
- Brenneker, Paul, 1969. *Sambumbu I: volkskunde van Curaçao, Aruba en Bonaire*, Curaçao, Ed. do autor.
- Brenneker, Paul, 1986. *Brua*, Curaçao, Ed. do autor.
- Buurt, Gerard van, 2001. «Afrikaanse woorden in het Papiamentu: lijst versie 25/6/2001», *Kristòf* 11:3, 1-24.
- Buurt, Gerard van / Joubert, Sidney, 1997. *Stemmen uit het verleden: indiaanse woorden in het Papiamentu*, Curaçao, [s. ed.].
- Castillo Matthieu, Nicolás de, 1982. *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Castro, Yeda Pessoa de, 2001. *Falares africanos na Bahia: um vocabulário afro-brasileiro*, Rio de Janeiro, Topbooks.
- Castro, Yeda Pessoa de, 2009. «African Languages and Brazilian Portuguese: a new approach», in: Petter, Margarida / Mendes, Ronald Beline (ed.), *Proceedings of the Special World Congress of African Linguistics, São Paulo 2008: Exploring the African language connection in the Americas*, São Paulo, Humanitas, 47-56.
- Cunha, Antônio Geraldo da, 1998⁴ [1978]. *Dicionário histórico das palavras portuguesas de origem tupi*, São Paulo, Melhoramentos.
- Eckkramer, Eva Martha, 1996. *Literarische Übersetzung als Werkzeug des Sprachausbaus am Beispiel des Papiamentu*, Bonn, Romanistischer Verlag.
- Eren, Hasan (ed.), 1988. *Türkçe sözlük: Yeni baskı*, 2 vol., Ankara, Türk Dil Kurumu.
- Frederiks, Bernardus Th. J., 2009 [1859]. *Woordenlijst der in der landstaal van Curaçao meest gebruikelijke woorden; alphabetisch neu geordnet mit dem heutigen Sprachstand verglichen und etymologisiert von Johannes Kramer*, Hamburg, Buske.
- Goddard, Cliff / Wierzbicka, Anna, 2002. «Semantic primes and universal grammar», in: Goddard, Cliff / Wierzbicka, Anna (ed.), *Meaning and Universal Grammar – Theory and Empirical Findings*, v. I, Amsterdam, Benjamins, 41-85.
- Grant, Anthony P., 2008. «A constructivist approach to the early history of Papiamentu», in: Faraclas, Nicolas / Severing, Ronnie / Weijer, Christa (ed.), *Linguistic studies on Papiamentu*, Curaçao, Fundashon pa Planifikashon di Idioma, 73-112.
- Holm, John, 1987. «African substratal influence on the Atlantic Creole Languages», in: Maurer, Philippe / Stolz, Thomas (ed.), *Varia Creolica*, Bochum, Brockmeyer, 11-26.
- Holm, John, 1989. *Pidgins and Creols, vol. II: Reference survey*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hoyer, Willem M., 1998 [1915]. «Papiamentoe», in: Berry-Haseth, Lucille / Broek, Aart G. / Joubert, Sidney M. (ed.). *Pa saka kara, tomo II: Antologia di literatura Papiamentu; revishon, aktualisashon i ampliashon di di nos: Antologia di nos literatura di Pierre Lauffer*, Willemstad, Fundashon Pierre Lauffer, 168-169.
- Hoyer, W[illem] M., (1918). *Papiamentoe i su manera di skirbié*, Curaçao, Bethencourt.
- Hoyer, W[illem] M., 1943⁴ [1918]. *Woordenlijst en samenspraak Hollandsch – Papiamentsch – Spaansch*, Willemstad, Sluyter.

- Jacobs, Bart, 2012. *Origins of a creole: the history of Papiamentu and its African ties*, Boston / Berlin, de Gruyter Mouton.
- Jamieson, Martín, 1992. «Africanismos en el español de Panamá», *ALH*, 8, 149-176.
- Johnen, Thomas, 2012. «*Bomba, kanga, makamba* e outros africanismos lexicais no papiamentu: comparações com o português do Brasil e o espanhol uruguaio», in: Álvarez López, Laura / Coll, Magdalena (ed.), *Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil*, Stockholm, Acta Universitatis Stockholmiensis, 161-187 [disponível online: <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:su:diva-81944> (14/10/2013)].
- Jong, J.P.B. De Josseling, 1926. *Het huidige Negerhollands: teksten en woordenlijst*, Amsterdam, Koninklijke Akademie van Wetenschappen te Amsterdam.
- Joubert, Sidney, 1999² [1991]. *Dikshonario Papiamentu – Hulandes; Handwoordenboek Papiaments – Nederlands*, Willemstad, Fundashon di Leksikografia.
- Kerkhoff, Maxim P.A.M., 1998. «Romanische Kreolsprachen IV: Papiamentu / Los criollos romances IV: El papiamento», *LRL*, 7, 644-661.
- Kramer, Johannes, 1999. «De origine elementisque linguae Creolae qua incolae insularum Batavarum in mari Caraibico sitarum utuntur», in: Große, Sybille / Schönberger, Axel (ed.), *Dulce et decorum est philologiam colere: Festschrift für Dietrich Briesemeister zu seinem 65. Geburtstag*, Berlin, Domus Editoria Europea, vol. 2, 989-1000.
- Kramer Johannes (ed.), (2009). *Veja-se Frederiks 2009* [1859].
- Kramer, Johannes, 2011. «Papiamento-Etymologien», *Romanistik in Geschichte und Gegenwart*, 17, 99-116.
- Kramer, Johannes, 2012. «150 Papiamento-Etymologien», *RK XXVI*, 257-276.
- Kramer, Johannes, 2013. *Kleines etymologisches Wörterbuch Papiamento – Deutsch; Deutsch – Papiamento*, Hamburg, Buske.
- Lang, Jürgen (ed.), 2002. *Wörterbuch des Kreols der Insel Santiago (Kapverde) in portugiesischer Sprache mit deutschen und portugiesischen Übersetzungsäquivalenten; Dicionário do crioulo da Ilha de Santiago (Cabo Verde) com equivalentes de tradução em alemão e português*, Tübingen, Narr.
- Latour, M[amertus] D[ominicus], 1935-1936. «Vremde invloeden in het papiaments», *West-Indische Gids*, 17, 387-396.
- Latour, M[amertus] D[ominicus], 1949. «Voodoo op Curaçao», *Indisch Missietijdschrift*, 32, 18-21.
- Lenz, Rodolfo, 1928. *El papiamento: la lengua criolla de Curazao; la gramática más sencilla*, Santiago de Chile, Barcells.
- Maduro, A[ntoine] J., 1953. *Ensayo pa yega na un ortografia uniforme pa nos papiamentu*, Curaçao, M.S.L. Maduro.
- Maduro, Antoine J., 1966. *Procedencia di palabranan papiamentu i otra anotacionnan*, 2 vol., Corsou, Ed. do Autor.
- Maduro, Antoine J., 1973. *Algun anotashon mas tokante nos lenga i outro asuntonan*, Kòrsou, Ed. do autor.
- Maurer, Philippe, 1991a. «El papiamento de Curazao: un idioma verdaderamente americano», *Papia* 1:2, 6-15.
- Maurer, Philippe, 1991b. «Der Einfluss afrikanischer Sprachen auf die Wortsemantik des Papiamentu», in: Boretzky, Norbert / Enninger, Werner / Stolz, Thomas (ed.), *Kontakt und Simplifikation: Beiträge zum 6. Essener Kolloquium über "Kontakt und Simplifikation" vom 18. - 19.11.1989 an der Universität Essen*, Bochum, Brockmeyer, 123-138.

- Maurer, Philippe, 1998. «El papiamentu de Curazao», in: Perl, Matthias/Schwegler, Armin (ed.), *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, Frankfurt am Main, Vervuert/Madrid, Iberoamericana, 139-217.
- Megenney, Wiliam W., 1999. *Aspectos del lenguaje afronegroide en Venezuela*, Frankfurt am Main, Vervuert.
- Menkman, W. R., 1936-1937. «Curaçao, zijn naam, zijn taal», *West-Indische Gids* 18, 38-50.
- Munteanu, Dan, 1996. *El papiamento, lengua criolla hispánica*, Madrid, Gredos.
- Nsondé, Jean de Dieu, 1999. *Parlons kikôngo: le lâri de Brazzaville et sa culture*, Paris, L'Harmattan.
- Parkvall, Mikael, 2000. *Out of Africa: African influences in Atlantic Creoles*, London, Battlebridge.
- Parkvall, Mikael, no prelo. *Afrolex*, London, Battlebridge.
- Poesz, P.J., 1988 [1915]. «Het papiamentsch als cultuurtaal», in: Berry-Haseth, Lucille/Broek, Aart G./Joubert, Sidney M. (ed.). *Pa saka kara, tomo II: Antologia di literatura Papiamentu; revishon, aktualisashon i ampliashon di di nos: Antologia di nos literatura di Pierre Lauffer*, Willemstad, Fundashon Pierre Lauffer, 165-167.
- Postma, Johannes, 1990. *The Dutch in the Atlantic slave trade 1600 – 1815*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Putte-de Windt, Igma/Putte, Florimon van, 2005. *Dikshonario Papiamentu – Hulandes; Woordenboek Papiaments – Nederlands*, Zutphen, Walburg.
- Quint, Nicolas, 2000. *Le cap-verdien: origines et devenir d'une langue métisse; Étude des relations de la langue cap-verdienne avec les langues africaines, créoles et portugaise*, Paris, L'Harmattan.
- Rach, Gerold H., 1984. *Lista di deskripshon di enfermedat: anamneselijst*, Leiden, Stichting Antillaanse Medische Studenten.
- Rassinoux, Jean, 2000. *Dictionnaire français – fon*, Cotonou, Maison Régionale SMA/Madrid, Selva y Sabana/Sociedad Misiones Africanas.
- Rosalía, René Vincente, 1997. *Represhon di kultura: e lucha di tambú, Kòrsou*, Instituto Stripan.
- Rouger, Jean-Louis, 2004. *Dictionnaire étymologique des créoles portugais d'Afrique*, Paris, Karthala.
- Schwegler, Armin, 2002. «El vocabulario africano de Palenque (Colombia). Segunda parte: compendio alfabético de palabras (con etimologías)», in: Moñino, Yves/Schwegler, Armin (ed.), *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe*, Berlin/New York, de Gruyter, 171-226.
- Segourola, Basilio/Rassinoux, Jean, 2000. *Dictionnaire Fon – Français*, Cotonou, Maison Régionale SMA/Madrid, Selva y Sabana/Sociedad de Misiones Africanas.
- Walboomers, W. J., 1998 [1915]. «Enkele opmerkingen naar aanleiding van 't artikel van Ds. G.J. Eybers over het papiamentsch, Amigoe de Curaçao, 2 oktober», in: Berry-Haseth, Lucille/Broek, Aart G./Joubert, Sidney M. (ed.). *Pa saka kara, tomo II: Antologia di literatura Papiamentu; revishon, aktualisashon i ampliashon di di nos: Antologia di nos literatura di Pierre Lauffer*, Willemstad, Fundashon Pierre Lauffer, 158-164.

La place de l'élément diatopique dans la genèse des créoles des Petites Antilles : contribution au problème

Introduction

Il est aujourd'hui admis que les colons français, loin de constituer un ensemble linguistique homogène, employaient aussi bien le français commun et populaire de la période classique, que des français régionaux de l'Ouest et du Nord-Ouest de l'Hexagone (Chaudenson 1981, 154; Alleyne 1996, 35-42; Chauveau 2009 et 2012; Thibault 2008ab et 2009, DECA, ALPA I, 2011). Bien qu'il soit peu probable qu'ils aient communiqué en dialecte, dont la compréhension était géographiquement limitée (Chauveau 2009 et 2012), des traits d'origine dialectale ont pu être identifiés dans les créoles¹.

Le rôle joué par les différentes variétés du français et par les dialectes dans la genèse des créoles reste sujet à discussions. La composante dialectale a été parfois jugée importante², et a même pu être assimilée au seul point de départ du créole (ainsi, pour J. Faine, le créole haïtien serait un descendant direct du dialecte normand³). Chaudenson (1981, 154) et Valdman (1992, 76) ont particulièrement souligné le rôle du français populaire et régional dans la constitution des créoles; Alleyne, quant à lui, rappelle la présence d'éléments du français cultivé (1996, 40-42), tandis que Chauveau (2009 et 2012) relativise la participation de l'élément dialectal, en faveur d'un français régional et populaire⁴.

Il convient enfin de ne pas sous-estimer l'importance de l'héritage africain, malgré notre documentation lacunaire. Toutefois, dans le contexte du présent travail, cette

¹ Qu'ils aient pénétré en créole par l'entremise du français régional qui les avait auparavant intégrés (cf. Chauveau 2012, 85-86), ou qu'ils soient issus directement de dialectes tels qu'ils pouvaient éventuellement être pratiqués par certains groupes de colons, hypothèse de travail qu'il ne faut pas complètement écarter, puisse-t-elle paraître peu probable dans l'état actuel de nos connaissances. Pour quelques hypothèses récentes concernant les pratiques linguistiques des colons français arrivés en Nouvelle-France – dont on peut supposer qu'elles étaient semblables à celles des colons établis aux Antilles – on peut se reporter à Mougeon 2008 et à Asselin / McLaughlin 1994.

² Voir la critique dans Chauveau 2009.

³ Faine 1936. L'auteur est revenu sur cette hypothèse dans la suite de ses travaux.

⁴ Qui peut toutefois lui-même avoir intégré des mots d'origine dialectale.

problématique est d'un poids moindre, car nous avons choisi de traiter uniquement de morphèmes d'origine française.

Les critères phonétiques et géo-historiques établis par J.-P. Chauveau (2012) ont permis d'identifier des lexèmes issus de façon certaine ou probable d'un dialecte (notamment des mots d'origine normande tels que *chouk* “souche”, *chatou* “poulpe” ou *kaloj* “cage”, trahis à la fois par leur facture phonétique et par leur distribution dans l'Hexagone⁵). Il en résulte que les dialectalismes proprement dits⁶ seraient relativement rares. Plus nombreux sont les lexèmes provenant de français régionaux⁷, provenance démontrée par l'histoire de leur diffusion dans l'Hexagone (ainsi, *dépalé* “déraisonner, divaguer” ou *pongné* “saisir”⁸). Il reste enfin des diatopismes dont l'origine régionale risque de passer inaperçue, en raison de leur caractère purement sémantique/grammatical ou de variations de leur extension géographique dans l'histoire du français (dans ce dernier groupe, des mots tels que *gadé* “regarder” ou *kité* “laisser” ont néanmoins pu être identifiés en tant que descendants de régionalismes, avec un haut degré de probabilité⁹).

Dans notre contribution, nous relevons quelques cas appartenant à cette dernière catégorie et leur appliquons une méthode fondée sur l'exploitation de corpus textuels¹⁰, qui nous permettent de compléter le témoignage des sources lexicographiques, par définition lacunaire¹¹. Notre contribution se veut donc davantage une démonstration méthodologique qu'elle n'ambitionne de fournir un apport quantitatif à la lexicologie.

Nous avons divisé notre matière en deux parties – une consacrée aux morphèmes grammaticaux et une aux morphèmes lexicaux. À l'intérieur de chacune des deux parties, nous examinons un échantillon de deux éléments (des mots interrogatifs et des outils de négation pour les morphèmes grammaticaux, les types °*rad* et °*griyen* pour les morphèmes lexicaux¹²).

Notre exposé est centré sur les créoles martiniquais (M) et guadeloupéen (G), mais nous mentionnons également, à titre comparatif, d'autres créoles de la région

⁵ Chauveau 2012, 84, 72, 77.

⁶ C'est-à-dire ceux dont les étymons ne sont attestés que dans des dialectes, même si, selon J.-P. Chauveau (2012, 85-86), ils auraient pénétré, du moins brièvement, en français régional avant de s'intégrer au créole.

⁷ Rappelons que ceux-ci peuvent à leur tour avoir une origine dialectale.

⁸ Thibault 2009, 105 et 109.

⁹ Cf. Thibault 2008a, 16 et 17-18 pour ces deux exemples.

¹⁰ Ce corpus, détaillé dans la bibliographie, est constitué de textes allant du Moyen Âge jusqu'à l'époque moderne (avec une priorité donnée aux 17^e et 18^e siècles), de préférence marqués de traits régionaux et/ou populaires.

¹¹ Dans ce travail de type étymologique, nous sommes nécessairement confrontée à l'indigence des sources concernant le français parlé, régional et les dialectes du 17^e et du 18^e siècles. Cependant, comme le remarque J.-P. Chauveau (2009), des sources dialectologiques modernes peuvent se substituer en partie aux sources manquantes de l'époque, étant donné le conservatisme qui caractérise le matériau dialectal.

¹² Le symbole « ° » renvoie au type lexical.

Atlantique : l'haïtien (H), le guyanais (GUY), le trinitadien (TRI), le dominiquais (DOM) et le sainte-lucien (ST-LUC), ainsi que des créoles de l'Océan Indien (OI), le réunionnais (REU) et le mauricien (MAU)¹³.

1. Morphèmes grammaticaux

1.1. Morphèmes interrogatifs

1.1.1. L'élément pronominal *ki*

Le pronom *ki* entre dans la composition d'interrogatifs complexes tels que *kisa* "quoi" (M) et *pouki/pouki sa* (G, M), *poutji/poutji sa* (M) "pourquoi". Il se laisse analyser étymologiquement avec un statut pronominal au sens de "quoi" : ex. « *Kisa* ou lé fè? », « Que veux-tu faire? » (M) ; « *Poutji* ou pati? » "Pourquoi es-tu parti?" (M).

On trouve, de même, en français de Louisiane, l'interrogatif *qui* au sens de « quoi », et *pour qui* au sens de « pourquoi », sûrement de même origine : « *Qui* tu veux dire? » « *Qui* c'est que ça? » (DLF, s. v. *qui*) ; « *Pour qui* t'a fait ça? » (DLF, s. v. *qui*).

Si nous nous tournons vers l'histoire du français, nous constatons que le pronom interrogatif *qui* désignant l'inanimé au sens de "que, qu'est-ce qui" a bien existé en français médiéval et classique. Cependant, il remplit alors uniquement la fonction de sujet neutre, en particulier celui des verbes impliquant une « force agissante » (Buridant 2000, 685a) : « Qui vaut mieux [...] ? », « Qu'est-ce qui vaut mieux? » (*Jeu parti*, Buridant 2000 : 584) ; « Qui te rend si hardi de troubler mon breuvage? » (La Fontaine, *Fables*, I, 10), « Qui vous émeut de la sorte? » (Molière, *M. Im.*, II, 3), « Qui fait l'Oiseau? » – « C'est le plumage. » (La Fontaine, *Fables*, II, 5¹⁴). En français de référence, aucun exemple de *qui* n'est complément, contrairement à ce que l'on observe dans certains parlers normands :

« A *qui* faire sert st'ôtil-là? » (Moisy 1887, 78) ; « Avez-vous entendu ce que j'ai dit? – *Qui*? » (Robin 1879, 331) ; « *Qui* que », "qu'est-ce que" (Maze 1903, 65) ; « *Qui* que tu veux? », « Qu'est-ce que tu veux? », « *Qui* qu'a dit? », « Qu'est-ce qu'elle dit? », « *Qui* qui veut? », « Qu'est-ce qu'il veut? » (Barbe 1907, 99) ; « A *qui* que vous vous décidez? », « *Qui* que vous voulez faire? » (Pont-Audemer et environs, selon Robin 1879, 331)¹⁵ ; FEW II, 1467a, QUID I I signale *qui* au sens de "quelle chose (pron. interr. accentué)" en Normandie et, plus particulièrement, en jersiais, ainsi qu'à Nantes : « *Qui* que vous faites? » « Que faites-vous? ».

Cet emploi, associé au démonstratif *ça* (*qui ça*) est donc sûrement à l'origine du morphème interrogatif martiniquais *kisa* "quoi" (M)¹⁶.

¹³ Pour les autres abréviations, on se reportera à la bibliographie.

¹⁴ Les citations du 17^e s. sont tirées de Fournier 1998, 298.

¹⁵ De même, à Thaon, « *qui* est employé indistinctement pour désigner les choses aussi bien que les personnes » (Guerlin De Guer 1901, 195).

¹⁶ Le démonstratif *ça* est entré également dans l'interrogatif *ki sa*, signifiant "qui", en créole réunionnais (Chaudenson 1974, 363).

Quant à l'interrogatif *pouki/poutji*, il a déjà un caractère adverbial (“pourquoi”) en normand : *pourqui* est, par exemple, attesté en ce sens en guernesiais (Métivier 1870, 429) ou à La Hague (Fleury 1886, 299, 305) ; apparaît également en normand la forme palatalisée, qui est caractéristique du créole martiniquais : *pourtchi* (cf. René Saint-Clair, Hamel 2004, 21) ; cf. aussi FEW IX/II, 401a : « norm. *pourqui* » “pour quel motif” et Lepelley 1974, 119¹⁷.

1.1.2. L'adjectif interrogatif *ki*

L'adjectif interrogatif *qui* (G, M) signifie “quel, quelle”. Ex. : « *Ki* loto yo volé yè oswè a ? », “Quelle voiture a-t-on volée hier soir ?” (G, M, ex. RC, s. v. *ki*). *Ki* avec cette valeur entre en outre dans des morphèmes interrogatifs complexes tels que *kimoun* “qui”, *kijan* “comment”, *ki tan* “quand”, *ki koté* “où” (G, M).

Ce morphème créole, également attesté en haïtien et en mauricien (Chaudenson 1974, 728), semble provenir du dialectalisme *qui* “quel”, attesté dans certaines parties de la Normandie, mais mal documenté par la lexicographie (il est absent du FEW, QUALIS, II, 1411b–1414b et QUI, II, 1464&b-1465ab). Chaudenson (1974, 729) le relève dans le *Dictionnaire du patois normand* de Moisy (1887, s. v. *qui*). On le trouve encore par exemple dans le parler de La Hague : « *Qui* jarre i s'doune ded'pieis quèqu'temps ! » (Fleury 1886, 246, s. v. *jarre* “manières affectées et hautaines”) ou en jersiais : « Je n'sais pon *qui* miracle ch'est ! » (chanson normande citée par V. Hugo, dans Fleury 1886, 329).

1.2. Morphèmes négatifs

1.2.1. Résultats de recherches antérieures

Nous résumons sous ce point des recherches antérieures conduites sur l'origine des morphèmes négatifs dans les créoles atlantiques. Ces recherches révèlent que plusieurs morphèmes fondamentaux du système de négation créole ont une origine régionale :

Pyès “aucun”, “aucunement”, “pas du tout” (M) < fr. rég. de Normandie *pièce* (Thibault 2012b)¹⁸

Pòkò “pas encore” (G, M) : < *pa co*, Ouest et Nord, Normandie, ALF 899, avec apophonie vocalique (ALPA 181)

Ayen “rien” (M, G, H, OI) : < norm. *arrien* < *a* prothétique + *rien* (Boulogne-sur-mer, Haïgneré, ds FEW 10, 285b, 286a-b, 10 ; ALF 1158 ; Thibault 2008a, 128 ; selon Chaudenson, 1974, 685, *arrien* viendrait de *pas rien*)¹⁹

¹⁷ On trouve également *pour qui* suivi de l'élément *que* vers 1835 chez Pierre Rivière, cité par R. Lepelley (1980, 76) : « *Pour qui que* le bon Dieu en fait donc tant souffrir... ».

¹⁸ On peut ajouter à la typologie des emplois dialectaux et régionaux cités par Thibault cet emploi relevé à Yport au sens de “pas” : « J'en ai *pièche* » (Schortz 2002, 30).

¹⁹ Il faut ajouter à ces témoignages dialectaux la forme repérée par Deseille chez les matelots boulonnais (1884, 55) : *arrien* “rien” : « Zi ai fait *arrien* » “Je ne lui ai rien fait”.

1.2.2. Le morphème négatif *pon* (G, DOM Nord)

Le morphème négatif *pon* est spécifique à la Guadeloupe et à la Dominique du Nord. Il a été présenté comme une formation créole (< *pa* + *on* “pas un”) par Bernabé (1987, 175), mais au vu de l’existence d’un morphème homonyme en normanno-picard – *pon(t)* < PUNCTUM, il y a lieu d’envisager l’hypothèse d’une origine dialectale.

Un ensemble d’arguments synchroniques et diachroniques (a-c) permet d’étayer cette seconde hypothèse :

- a) L’histoire du français montre l’existence d’un outil de négation *pon(t)* (issu de PUNCTUM et doublet du français *point*) en normanno-picard :

En français médiéval, il est attesté en Picardie : « Ne je ne m’en vuel *pont* garir. » (Adam de la Halle, *Canchons und partures*, p. 192, XII, V, 8, CLM) ; « Chi n’afiert *pont* de salaire » (*ibid.*, 348, p. 4)

Nos sources ne nous ont pas permis de relever le morphème à l’époque classique. Cependant, aux 19^e et 20^e siècles, il apparaît dans différentes parties de la région normanno-picarde : *pont* “pas”, ex. : « A *pon* ? » “N’est-ce pas ?” (matelots boulonnais, Deseille 1884), « I ne nen a *pont* » ; « Jen ne veux *pont* » (“pas”, Boulogne-sur-Mer, Haigneré 1903, ds FEW IX/II, 593a) ; « pon d’timps » “un rien de temps” (Cerfontaine, ds FEW IX/II, 593a)²⁰

Les *Rimes et poésies jersiaises* (Mourant 1865) montrent que le morphème était fréquent en jersiais : « N’y a *pon* d’rimeux qui n’aim’ l’enchens. » (71) ; « Hier j’n’avais *pon* de savon » (79) ; « N’as-tu *pon* honte ? » (87) ; « Je n’en ments *pon* » (231) ; « I ne faut *pon* zoublié [...] » (35)

La forme *pon* est donc essentiellement concentrée dans des zones de provenance supposée des colons ; elle est présente également en Wallonie (namurois, Soignies, Awenne), dans le Nord, à Saint-Omer (FEW IX/II, 593a).

- b) En créole, *pon* connaît deux valeurs grammaticales :

- 1) adjectif négatif signifiant “aucun, pas un”, employé en cas d’emphase (Bernabé 1987, 175) ; ex. : « *Pon* moun pa sav », “Personne ne sait” (litt. “Aucune personne [...]”), « I pa ni *pon* tan », “Il n’a aucun temps”. Cette valeur est parfaitement compatible avec l’étymologie avancée par Bernabé, *pa* + *on*, mais elle n’exclut pas non plus l’étymologie normande, surtout au vu des emplois suivis de compléments nominaux (« Hier j’n’avais *pon* de savon » ou « N’y a *pon* d’rimeux [...] », cités sous a).
- 2) morphème de renforcement de négation verbale : « I pa *pon* vin », “Il n’est nullement venu”, I pa *pon* ka vin “Il n’est nullement en train de venir” (Telchid/Poullet 1990, 225) ; « An pa *pon* dòmi » “Je n’ai aucunement dormi” (Delumeau 2006, 114). Cette valeur, traduisible par “aucunement, pas du tout” est, en revanche, incompatible avec l’étymologie *pa* + *on* “pas un”, alors qu’elle est favorable à l’étymologie normande.

On notera en outre que, dans certains emplois, *pon* est substituable par *pwen(n)* (< PUNCTUM) (G) : « An pa tini *pwen* lajan. » “Je n’ai pas d’argent.” (Tourneux/Barbotin, 335).

²⁰ Voir aussi Lepelley 1995 : 89, 136, 137 et *passim*.

- c) La forme *pon(t)* est absente, il est vrai, des anciens textes créoles de la Caraïbe ; on y trouve cependant *point*, par exemple :
- [...] luy [c.-à-d. Dieu] mouche manigat pour tout faire, non *point* autre comme luy. Vouloir faire maison, non *point* faire comme homme (A. Chevillard, 1659, Hazaël-Massieux 2008, 29-30)
- [...] tems la li aimé bon quior / dans mond' n'a *point* qui pis aise (Jeannot et Thérèse, 1783, Hazaël-Massieux 2008, 146)
- [...] pour voir si n'y en a *point* qui mouri par faute maman là (Proclamation de Port-au-Prince, 1793, Hazaël-Massieux 2008, 192)
- [...] c'est que n'y a *point* monde libres assés la sus bitation... (Proclamation de Port-au-Prince, 1793, Hazaël-Massieux 2008, 189)
- [...] aux municipalités par-tout outi g'nia *point* commandans-militaires (Proclamation, 1798, Hazaël-Massieux 2008, 208)
- Et que vou pas tandé proclamation la qui dire comme ça que n'a *point* l'esclave encore... (Proclamation Le Cap, 1796, Hazaël-Massieux 2008, 211)

Bien qu'il soit impossible d'en acquérir la moindre certitude, il se pourrait que certaines occurrences de la forme transcrite *point* représentent une francisation étymologisante de *pon*, selon la coutume fréquente des scripteurs des premiers textes créoles (Hazaël-Massieux 2008, 17).

Malgré la faiblesse de ce dernier argument, l'ensemble des observations qui précèdent nous confortent dans l'idée d'une origine normanno-picarde du morphème créole *pon* (rappelons notamment sa valeur d'auxiliaire de négation verbale, difficilement compatible avec l'étymologie < *pas* + *on* et la forte présence de *pon* dans les régions de provenance des colons).

Il faut cependant parer un contre-argument de taille : c'est le fait que le morphème *pon* n'est attesté qu'en Guadeloupe et dans la Dominique du nord, régions qui sont précisément les seules où l'article indéfini prend la forme *on* (ALPA I, 326)²¹. Il nous semble qu'il ne s'agit pas là d'une simple coïncidence et que le choix par le créole du morphème dialectal *pon* au détriment de ses concurrents du français standard aurait pu être favorisé par la présence de l'article *on* dans ces régions, présence qui aurait permis une réanalyse du morphème normanno-picard avec le sens de « pas un », à partir de la forme *on* et du phonétisme *p*.

Dans cette première partie, nous nous sommes limitée à étudier quelques exemples de deux sous-systèmes grammaticaux créoles. Cependant, ces exemples suffisent à montrer une participation importante de l'élément diatopique à la constitution des créoles, participation d'autant plus remarquable qu'il s'agit de morphèmes grammaticaux, constitutifs de l'ossature même de la langue.

²¹ Cependant, les grammaires et les dictionnaires pourraient être incomplets en ce sens que le morphème *pon* pourrait être attesté à date ancienne en créole martiniquais. En effet, son emploi a été constaté chez une locutrice âgée d'origine martiniquaise demeurant à Case Pilote (nous remercions Manuella Antoine pour cette information).

2. Morphèmes lexicaux

2.1. Le type lexical *rad*

Ce type lexical se présente sous trois formes phonétiques : *rad*, *had* et *wad*. Le sens est en général “vêtements”, sauf en Guadeloupe, où s’ajoute un sème péjoratif engendrant le sens de “vieux vêtements, haillons” : *rad* (*had*), “vêtements” (M, ALPA II 443 ; H, HCB D ; ALH I, 455), *had* “vêtements” (DOM, ST-LUC – où l’on trouve aussi *rad*, *wad* –, ALPA II, 443), *had* (*rad*) “vieux vêtements, haillons” (G, Tourneux / Barbotin, Ludwig, s. v. *had* / *rad*)²².

Le mot est attesté en créole antillais depuis le début du XVIII^e s., sous une forme francisée en *hardes*, conformément à son étymologie (< HARDES, FEW III, 416a-418a, *FARD) :

J. C. pas plitôt mort, toutes soldats volé *hardes*-li, metté li tout nid comme maman-li faire li. (*Passion selon St Jean*, Hazaël-Massieux, 2008, 82)

Il existait également sous la forme *la harde* en créole mauricien ancien, qui nous en a laissé plusieurs occurrences au sens de “vêtements”, dont la suivante :

Arla couman li té apré bégéné, marron vini volore tout son *la harde* [...] (*Zistoire Moucié Caraba*, 1850, FonSingConcordances)

Le sens actuel de l’étymon *hardes* pourrait, de prime abord, laisser conjecturer que le mot procéderait du français standard “vêtements pauvres et usagés”. Cependant, la large diffusion dans le domaine créole du sens de “vêtements”, dépourvu du sème /péjoratif/ (sauf en Guadeloupe), rend cette étymologie sujette à caution. On note également un choix massif par les créoles du type °*rad* par rapport à des concurrents du français standard (même si l’on a *lenj* en Guadeloupe ainsi que, dans plusieurs points d’enquête, chez de jeunes Martiniquais : ALPA II, 443 ; RC, *rad*, *lenj*²³). Cette préférence lexicale n’indiquerait-elle pas une influence de parlers régionaux dans lesquels l’étymon HARDES aurait été répandu ?

Voyons tout d’abord ce qu’il en est des significations du mot *hardes* en français de référence à l’époque de la colonisation.

En remontant jusqu’au 16^e s., nous notons que le mot *hardes* désignait “toutes sortes d’objets” : « Vivres, artillerie, munitions, robbes, deniers et aultres hardes » (Rabelais, III, 49, ds Huguot, s. v. *hardes*).

²² *Hardes* est attesté également en français canadien au sens de “vêtements” (PR 1993) et en acadien au sens de “vêtements, neufs ou vieux” (DECOI, s. v. *hardes*). A. Thibault nous indique cependant son caractère archaïque en français québécois et en français acadien contemporains.

²³ Lors d’une enquête effectuée par nos soins en Martinique (à Schoelcher, Fort-de-France, Sainte Luce, Anse-à-l’Âne et au Prêcheur) en novembre 2013, nous avons constaté une différence générationnelle entre l’emploi du type °*rad*, utilisé par la population âgée, et celui du mot *lenj*, privilégié par la jeune génération, différence parfois explicitée par nos informateurs.

Le sens de “effets personnels” (depuis 1480, TLF) prédomine dans la lexicographie du 17^e s. :

« Hardes... signifie un amas de menu equipage seruant à l'usage de la personne soit ciuile soit militaire » (Nicot 1606 s. v. *hardes*, Dict16-17); « furniture, stuffe, implements, baggage, necessaire chaffer » (Cotgrave 1611 s. v. *harde*, Dict16-17); « ...tout l'équipage d'une personne, comme habits, linge, cofre. » (Richelet 1680, s. v. *hardes*; Dict16-17)

Le mot *hardes* fonctionne comme hyperonyme par rapport à *habits* :

« Hardes, au pluriel signifie les habits et meubles portatifs qui servent à vestir, ou à parer une personne, ou sa chambre. J'ay donné à garder à l'hoste ma valise où il y avoit mon linge, mon habit et toutes mes hardes. » (Furetière 1690, s. v. *hardes*).

Seul le dictionnaire de l'Académie, à la fin du 17^e siècle, met le sens de « vêtements » davantage en avant, tout en révélant qu'il continue à participer d'une polysémie importante :

« Ce qui sert à l'habillement ou à la parure d'une personne. De belles hardes. De riches hardes. Il se prend aussi dans une signification plus estenduë pour les meubles qui servent à la parure d'une chambre. Il y a de belles hardes dans cette maison. On y a trouvé, on y a vendu de tres-belles hardes. » (Ac 1687 (Av-Prem. 3) et Ac 1694; Dict16-17)

Selon les documents littéraires et privés du 17^e siècle, le sens du mot *hardes* reste majoritairement celui de « toutes sortes d'objets », « effets personnels », comme dans les exemples suivants :

1) [...] qu'aussi bien que [...] vous puissiez dire que vous avez avec vous tout ce qui est à vous. Non pas, à dire le vray, *une quantité de hardes inutiles*, ni un grand accompagnement de chevaux, ny une extrême abondance d'or et d'argent monnoyé (Vincent Voiture, *Lettres*, 1648, p. 451, Lettre 145 à marquis de Pisany, FRANTEXT)

2) le 13 de mars [...] 1652 donné a un [...] chartier de chastre pour a mener *mes hardes* et pour les faire porter par un crocheteur (Marguerite de Mercier, 65, milieu 17^e, Ernst/Wolf 2005)

3) Et jetant brusquement les *hardes* qu'il trouvoit; / Il a même cassé, d'une main mutilée, / *Des vases* dont la belle ornoit sa cheminée²⁴ (Molière, *L'École des femmes*, 1663, p. 242, acte IV, scène VI, FRANTEXT)

Le sens de “vêtements” est également bien représenté dans les textes de cette période. On notera toutefois la réalisation du sème /collectif/ dans la plupart des emplois relevés dans *Frantext*, comme dans les occurrences suivantes²⁵ :

4) Je crois que vous aimerez celui que vous recevrez, tout fade qu'il est. La cornette est fort jolie, et les choux rouges. Enfin cela fera que vous ne vous jouerez plus à me *demande des hardes* sans y avoir pensé deux fois. (Mme de Sévigné, *Correspondance*, t. 3, 1680-1696, 1696, p. 468, 1689, FRANTEXT)

²⁴ On notera l'inclusion notionnelle de *vases* dans *hardes* (c'est nous qui soulignons).

²⁵ Les éléments combinatoires activant ce sème dans 'hardes' ont été mis en italique.

5) Elle *s'indisposoit* contre ses amants, comme *contre ses hardes*. (Jean-François de Retz, *Mémoires*, t. 4, 1651-1654, 1679, p. 229, partie 2, FRANTEXT)

En 6), se dégage une opposition para-synonymique entre *habits* et *hardes* : *habit(s)* serait plus propice à la réduction d'extensité (les vêtements particuliers portés par une personne à un moment t°), tandis que *hardes* serait privilégié dans des contextes activant le sème de /totalité/ (« vos hardes n'auront point été arrivées »²⁶) :

6) *Quels habits aviez-vous* à Lyon, à Arles, à Aix ? Je ne vois que cet habit bleu ; vos *hardes n'auront point été arrivées*. Votre ballot de votre lit partira cette semaine (Mme de Sévigné, *Correspondance*, t. 1, 1646-1675, 1675, p. 180, 1671, FRANTEXT)

Ce n'est qu'au 18^e siècle que le sens de “vêtements” devient parfois simple équivalent contextuel de *habits* (7, 8). Cependant, de nombreux contextes continuent à activer le sème de /collectif/ (9²⁷) et/ou la marque /péjoratif/ (10, 11). En outre, le sens de “toutes sortes d'objets” continue à être usité²⁸.

7) L' autre lui donna aussitôt raison, et s'engagea de porter ses *hardes*, et même les miennes, si je me voulois mettre à l'eau avec lui. Ce qui fut dit fut fait : La Forêt et moi nous deshabillâmes, nous fîmes un paquet de *nos habits*... (Simon Tyssot de Patot, *Voyages et aventures de Jaques Massé*, 1710, p. 114, FRANTEXT)

8) Vous êtes la maîtresse, Madame ; pour moi qui n'ai point à changer de *hardes* (Florent Carton Dancourt, *La Foire Saint-Germain*, 1711, p. 138, scène X, FRANTEXT)

9) [...] armoires sans serrure, comme toutes celles de ce royaume, et qui enfermoient *toutes les especes de hardes* dont il pouvoit avoir besoin pour changer. (Abbé Jean Terrasson, *Sethos, histoire, ou Vie tirée des monumens anecdotes de l'ancienne Égypte, traduite d'un ancien manuscrit grec*, 1731, p. 436, liv. 8, FRANTEXT)

10) Je lui jettai un paquet de *hardes* qui pouvoient servir à la dernière des païsanes. (Robert Chasles, *Les Illustres Françaises : histoires véritables*, 1713, p. 388, M. Des Frans et Silvie, FRANTEXT)

11) Elle étoit panchée vers le ruisseau en lavant ces *vilaines hardes* (Antoine Hamilton, *Histoire de Fleur d'Épine*, 1719, p. 209, FRANTEXT)

Le dictionnaire de l'Académie, au 18^e siècle, continue à englober le sens de “vêtements” sous la signification hyperonymique de “effets personnels” :

Il se dit generalement de tout ce qui sert à l'habillement, à l'usage ordinaire et necessaire de la personne. De belles hardes. De riches hardes. (Ac 1718, s. v. *hardes*, définition reproduite presque littéralement dans Ac 1740, 1762, 1798)

Le sème /péjoratif/ est explicité dans le dictionnaire de Trévoux (1771) : « “vêtements, vieux vêtements” (Ce terme n'est pas du style noble) » (cité ds TLF, s. v. *hardes*).

²⁶ De plus, la mention de “ballot de lit” montre que le terme est sans doute à prendre dans un sens un peu plus vaste que “vêtements”, malgré l'isotopie de ‘vêtements’ induite par le cotexte précédent.

²⁷ On notera également en (8) la présence d'une indétermination, orientant le sens vers le domaine du générique.

²⁸ Nous ne représentons plus ici ce dernier, hérité des époques précédentes.

La persistance en français tout au long de la période classique du sens de “divers objets (appartenant à une personne)”, ainsi que la fréquence des sèmes /collectif/ et /péjoratif/ nous éloignent du sens de “vêtements” doté d’une extensité variable, caractéristique de la plupart des créoles employant le type *rad*.

Si nous nous tournons maintenant vers la diatopie, nous relevons le type *harde(s)* au sens de “habit”, “vêtements” dans plusieurs dialectes, notamment à l’Ouest : la carte ALF 678 montre la réponse « +hard » (sous les formes *ard* ou *hard*) dans la traduction de la phrase “ôte ton habit” dans de nombreux points d’enquête : la Manche (3 points), Aurigny (1 pt), Côtes du Nord (1 pt), Ille-et-Vilaine (3 pts), Morbihan (1pt), la Mayenne Nord-Ouest (1 pt), Loire Inférieure (3 pts rapprochés de la côte), Vendée (3 pts), Deux-Sèvres (1 pt) (cf. également FEW III, 416b-417a). On notera que le lexème y est tout à fait compatible avec une extensité sémantique réduite comme celle que °*rad* connaît en créole, c’est-à-dire “vêtements qu’une personne porte sur elle à un moment t°”, alors que celle-ci est peu présente en français de référence.

Bien qu’elle soit absente du FEW (FARD, III, 416-419a), la prononciation en *r* initial, typique de la Martinique, est bien attestée en Normandie, comme en témoigne la graphie *rharden* dans ce texte du début du 20^e siècle :

Y s’dit : « J’vas perd’ ma femme qui m’fait d’si bouonne tcheusaine, qui lève et r’passe *mes rharden*... » (Louis Bascan, *Monologues Normands pour ceux qui veulent rire*, p. 8, *Histoire d’un... c’mement qué j’dirai ?*, région de Bayeux, date : 1903)

Il s’agit d’un traitement typiquement normand du [h] aspiré, et la diffusion importante de cette forme à la Martinique (RC et ALPA II, 443) tend à confirmer l’hypothèse de l’origine régionale du mot.

Étant donné la présence du mot *hardes* au sens de “vêtements” en français, en particulier en français populaire, des 17^e et 18^e siècles, une influence du français sur l’implantation du terme en créole n’est certes pas à exclure. Toutefois, la comparaison entre la structure sémantique du mot en français de l’époque classique et dans les dialectes de l’Ouest porte à penser que son origine serait avant tout régionale.

2.2. Le type lexical griyen

Les principaux sens de °*griyen* (< GRIGNER, FEW XVI, 67b, GRÎNAN) attestés en créole peuvent être caractérisés en trois points, en fonction des sèmes dominants :

1) le sème /grimace/

Grigné “faire des grimaces”, “froncer le visage [...] surtout face au soleil ou au vent” (G, Tourneux/Barbotin, Ludwig; DECA, s. v. *grigner*)

Grinyen “grigner, action provoquée par le soleil, la réverbération” (M, Jourdain 1956, 44, sens présenté comme « vieux », mais on le retrouve à date moderne, ex : « Pa ni soley isi-a, / Poutji ou ka *griyen* ? » E. Lefel/J.-Ph. Martély, *Pa fè lèkètè*)

Gwiyen “grimacer” (ST LUC, JMo ; KD, ds DECA, s. v. *grigner*)

Grignen “grimacer” (GUY, GBa, ds DECA, s. v. *grigner*)

De ce sémantisme relève également la première attestation connue, conservée dans le recueil de fables du Guadeloupéen Paul Baudot : « Vini voué-yo *grigné* ! Babille à yo troussé. » (P. Baudot, *Les deux rats boulangers*, 1856 ? ; Hazaël-Massieux 2008, 263)²⁹

- 2) les sèmes /rire/ ou /sourire/ + /grimace/, /gêne/, /ironie/, /moquerie/, /hypocrisie/, /intensité/
Griyen “rire jaune” (M, RC)
Grigné “rire jaune” (G, Tourneux / Barbotin, Ludwig ; DECA, s. v. *grigner*)
Griyen “faire la moue, rire en montrant les dents” » (H, Faine 1936, ds DECA, *grigner*), “rire, sourire (en réponse aux insultes)”, “ricaner” ; *griyen dan li* “sourire ironiquement”, “se moquer” ; *griyen dan (li fò)* “rire bruyamment” ; *griyen dan sou* “se moquer” ; *nan griyen dan* “blaguer” (H, HCBD³⁰)
Gwiyen “sourire ironiquement” (ST LUC, JMo ; KD, ds DECA)

Appartiennent à cette catégorie sémantique la plupart des occurrences que nous avons pu relever dans des textes littéraires et sur la toile³¹ :

Viékò-a *griyen*, mé i pa rivé di dé mo kolé (M, R. Confiant, *Kod Yanm*)³²

Ou kay mantjé mwen, fout ou té janti épi ou té ka *griyen* ba mwen tout dan'w déwô. (M, *Potomitan, site de promotion des cultures et des langues créoles*, <http://forum.potomitan.info/viewtopic.php?f=4&t=153>)³³

Kantapou anlè sé masonn-lan, tout koté ou alé ou ka wè fidji sé kandida-a ka *griyen* ba'w. E gason, sé o pli *griyen*, o pli fè *makakri*. (M, 9 juin 2007, <http://www.bondamanjak.com/mdam-politik-wouv>)³⁴

- 3) le sème /sourire/
Griyen “sourire” (M, RC), *griyen dan* “sourire” (M, G.-H. Léotin³⁵)

²⁹ “Regarde-les montrer les dents ! Leurs babines sont retroussées.”

³⁰ C’est nous qui traduisons de l’anglais au français.

³¹ Les éléments en italique mettent en évidence la présence de divers sèmes complémentaires aux sèmes /rire/ et /sourire/.

³² “Le vieillard sourit, mais il n’arriva pas à prononcer deux mots cohérents.” (traduction du texte extrait de R. Confiant, *Kod Yanm*, Caraïbe Editions, 2009, 2^e édition).

³³ “Tu vas me manquer, comme tu étais gentil et comme tu me souriais à pleines dents !”

³⁴ “Sur les murs, où que tu ailles, tu vois les visages des candidats te sourire (en grimaçant). Et, garçon, c’est à celui qui sourit (grimace) le plus, à celui qui fait le plus de pitreries.”

³⁵ Dans cet emploi littéraire, le contexte permet de supposer la réalisation du seul sème /sourire/, sans participation d’aucun sème afférent : « Manman mwen kantapou’y té rété asiz dwèt kon pitjèt, séryèz kon an mòso pen rasi, ou pito kon an moun éti lanmizè za dézapwann *griyen dan* [...] » ; “Ma mère, quant à elle, restait assise droite comme un piquet, grave comme un morceau de pain rassis, ou plutôt comme une personne à qui la misère a déjà désappris à sourire [...]” (Georges-Henri Léotin, *Mémwè latè*, Bannzil Kréyol, 1993 : 17 ; c’est nous qui traduisons et soulignons).

Toutefois, il faut bien noter que cette attestation littéraire, ainsi que la définition lexicographique de RC semblent refléter des innovations littéraires : en effet, notre enquête récente effectuée en Martinique (voir la note 23) nous a montré que les locuteurs de toutes générations associent nettement le verbe *griyen* aux notions de grimace, de sourire hypocrite ou mécanique, excluant la réalisation du seul sème de /sourire/. Seul un locuteur d’origine sainte-lucienne a attribué à *griyen* le sens de « sourire » sans aucune connotation complémen-

Gwiyen “sourire” (ST LUC, JMo ; KD, ds DECA)

Les points 2 et 3 permettent de constater la fréquente réalisation des sèmes de /rire/ et de /sourire/ dans différents créoles atlantiques, indépendamment de divers sèmes complémentaires qui viennent nuancer ce signifié. Ce point de sémantique sera capital pour notre démarche étymologique.

Le DECA (s. v. *grigner*) explique l'étymologie de °*griyen* à partir du français populaire, en renvoyant à TLF : « *grigner* (vx et pop.) ‘plisser les lèvres en montrant les dents, p. ext. grimacer’ ».

Cependant, ce sens ne permet aucunement d'expliquer la large diffusion des sèmes de /rire/, /sourire/ dans les créoles atlantiques. Les sources lexicographiques et les bases textuelles confirment l'absence de ces sèmes en français de toutes les périodes. On observe en français uniquement la réalisation des sèmes de /dents dénudées/, /grincement de dents/, /grimace/, /mauvaise humeur/, /menace/, et ceci en particulier dans les plus anciennes étapes de la langue : le mot était fréquent en ancien et en moyen français, avec pour principales significations les suivantes : *grignier* “faire une grimace”, “geindre, se lamenter” (TL IV, 666), *grignier les grenons* “froncer la figure” (pic., vers 1180, FEW XVI, 67a), *grignier (les dens)* “grincer des dents, grommeler” (depuis 1170, TLF), *soi grignier* “se mettre en colère” (DMF).

Après le Moyen Âge, le verbe se fait rare en français de référence. Huguet ne le note pas pour le 16^e siècle, ne signalant que l'adj. *grigne* au sens de “maussade”. À partir de Cotgrave (1611 : *grigner* “to grinne”, c'est-à-dire “montrer les dents”), le mot disparaît de la lexicographie pour toute la période classique. Frantext n'en donne non plus aucune occurrence littéraire pour les 17^e et 18^e siècles. Selon nos sources, le mot ne réapparaît qu'au 19^e s. avec un sens restreint à quelques-unes de ses acceptions anciennes : « *grigner les dents*, ‘les montrer par humeur ou menace’ » (Littré) ; « On dit qu'un chien grigne, quand les dents de la mâchoire inférieure font saillie. » (Rigaud 1888), « *grigner*, “grimacer” » (LarT, ds FEW XVI, 67a).

Non seulement, donc, le verbe n'est pas attesté dans les sources de l'époque classique³⁶, mais aucune référence au rire ou au sourire n'est perceptible en français tout au long de son histoire.

Si nous nous tournons maintenant vers la diatopie, nous constatons la présence de deux ensembles sémiques, dont le premier est commun avec le français de référence et avec les sens du type 1) en créole :

- 1) les sèmes /dents dénudées/, /grimace/, /mauvaise humeur/ et apparentés

“grincer les dents” (mouz. *grignie*), “grincer” (pic. *grigner*), “faire des grimaces (en montrant les dents)” (Bolbec, Tôtes *grigner*), “pleurnicher (bess. *grigner*)”, “grogner, murmurer”

taire.

³⁶ Bien que l'on ne puisse pas exclure sa présence sporadique pendant cette période, car les sources écrites en français classique ne reflètent qu'imparfaitement l'usage parlé et qu'elles n'ont pu être consultées de façon exhaustive.

(Mons *grigner*), “se plaindre” (pic. *grigner*), “avoir l’air maussade” (gaum., bourg. *grigner*), “être chagrin” (Gr Combe) (exemples tirés du FEW XVI, 67ab)³⁷.

Le deuxième et le troisième groupes de sèmes sont spécifiques à la diatopie, et correspondent respectivement aux sens créoles du type 2) et 3) :

2) les sèmes /rire/ + /moquerie/, /grimace/, /intensité/

“se moquer” (*grigner*, Pas de Calais, Boulogne-sur-Mer, Haigneré 1903; *grignard* “moqueur”, Béthune, Corblet, 1851), “rire en grimaçant” (*grignir*, jers.); FEW relève également une forme piémontaise avec le sens de “ridere squaiatamente”, donc “rire à gorge déployée”; on trouve également les dérivés *dégrigni* “parodier qqn” (gaumet), *dégrigner* “se moquer de qqn” (St-Pol, Pas-de-Calais), *regrigner* et *dégrigner* “se moquer de qqn en grimaçant” (Ardennes) (exemples tirés du FEW XVI, 67b-68a).

On aurait peut-être un exemple littéraire de ce sens en jersiais (cependant, l’interprétation exacte de *grignir* reste ici sujette à caution³⁸) :

Que le monde sait plein d’orgui,
qu’est qu’ou voulez qu’y faîche,
De les en piccagni,
est che que ch’est la ma plièche.
J’ai ben d’aute chose à faire :
et vous qui en *grignis*,
Valous d’abon mus qu’ieux :
étous ben mus rassis ?
Quand es enterremens
ou zallais vos landrer
Est-che pour baïre ou mangi,
ou est-che pour y pleurer ? (*Poésies jersiaises*, Mourant 1865, 31, date : 1838)

3) le sème /rire/

“s’amuser, rire” (*grigner*, artois, Lecesne 1874, ds FEW 16, 67b); “rire” (Valdieri, Roaschia, Piémont, ds FEW, XVI, 67b)

Au vu des points 2 et 3, nous constatons la présence quasi-exclusive des sèmes de /rire/ et de /sourire/ dans des dialectes du Nord et du Nord-Ouest : en normand, en picard, en artésien et en gaumet, donc, pour une bonne part, dans des régions de provenance supposée des colons. Il est vrai que ces sèmes sont attestés également dans d’autres régions (comme dans les Ardennes ou dans le Piémont), mais ils sont décidément absents de toutes les sources françaises. Bien que leur présence dans un dialecte aussi éloigné que le piémontais puisse faire penser à une genèse spontanée du sémantisme de /rire/ (/sourire/) à partir du protosémantisme de /dents dénudées/

³⁷ Nous nous limitons ici à mentionner un choix d’exemples représentatifs des significations relevant du type 1.

³⁸ On peut traduire comme suit : “Que les gens soient pleins d’orgueil, que voulez-vous que j’y fasse ? De les en fustiger, est-ce bien là ma tâche ? J’ai bien d’autres choses à faire, et vous qui en ricanez (?), valez-vous bien mieux qu’eux ? Avez-vous le sens bien mieux rassis ? Quand vous allez vous montrer aux enterrements, est-ce pour boire et manger, ou bien est-ce pour y pleurer ?”

la large diffusion de ce sème dans les différents créoles de l'Atlantique ainsi que sa présence dans plusieurs parlers des colons invite à poser une étymologie du mot dans le français régional du Nord et du Nord-Ouest de la France.

Conclusion

En partant du constat de la complexité des pratiques linguistiques des colons, nous avons posé l'hypothèse que le système linguistique du créole pourrait refléter cette complexité à un degré plus profond que ce qui nous apparaît lorsque nous nous en tenons aux grandes sources lexicographiques. Nous avons sélectionné plusieurs morphèmes créoles dont le sémantisme et/ou la fonction, malgré la présence d'un étymon plausible en français commun, n'est pas en tous points compatible avec cette étymologie (*°rad*, *°griyen*, *qui*), ni avec l'hypothèse d'une création spontanée du système créole (*pon*). Une étude contextuelle à partir de sources reflétant différentes variétés du français et de sources dialectologiques nous a permis de constater une compatibilité importante entre le sens et la fonction de ces morphèmes en français régional et/ou dans des dialectes, d'une part, et dans les créoles, d'autre part, au détriment du français commun et populaire, même si ce dernier a pu favoriser l'implantation en créole de certains des morphèmes étudiés.

Sans préjuger de l'importance de l'élément diatopique dans la genèse d'autres morphèmes créoles qui possèdent des étymons plausibles en français de référence (nous avons opté ici à dessein pour des morphèmes pour lesquels la démarche tendait à révéler une origine régionale), les résultats de la présente recherche montrent qu'une analyse sémantique de corpus écrits en français de l'époque de la colonisation et en français régional, pourrait nous amener à revoir à la hausse la place de l'élément diatopique dans la formation du lexique et du système grammatical créoles³⁹.

Laboratoire Bases, Corpus, Langage - UMR 7320
Université de Nice Sophia Antipolis / CNRS

Bohdana LIBROVA

Bibliographie

Ouvrages théoriques et lexicographiques

- Alleyne, Mervyn C., 1996. *Syntaxe historique créole*, Paris/Schoelcher, Karthala/PU créoles.
ALF = Gilliéron, Jules/Edmont, Edmond, 1902-1910. *Atlas linguistique de la France*, Paris, Champion, 35 fasc. en 17 vols.
ALH = Fattier, Dominique, *Contribution à l'étude de la genèse d'un créole : l'Atlas linguistique d'Haïti, cartes et commentaires*, Villeneuve d'Ascq, ANRT, 1998.

³⁹ Nous tenons à remercier ici André Thibault pour ses précieuses suggestions et remarques.

- ALN = Brasseur, Patrice, 1980-1997. *Atlas linguistique et ethnographique normand*, Paris, Éditions du CNRS, 3 vols.
- ALO = Massignon, Geneviève / Horiot, Brigitte, 1971-1983. *Atlas linguistique et ethnographique de l'Ouest*, Éditions du CNRS, Paris, 3 vols.
- ALPA I = Le Dù, Jean / Brun-Trigaud, Guylaine, 2011. *Atlas linguistique des Petites Antilles*, Paris, Éditions du CTHS, t. 1.
- ALPA II = Le Dù, Jean / Brun-Trigaud, Guylaine, 2013. *Atlas linguistique des Petites Antilles*, Paris, Éditions du CTHS, t. 2.
- Asselin, Claire / McLaughlin, Anne, 1994. « Les immigrants en Nouvelle-France au XVII^e siècle parlaient-ils français ? », in : Mougeon, Raymond / Beniak, Édouard, *Les origines du français québécois*, Sainte-Foy, Presses universitaires de Laval, 1994, 101-130.
- Barbe, Lucien, 1907. *Dictionnaire du patois normand en usage à Louviers et dans les environs*, Louviers, Izambert.
- Bernabé, Jean, 1987. *Grammaire créole. Fondas kréyol-la*, Paris, L'Harmattan.
- Buridant, Claude, 2000. *Grammaire nouvelle de l'ancien français*, Paris, SEDES.
- Chaudenson, Robert, 1974. *Le lexique du parler créole de la Réunion*, Paris, Champion, 2 vols.
- Chaudenson, Robert, 1981. *Textes créoles anciens : La Réunion et Ile Maurice*, Hamburg, Buske.
- Chauveau, Jean-Paul, 2009. « Des dialectalismes de France dans les créoles ? », *Creolica*, 4 juin 2009.
- Chauveau, Jean-Paul, 2012. « Des régionalismes de France dans le créole de Marie-Galante », in : André Thibault (ed.), *Le français dans les Antilles : études linguistiques*, Paris, L'Harmattan, 51-100.
- DECA = *Dictionnaire étymologique des créoles français d'Amérique*, fichiers provisoires, modifiés en 2012. <<http://www.uni-bamberg.de/romling1/deca/fichiers-provisoires/>>
- DECOI = *Dictionnaire étymologique des créoles français de l'océan Indien*, 2^e partie, 1993, 1^{re} partie, 2000, Hamburg, Helmut Buske.
- Delumeau, Fabrice, 2006. *Une description linguistique du créole guadeloupéen dans la perspective de la génération automatique d'énoncés*, thèse, Paris X.
- Deseille, Ernest, 1884. *Glossaire du patois des matelots boulonnais*, Paris, Picard.
- Dict16-17 = Claude Blum et al., *Corpus des dictionnaires des 16^e et 17^e siècles*, Classiques Garnier numérique.
- DLF = Valdman, Albert / Kevin J. Rottet, 2009. *Dictionary of Louisiana French as Spoken in Cajun, Creole and American Indian Communities*, University Press of Mississippi.
- DMF = Martin, Robert (ed.), *Dictionnaire du moyen français (DMF) 1330-1500*. [ouvrage électronique consultable sur le site de l'ATILF-CNRS <<http://www.atilf.fr/dmf/>> (version 2012)], 1998-.
- Faine, Jules, 1936. *Philologie créole. Études historiques et philologiques sur la langue créole d'Haïti*, Port-au-Prince, Imprimerie de l'État.
- FEW = Wartburg, Walther von, *Französisches Etymologisches Wörterbuch. Eine darstellung des galloromanischen sprachschatzes*, 25 vol., Leipzig / Bonn / Bâle, Teubner / Klopp / Zbinden, 1922-2002 [certains articles de la lettre B sont en cours de réélaboration et sont consultables en ligne <<http://www.atilf.fr/spip.php?article168>>].
- Fleury, Jean, 1886. *Essai sur le patois normand de La Hague*, Paris, Maisonneuve frères et C. Leclerc.

- FonSingConcordances = Fon Sing, Guillaume : *Corpus de textes anciens en créole mauricien* : <http://concordancemmc.free.fr/index.htm>
- Fournier, Nathalie, 2002. *Grammaire du français classique*, Paris, Belin.
- Guerlin de Guer, Charles, 1901. *Le parler populaire dans la commune de Thaon (Calvados)*, Paris, Bouillon.
- Hamel, Pierre, 2004. *Faôt s'ardréchi ! : René Saint-Clair, dernier trouvère en langue normande ?*, Turquant, Cheminements.
- Hazaël-Massieux, Marie-Christine, 2008. *Textes anciens en créole français de la Caraïbe. Histoire et analyse*, Paris, Publibook.
- HCBD = Valdman, Albert, 2007. *Haitian Creole-English Bilingual Dictionary*, Indiana University, Creole Institute.
- Héron, Alexandre (ed.), 1969. *Glossaire de la Muse normande de David Ferrand. Dictionnaire du pays de Caux (patois normand)*, Rouen, Genève, Slatkine reprint (Bibliothèque des dictionnaires patois de la France. Première série, 8).
- Huguet, Edmond, 1925-1973. *Dictionnaire de la langue française du seizième siècle*, Paris, Champion.
- Joret, Charles, 1881. *Essai sur le patois normand du Bessin ; suivi d'un dictionnaire étymologique*, Paris, F. Vieweg.
- Jourdain, Élodie, 1956. *Le Vocabulaire du parler créole de la Martinique*, Paris, Klincksieck.
- Lechanteur, Fernand, 1951. « La Langue de Rouen au XVII^e siècle », *Annales de Normandie*, 2/2-3.
- Lepelley, René, 1974. « Le parler normand du Val-de-Saire (Manche) : phonétique, morphologie, syntaxe, vocabulaire de la vie rurale », *Cahier des Annales de Normandie*, 7, 5-442.
- Lepelley, René, 1980. « Les régionalismes dans le mémoire de Pierre Rivière, paysan normand du XIX^e siècle », *Linguistique*, 16/2, 68-90.
- Ludwig = Ludwig, Ralph / Montbrand, Danièle / Pouillet, Hector / Telchid, Sylviane, 2002. *Dictionnaire créole français*, Maisonneuve et Larose / Servedit / Editions Jasor (2^e éd.).
- Maze, Camille, 1903. *Étude sur le langage de la banlieue du Havre*, Paris, Dumont.
- Métivier, Georges, 1870. *Dictionnaire franco-normand ou Recueil des mots particuliers du dialecte de Guernesay*, London, Williams and Norgate.
- Moisy, Henri, 1887. *Dictionnaire de patois normand en usage dans la région centrale de la Normandie*, Caen, Delesques.
- Mougeon, Raymond, 2008. « Le français s'impose en Nouvelle-France », in: Plourde, Michel / Georgeault, Pierre (ed.), *Le français au Québec. 400 d'histoire et de vie*, Québec, Fides, Conseil supérieur de la langue française (2^e édition), 74-81.
- RC = Confiant, Raphaël, 2007. *Dictionnaire créole martiniquais – français*, Matoury, Ibis Rouge, 2 vols.
- Robin, Eugène, 1879. *Dictionnaire du patois normand en usage dans le département de l'Eure*, Évreux, Hérissay.
- Schortz, Michèle, 2002. *Spécificités du parler d'Yport*, Orebro ; consulté sous forme électronique à l'adresse suivante : http://yport.web.free.fr/parler_yport.pdf
- Telchid, Sylviane / Pouillet, Hector, 1990. *Le créole (guadeloupéen) sans peine*, Assimil, Chennévières-sur-Marne.
- Thibault, André, 2008a. « Français des Antilles et français d'Amérique : les diatopismes de Joseph Zobel, auteur martiniquais », *RLiR* 72, 115-156.

- Thibault, André, 2008b. « Les régionalismes dans *La Rue Cases-Nègres* (1950) de Joseph Zobel », in : Thibault, André (ed.), *Richesses du français et géographie linguistique*, Bruxelles, De Boeck / Duculot, 2 vols, t. 2, 227-314.
- Thibault, André, 2009. « Français d'Amérique et créoles / français des Antilles : nouveaux témoignages », *RLiR* 73, 77-137.
- Thibault, André, 2012. « Le renforcement affectif de la négation : le cas de *pièce*, créolisme littéraire de Patrick Chamoiseau », in : Dörr, Stephen / Städtler, Thomas (ed.), *Ki bien voldreit rai-sun entendre : Mélanges en l'honneur du 70^e anniversaire de Frankwalt Möhren*, Strasbourg, Éditions de linguistique et de philologie, 281-297.
- Tourneux, Henry / Barbotin, Maurice, 2008. *Dictionnaire pratique du créole de Guadeloupe (Marie Galante)*, Paris, Karthala.
- Valdman, Albert, 1992. « On the social-historical context in the development of Louisiana and Saint-Domingue creoles », *JFLS* 2, 75-95.
- TL = Tobler, Adolf / Lommatzsch, Erhard, *Altfranzösisches Wörterbuch*, 11 vol., Berlin / Frankfurt / Wiesbaden, 1925-2002.
- TLFi = *Trésor de la Langue Française Informatisé*, Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) / Analyse et Traitement Informatique de la Langue Française (ATILF) / Université Nancy 2 (accessible sur Internet : <http://www.cnrtl.fr/definition>).

Corpus textuel

- Bascan, Louis, 1903. *Monologues normands pour ceux qui veulent rire*, Paris, Champion.
- CLM = Blum, Claude *et al.* *Corpus de la littérature médiévale des origines au 15^e siècle*, Classiques Garnier numérique.
- Ernst, Gerhard / Wolf, Barbara, 2005. *Textes français privés du 17^e et du 18^e siècle*, Tübingen, Niemeyer, CD-ROM.
- FRANTEXT = Analyse et Traitement Informatique de la Langue Française (ATILF) / Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), *Base de données textuelles Frantext*, 1999ss. <http://www.inalf.fr/frantext>.
- Halford, Peter W., 1994. *Le français des Canadiens à la veille de la Conquête : témoignage du père Pierre Philippe Potier, s.j.*, Ottawa, PU d'Ottawa.
- Lepelley, René, 1995. *Paroles de Normands : textes dialectaux du XII^e au XX^e siècle*, Stéphane Laîné / Pierre Boissel (ed.), PU de Caen.
- Métivier, Georges, 1831. *Rimes guernesaises par un câtelain*, Guernesay, Mauger.
- Mourant, A. (ed.), 1865. *Rimes et poésies jersiaises*, Jersey, Touzel Falle.
- Veucelin, Ernest, 1887. *Récits villageois en patois normand du pays d'Ouche, cantons de Beaumesnil, la Ferté-Fresnel et Broglie*. Bernay, Veucelin.

Problemas lexicográficos de los préstamos italianos en español

1. Introducción

Las palabras de origen italo-románico registradas en la última edición del Diccionario académico (DRAE 2003) ascienden a 660. La mayoría de ellas, unas 635, procede del italiano estándar. Los préstamos restantes corresponden a otras variedades, como el antiguo napolitano (*gruta*), el italiano antiguo (*carnaval*, *carromato*, *caviar*, *catastro*, *mutis*, *nicho*, *zarpar*, etc.) o el italiano dialectal (*cucurucho*, *estrafalarío*, *macarrón*, *pista*, etc.). Se trata de una presencia más bien escasa de italianismos en el Diccionario institucional, sobre todo si se compara esta cantidad con las 2051 entradas de etimología galorrománica, con los 1395 resultados de origen camito-semítico, con las 1388 voces amerindias, con los 1086 términos de procedencia germánica. Solo el francés representa la base etimológica de 1888 lemas del Diccionario y el árabe hispánico la de 1013 palabras españolas.

El análisis de las dificultades etimológicas que plantean los italianismos en español podría aportar alguna explicación complementaria a esta desproporción entre el número de italianismos y el de voces de otras procedencias, especialmente del francés. Este breve estudio se dedica al tratamiento –necesariamente simplificado– de algunos problemas con los italianismos que se reflejan en el último Diccionario de la Academia.

2. Mediación del italiano

Tal vez la dificultad más evidente consiste en distinguir con claridad entre los italianismos directos y la mediación del italiano en la introducción sobre todo de cultismos y latinismos, pero también de germanismos y galicismos. Con mucha frecuencia, la presencia de rasgos cultos en el léxico español documentado entre los siglos XV al XVII no excluye necesariamente la mediación del italiano en la introducción y difusión del neologismo, sobre todo porque el resultado culto en español puede corresponder formalmente con el préstamo del italiano e incluso con los dobles de esta lengua, como *nítido* y *neto*, por ejemplo (Sălișteanu Cristea 2000). Sin embargo, el análisis de los textos literarios, especialmente de los autores clásicos más próximos a la cultura italiana, y de las traducciones de originales italianos, puede resultar de utilidad para distinguir la procedencia del préstamo (González Ollé 1975-76).

Posibles italianismos se esconden bajo etimologías latinas recogidas en el Diccionario académico. Así, el DRAE 2003 deriva *mentecato* del lat. *MENTE CAPTUS*. Pero el it. *mentecatto* “falto de juicio, que no tiene toda la razón” está documentado ya en Dante y entra en español a partir de autores de principios del siglo XVII que mantuvieron fuertes contactos con Italia, como el propio Cervantes:

-¡Allá irás mentecato, trovador de Judas, que pulgas te coman los ojos! (*Ilustre fregona*, 777).

Ven acá mentecata e ignorante, que así te puedo llamar, pues no entiendes mis razones y vas huyendo de la dicha (*Quijote* II, cap.5, áp. Bucalo 1998, 73).

En la misma línea, podría proponerse, de acuerdo con el DRAE 2003, que el sustantivo esp. *comodidad* deriva del lat. *COMMODITAS*, abstracto de cualidad de *COMMÖDUM* “conforme con la medida” o bien considerar una formación sufiada de este último resultado *cómodo* “conveniente, oportuno, acomodado, fácil, proporcionado”. Sin embargo, no parece adecuado sustraerse de la influencia italiana tampoco en este caso, pues los autores que introducen el término en español, fuertemente italianizados, probablemente imitan la forma it. *comodità* “oportunidad, conveniencia, utilidad, interés”. Además del testimonio preciso de Juan de Valdés, que incluye *cómodo*, *incómodo* y *comodidad* entre los vocablos italianos de los que «deseo poderme aprovechar para la lengua castellana» (1964 [1535?], 138), otros autores de nuestro periodo clásico, como Torres Naharro (1517) o Cervantes, utilizaron este préstamo:

En fin, llegó a Salamanca, donde fue bien recibido de sus amigos y, con la comodidad que ellos le hicieron, prosiguió sus estudios (Cervantes, *El Licenciado Vidriera*, áp. Bucalo 1998, 68).

El *Diccionario de Autoridades*, sin mencionar la influencia italiana, registra los dos grupos de acepciones del término *comodidad* que debieron de importarse de Italia (cf. Battaglia 1995 s.v. *comodità*) “conveniencia, regalo, descanso” e “interés, provecho, utilidad, emolumento y conveniencias, no solo pecuniarias sino también honoríficas”. Se autoriza esta última definición mediante una cita del Padre Mariana que también utiliza la expresión –hoy poco usual– *hacer comodidad* con el sentido de “hacer regalos”:

Y para esto hacía muchas comodidades a los Borgias, que era el camino para salir con lo que deseaba (1976 [1726], s.v. *comodidad*).

También podría plantear dudas la mediación italiana en el sustantivo culto esp. *designio* “pensamiento, o propósito del entendimiento, aceptado por la voluntad”. El DRAE 2003 remite a la etimología latina de *designar* (lat. *DESIGNĀRE*) sin mención al italiano. Sin embargo, las investigaciones sobre los italianismos en español apuntan claramente en esta dirección, por más que Corominas y Pascual (DCECH s.v. *seña*) deriven el término del bajo lat. *DESIGNIUM*, documentado en Ercilla (1569). Así, Rodríguez Marín (1935, XLV) observa que la voz *desinio* de Cervantes en el

Viaje del Parnaso («con tu sutil desinio», cap. I, verso 224), con las variantes *disignio* y *designio*, que aportan otros escritores de la época, adoptó en castellano la forma *designio*, tomada del it. *disegno*, que en su acepción de “pensiero, intenzione” fue utilizada en el *Orlando* de Ariosto. Terlingen (1943, 349) encuentra las primeras documentaciones en las cartas de Juan de Valdés (1535), quien expresamente aclara que pretendía introducir este italianismo en castellano. Otros autores, también afines a la moda italiana, como Juan de Mal Lara, Fernando de Herrera, Fray José de Sigüenza, además de Cervantes, autorizaron el préstamo en nuestra lengua:

Dixo que venía de Sevilla y que su designio era passar a Italia (Cervantes, *Las dos doncellas*, áp. Terlingen 1943, 349).

Otros términos reflejan el desacuerdo entre los etimologistas que, con frecuencia, proponen orígenes etimológicos de las lenguas clásicas (sobre todo el latín, pero también el griego y el árabe), pero no siempre toman en consideración la influencia mediadora del léxico italiano. *Borrasca*, *crédito*, *débito*, *estrada*, *explanada*, *frontispicio*, *mazapán*, *mosaico*, *podio*, *tarántula*, *zócalo*, entre otras palabras, no son admitidas como italianismos en el DRAE 2003, sino como derivados cultos, pese a las pruebas aportadas en los estudios etimológicos y documentales (Bucalo 1998; DCECH; Terlingen 1943). La lexicalización de algunos participios de presente en español podría reflejar también la influencia italiana (Fernández Murga 1975). El paréntesis etimológico del DRAE 2003, en fin, permanece en ocasiones vacío, como en *estafar*, *estafa*, sin dejar constancia de la filiación italiana que señalan los etimologistas. Ninguna de las etimologías correspondientes a las voces reunidas hasta aquí ha sido objeto de las enmiendas anunciadas para la siguiente edición del Diccionario de la Real Academia, excepto en el caso de *estafar*, «del it. *staffare* [...]», según el DRAE 2014.

3. Formación morfológica o italianismo

Otra cuestión interesante que plantea la identificación de italianismos se relaciona con los préstamos que se corresponden formalmente con palabras compuestas o derivadas mediante procesos morfológicos usuales en español. Algunos diccionarios generales, entre ellos el DRAE 2003, suelen aportar una explicación etimológica basada en los formantes de la derivación o composición, pero sin mencionar el origen italiano del término que, en cambio, se atribuye tanto en el DCECH como en las monografías sobre la influencia del léxico italiano en español. *Batallón*, *cartón* “dibujo de estudio”, *colorido*, *compañía* “unidad de infantería”, *contorno*, *escuadra*, *escuadrón*, *fachada*, *florón* “adorno arquitectónico”, *infantería*, *temple* “procedimiento pictórico”, entre otras, son algunas muestras de este análisis morfológico que oculta la procedencia italiana. Así, por ejemplo, el DRAE 2003 considera que *contorno* está formado de «*con-* y *torno*». Sin embargo, Corominas y Pascual (DCECH s.v. *torno*) aceptan el origen italiano del término (it. *contorno*) propuesto por Terlingen (1943, 103), quien sitúa a comienzos del siglo XV su uso entre los tratadistas italianos y aporta las siguientes pruebas documentales en español:

Y luego mirarás por dónde pasa / Cierta el contorno de la bella idea (Pablo de Céspedes [1548-1608]).

Hazense tambien solo los lineamentos sin sombras y estos se llaman perfiles, contornos o dintornos (Vincenzo Carducho, *Diálogo de la pintura*, 1633).

En la misma línea, *colorido* “disposición y grado de intensidad de los diversos colores de una pintura” constituye, según el DCECH s.v. *carne*, un préstamo del it. *colorito*. Con relación a este sustantivo, Terlingen (1943, 41) explica que el criterio cronológico de recepción en español, junto con las llamadas «áreas léxicas densas» del italiano, como son las artes plásticas, la milicia, la navegación, etc., constituyen claros indicios del préstamo italo-español, por más que la palabra pudiera considerarse formalmente derivada. El profesor holandés documenta a finales del siglo XVI, en Francisco Pacheco (1579) y en Fray José de Sigüenza (1595), la introducción del término en español a imitación de los tratadistas italianos más destacados, como Vasari (†1574). Sin embargo, el DRAE 2003 señala que *colorido* es «del participio de *colorir*», verbo este último que el mismo Diccionario considera acertadamente «defectivo y poco usado», generalmente sustituido por *colorear*. Tampoco se anuncian enmiendas de estos dos artículos.

El DRAE 2003 s.v. *fachada* “paramento exterior de un edificio, generalmente el principal”, explica que este sustantivo procede «de *facha*». Pero el artículo lexicográfico de este último italianismo, s.v. *facha* «del it. *faccia*. 1. f[emenino] coloq[ui]al traza, figura, aspecto. 2. f[emenino] coloq[ui]al mamarracho, adefesio. U[sado] t[ambién] c[omo] m[asculino]», difícilmente permite reconocer el origen italiano *facciata*, término de la arquitectura documentado en Fray José de Sigüenza (1595), según el DCECH s.v. *haz* y Terlingen (1943, 130). Este artículo también permanece sin cambios. Sin embargo, este artículo está enmendado en el DRAE 2014 s. v. *fachada*, que presenta la etimología «Adapt. del it. *facciata*».

El origen italiano de *escuadrón* (it. *squadron*) constituye en la actualidad la etimología más admitida. Corominas y Pascual s.v. *cuadro* aceptan también en este caso la explicación propuesta por Terlingen (1943, 189), quien argumenta que la forma aumentativa del it. *squadra* (de donde el esp. *escuadra*) se lexicaliza probablemente en tiempos de Machiavello (†1527), cuando desarrolla la nueva significación de “porción de tropa formada en filas según las reglas de la táctica militar”, “unidad de caballería, mandada normalmente por un capitán” y por extensión “tropol de gente”. Desde fines del siglo XV se emplea frecuentemente *escuadrón* con este sentido italiano en las crónicas castellanas y, por las mismas fechas, pasa al francés (fr. *escadron*). Las citas cervantinas y de otros autores clásicos son también numerosas (Bucalo 1998, 41-42). Sin embargo, el artículo *escuadrón* del DRAE 2003 se limita a señalar que el lema procede «del aum[entativo] de *escuadra*», término que a su vez deriva «de *escuadrar*» y este último «del lat. **exquadrâre*» (DRAE 2003 s.v. *escuadrón*, *escuadra*, *escuadrar*). No hay constancia de cambios para estos artículos.

El término arquitectónico y pictórico *florón* carece, en fin, de explicación etimológica en el DRAE 2003 s.v. *florón* y en las enmiendas anunciadas, en contraste con algunas versiones anteriores de la obra, donde el lema se analizaba como un «aumentativo de *flor*» (cf. DRAE 1984, 20ª ed. s.v. *florón*). Sin embargo, Terlingen (1943, 131), y con él Corominas y Pascual (DCECH s.v. *flor*), muestran la procedencia italiana de esta voz (it. *fiorone*) que, en la lengua original, se remonta al menos a los tratados de Leonardo da Vinci. Juan de Mal Lara, Juan de Herrera y Fray José de Sigüenza autorizan el préstamo:

El suelo que haze la uista de muchas molduras doradas, con sus florones (Mal Lara, *Galera Real*).

Sus basas y capiteles destas colu[m]nas son de metal dorado al fuego, y lo mismo los modillones y florones de la cornija (Herrera, *Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la Fábrica de San Lorenzo el Real del Escorial*, 1589).

Resaltes de claro y obscuro, artesones con florones y vacinetas (Sigüenza, *Vida de San Gerónimo*, áp. Terlingen 1943, 131).

4. Dudas etimológicas

Otro grupo de préstamos plantea a la investigación lexicológica problemas históricos de difícil solución, que se reflejan muy a menudo en la prudencia de los etimologistas cuando optan en los diccionarios por fórmulas de compromiso como «de origen incierto» o «etimología discutida». Pero en algunos de estos casos, que en el DRAE 2003 ascienden a un total de 547 y 138 artículos, respectivamente, la incertidumbre o la discusión tienen como protagonista a la lengua italiana. La principal dificultad reside casi siempre en determinar la procedencia directa o indirecta del italiano en voces españolas, generalmente provistas de marcas técnicas (arquitectura, economía, etc.), que presentan desarrollos formales muy semejantes en varias lenguas galorrománicas o iberorrománicas y cuyas primeras documentaciones son prácticamente simultáneas en las diferentes regiones lingüísticas europeas. No debe extrañar, sin embargo, este protagonismo italiano en el origen de las dudas y desacuerdos etimológicos, pues la internacionalización del léxico, el intercambio cultural y tecnológico, el afán por los descubrimientos, el placer de viajar, etc., caracterizan la vida del movimiento renacentista irradiado desde el norte de Italia a toda Europa durante más de dos siglos (Gómez Moreno 1994).

De las 547 entradas que, según el DRAE 2003, presentan un «origen incierto» o «desconocido», en las 12 palabras siguientes esta fórmula de incertidumbre o desconocimiento se aplica a etimologías solo de la lengua italiana o de esta y de otras lenguas románicas: *arrote* (cf. it. *arlotto*), *aduja* (quizá de genovés *duggia*, it. *duglia*), *amurar* (cf. it. *murare*, fr. *amurer*), *barrachel* (cf. it. ant. *barigello*), *bayeta* (cf. it. *baietta*, fr. ant. *baiette*), *bastón* (cf. it. *bastone*, fr. *bâton*) *brocha* (cf. fr. dialect. *brouche*, it. *brusca*), *casaca* (cf. fr. *casaque*, it. *casacca*), *felpa* (cf. port. e it. *felpa*, prov. *feupo*), *pantano* (de or. it.), *tenorino* (de or. it.) y *valija* (del it. *valigia*, de or. desc.). Del total de los 138

artículos con «etimología discutida» según el DRAE 2003, en los 7 casos siguientes el italiano constituye la causa de la discusión: *apoyar* (cf. it. *appoggiare*), *boza* (quizá del fr. *bosse* o del it. *bozza*), *chinela* (cf. it. *pianella*), *chapata* (del it. *ciabatta*, y este de etim. disc.), *cartabón* (cf. prov. *escartabon* e it. *quartabono*), *dita* (cf. it. ant. *ditta*, *detta*, cosas dichas, debidas; cat. *dita*) y *daga* (cf. prov. *daga*, ingl. *dagger*, it. *daga*). En los 19 lemas siguiente, el DRAE 2003 manifiesta sus dudas etimológicas mediante la fórmula «quizá del it.», repetida sistemáticamente al comienzo de cada uno de estos paréntesis etimológicos: *adormentar* (*addormentare*, y este der. del lat. *addormire*), *aguantar* (*agguantare*, de *guanto*, *guantelete*), *alabarda* (*alabarda* o del fr. *hallebarde*, este del *helmbarte*, de *helm*, empuñadura, y *barte*, hacha, y este del germ. **helmbart*), *alampar* (*allampare*, arder), *antitrinitario* (*antitrinitario*, de *anti-* y *trinitario*, perteneciente o relativo a la Santísima Trinidad), *báciga* (del fr. *bésigue*, y este quizá del it. *bazzica*), *chaleco* (*giulecco*, y este del turco *yelek*), *embestir* (*investire*, acometer), *enfrascarse* (*infrascarsi*), *luquete* (*lucchetto*, candado), *mandarria* (dialect. *mannara*, hacha), *mandria* (*mandria*, rebaño), *marcar* (*marcare*, y este del longobardo **markan*; cf. a. al. ant. *merken*, notar, ingl. ant. *mearcian*, anotar), *mistela* (*mistella*), *místico* “tipo de embarcación” (**mistaco*), *otomano* (*ottomano* o fr. *ottoman*, y estos del ár. clás. *‘utmānī*, der. de *‘utmān*, nombre del fundador de la dinastía), *rufián* (*ruffiano*, y este der. del lat. *rufus*, pelirrojo, rubio, por alus[ión] a la costumbre de las meretrices romanas de adornarse con pelucas rubias), *saetía* (*saettia*) y *trotar* (quizá del fr. *trotter* o del it. *trottare*, y estos del a[lto] al. ant. *trottôn*).

Otras muchas voces podrían considerarse italianismos internacionales que, por su propia condición de neologismos en varias lenguas simultáneamente, permitirían resolver en gran medida la difícil tarea lexicográfica de determinar el orden de las lenguas vehiculares, sobre todo si en estas apenas se distinguen los resultados fonéticos. Así, el DRAE 2003 no se plantea las dudas anteriores acerca del origen de las siguientes palabras, pues considera que o bien son italianismos o bien son galicismos en español: *bagatela*, *barricada*, *formato*, *lavanda*, *millón*, *pistacho*, *raqueta*, *regalar*. Por otra parte, *anca*, *cartabón*, *daga* y *felpa* comparten o bien etimologías italianas o bien provenzales, y para *mogollón* y *tafetán* se propone el italiano o el catalán como lengua originaria. El Diccionario académico opta, finalmente, por considerar al francés como lengua vehicular o intermediaria entre la fuente italiana y el destino español en los siguientes préstamos: *banquete*, *bergantín*, *biscote*, *canela*, *capuz*, *catastro*, *comandita*, *coronel*, *crinolina*, *cuartete*, *destacar*, *ducha*, *maquis*, *muaré*, *salsifí* y *tarot*.

Sin embargo, las dudas etimológicas del DRAE 2003 con relación al italiano parecen en algunos casos aclaradas en el DCECH. Así, por ejemplo, sus autores, s.v. *coronel*, recogen la tesis y la documentación de Terlingen (1943, 195) acerca del origen italiano de *coronel* “jefe militar que manda un regimiento” (it. *colonello* “columna de soldados, jefe que la manda”). La primera documentación en castellano data de 1511, en la carta de Hugo de Moncada al rey Católico escrita desde Palermo, y desde 1516 en otros documentos. Sin embargo, en los textos franceses no se encuentra *cou-ronnel* antes de 1542 ni la forma *colonel* antes de 1556. Por tanto, aunque la forma

castellana sin *-o* final podría indicar la mediación del francés –como señala el DRAE 2003–, el DCECH descarta esta hipótesis. En italiano, por lo demás, el término se usa en la primera acepción al menos desde Machiavello (†1527) y en la segunda, desde Firenzuola (†1543). Un tratamiento semejante de incertidumbre entre el francés y el italiano presenta *bagatela* en el DRAE 2003. En cambio, el DCECH se adhiere a la opinión de Terlingen (1943, 358) sobre el origen italiano del término (it. *bagatella* “juego de manos, friolera”). El *Quijote* aporta la primera documentación (1615), y tanto Cervantes como Lope de Vega en la *Gatomaquia* muestran el carácter extranjero de la voz como equivalente castellano de *niñería*.

La etimología de *embajada* y *embajador* plantea problemas algo más delicados. El DRAE 2003, s.v. *embajada*, opta por el origen provenzal. Sin embargo, el DCECH, de acuerdo en parte con la propuesta de Terlingen (1943, 163-165) señala lo siguiente:

El origen italiano que preconiza Terlingen [...] solo puede admitirse en el sentido de que esta antigua voz, tomada de la lengua de Oc, fue influida semánticamente más tarde por la evolución que había sufrido en Italia hacia la idea específica de “mensaje de un soberano”, “representación diplomática”, surgida en las cortes de los príncipes italianos y quizá especialmente en Venecia (DCECH s. v. *embajada*).

Las formas italianas *ambasciata*, *ambasciatore* (y sus variantes *imbasciata*, *imbasciatore*) con los significados de “recado, mensaje”, “mensajero” se documentan ya en textos medievales. En español se autorizan estas acepciones para los nombres *embaxada*, *embaxador* y (*ambaxiador*) desde mediados del siglo XV. Pero hacia la segunda mitad de esta centuria (Juan de Lucena, *Diálogo de Vita Beata*, 1463) adquieren las nuevas acepciones italianas de “representación diplomática”, “agente diplomático”, generalizadas poco después tanto en la lexicografía como en las crónicas. Así, el cronista Hernando del Pulgar (c. 1430-1492), secretario de los Reyes Católicos y embajador en Francia, escribe en los *Claros varones de Castilla* (1486):

A la cual congregación, como todos acordasen enbiar sus enbaxadores, porque conuenía mostrarse en aquella congregación la magnificencia e poderío de los reyes, el rey don Juan, conocida la suficiencia deste cauallero, le cometiò esta enbaxada (áp. Terlingen 1943, 165).

Del mismo modo, Covarrubias (1987 [1611]) define los términos de acuerdo con el nuevo sentido del préstamo italiano. Parece fuera de duda que el préstamo occitano, admitido por el DCECH y por el DRAE 2003, se limita al plano formal, pues el significado originario de *embajada* “encargo” y *embajador* “servidor” deriva hacia acepciones secundarias y progresivamente desusadas conforme se generaliza, en cambio, desde fines del siglo XV el significado preferente de “representación, agente diplomático” tomado del italiano.

El léxico de las relaciones mercantiles también revela la honda influencia del italiano sobre la norma española en la evolución semántica que experimentan términos de uso muy general, como *cambio*, *cambiar* con referencia al dinero y *banco* “establecimiento de crédito”. Las primeras derivan del lat. tardío CAMBIARE “trocar”, docu-

mentadas desde la época de los orígenes del idioma. Sin embargo, también en este caso el DCECH s.v. *cambiar* admite la tesis de Terlingen (1943, 280-281) acerca de las nuevas acepciones relacionadas con las operaciones comerciales introducidas en español desde mediados del siglo XV procedentes del léxico mercantil de las repúblicas italianas. En particular, Corominas y Pascual reconocen lo siguiente:

Puede aceptarse la teoría de Terlingen en lo que toca a la ac. “cambiar moneda o efectos de cambio”, que él cree originada en Italia y que aparece por primera vez en el viajero Pero Tafur (S. XV).

Terlingen, en efecto, explica que las formas italianas *cambiare*, *cambio* para designar exclusivamente las operaciones de banca se documentan en un texto de Siena de 1278. Un siglo después, el nombre pasó a significar también “letra de cambio”, según varios documentos venecianos. En castellano, Tafur utiliza el neologismo en las diversas acepciones disponibles según la norma italiana, “letra de cambio”, “casa de cambio”. Escribe el autor en sus *Andanças e viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo avidos* (1435-1439):

Fui a saber la lonja de miçer Sylvestro Morosín, en quien yo traya mi cambio.

E non pude menos de yr a Florençia, porque los cambios eran çerrados e partidos.

La historia de la especialización semántica del esp. *banco* “establecimiento de crédito” también está influida por el it. *banco*, por más que las formas entronquen con un común origen germánico (*bank*), única etimología proporcionada por el DRAE 2003, pues –como diccionario general– prescinde de las indicaciones sobre las presencia de otras lenguas en el desarrollo polisémico de las palabras. En cambio, el DCECH s.v. *banco* también en este caso recoge la opinión y los datos aportados por Terlingen (1943, 277), quien reúne los documentos relevantes sobre la historia semántica del término it. *banco* (y la forma longobarda *panca*), que en un texto pisano de 1303 y en otro florentino de 1383 se usa con el significado de “tienda para vender mercancías”. Este primer sentido italiano se recoge en *La Pícara Justina* (1582?). Pero la acepción actual se remonta a *La pratica della mercatura* de Pegolotti (1340) y del italiano pasó a todas las lenguas europeas. En español se documenta desde los primeros años del siglo XVI, quizá por primera vez en *La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor* (1512?):

Y el Emperador puso banco para que allí todo lo que el Duque comprase, o los suyos viniessen allí, que allí les sería fecha la rason (áp. Terlingen 1943, 278).

Sin embargo, todavía en 1573 Bartolomé de Albornoz en su *Arte de los Contractos* revela claramente la dependencia italiana del neologismo, pues proporciona el equivalente castellano y la explicación de su significado:

Vanco no es Vocablo Castellano, sino tomado de Italia, donde le llaman Vanco al Cambio, llamamos Vanqueros al q[ue] haze el oficio, de este oficio no tenemos no[m]bre en Latin, aunque hai el efecto, el oficio preciso de estos Vancos es tomar dineros en vna parte, para pagarlos en otro (*ibidem*).

Pero antes de finalizar el siglo XVI la nueva acepción de *banco* se integra en la norma léxica del idioma, según los documentos reunidos en el *Diccionario Histórico* de la Real Academia (1939 s.v. *banco*):

Se haya visto en ocho meses que hace el oficio, de lo que se aprovechó, enviar cuatro mil ducados a un banco (Isaba, *Cuerpo enfermo de la milicia*, 1594).

Ninguna persona puede poner cambio y Banco público en nuestra Corte, sin que ante todas cosas pida licencia en el nuestro consejo (ley de 1602).

Un problema más podría cerrar esta serie de dificultades acerca de la codificación léxica y lexicográfica de los italianismos en español. Por lo general, solo el usuario de un diccionario histórico o etimológico puede estar interesado en consultar la evolución formal y semántica completa de los resultados léxicos y de las palabras que intervinieron en su origen y desarrollo etimológicos. Este conocimiento incluye el examen de las complejas relaciones entre las lenguas muertas y entre estas y las vivas que a menudo desembocan en cada etimología. Con esta finalidad, el DCECH no pasa por alto en la mayoría de los casos cuál es el origen del término en italiano que, a su vez, desemboca en español. Y si el origen del italiano es desconocido, discutido o incierto, también queda constancia de este problema. Así, por ejemplo, s.v. *valija* “maleta”, los autores dedican atención al origen incierto del it. *valigia*, sin olvidar las diferentes teorías etimológicas contrapuestas que ofrecen varias generaciones de romanistas. Sin embargo, no se plantea ninguna duda acerca del italianismo directo en español, documentado en 1528. Del mismo modo, s.v. *bastión* “baluarte, obra fortificada” procede del it. *bastione*, cuya etimología, sin embargo, merece un tratamiento específico en el DCECH por su relación con el verbo antiguo *bastir*. *Pantano*, en fin, no ofrece dudas acerca de su origen en el it. *pantano*, aunque la historia de este vocablo en italiano se remonta, según el DCECH s.v. *pantano*, a una incierta y lejana época prerromana.

La reseña de tales bucles etimológicos referidos a los desconocidos orígenes de las formas italianas en el Diccionario general de la Real Academia, en contraste con la ausencia de indicaciones sobre los italianismos semánticos de las voces polisémicas españolas, parece responder a la práctica lexicográfica del periodo ilustrado que vio nacer esta docta Institución. Como observa Martínez Alcalde (1993: 172-173), el erudito de la Ilustración no puede llegar con las lenguas modernas «a ese fin último que se propone la búsqueda etimológica y que es la significación originaria». Mayans (1699-1781) explicó con claridad este método en sus *Orígenes de la lengua española* (1737, §102):

He hablado de propósito de las Lenguas Matrices, porque entiendo que en ellas principalmente se han de buscar los Orígenes de los Vocablos, si no es en el caso en que por ser la cosa recién inventada, i por consiguiente su Vocablo, sea preciso recurrir a estas Lenguas modernas. La razon de èsto es mui clara, porque ¿què sacarèmos de decir que hemos tomado un Vocablos de la Lengua Francesa, Italiana o Alemana si aquellas le tomaron de otra, en la cual se vè la fuerza de su significación?

5. Final

La codificación lexicográfica de los italianismos en español plantea serias dificultades, quizá de mayor alcance al que presentan otros préstamos románicos. La proximidad fonética y morfológica de ambas lenguas, las características de la etapa más italianizante del español, la presencia del italiano en la terminología técnica de las lenguas románicas son algunos factores que explican estos problemas de reconocimiento.

Sin embargo, la documentación actual permitiría tal vez una revisión del Diccionario académico con respecto a los italianismos, en consonancia con las mejoras que se preparan para la próxima edición.

Universidad de Valladolid

Margarita LLITERAS

Referencias bibliográficas

- Battaglia, Salvatore (dir.), 1961-2002. *Grande dizionario della lingua italiana*, Torino, UTET, 21 vol.
- Bucalo, Maria Grazia, 1998. «Los italianismos en las ‘Novelas Ejemplares’ de Miguel de Cervantes Saavedra», *Cuadernos de Filología Italiana* 5, 29-80.
- DCECH = Corominas, Joan/Pascual, José Antonio, 1980. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 6 vol.
- Fernández Murga, Félix, 1975. «El participio presente en italiano y en español», *Filología Moderna* XV, 54, 345-366.
- Gómez Moreno, Ángel, 1994. *España y la Italia de los humanistas*, Madrid, Gredos.
- González Ollé, Fernando, 1975-1976. «Contribución al estudio de los italianismos del español en el siglo XVI», *Filología Moderna* XVI, 56-58, 195-206.
- Martínez Alcalde, M.^a José, 1993. *Las ideas lingüísticas de Gregorio Mayans*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva/21.
- Real Academia Española, 1976 [1726-1737]. *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 3 vol.
- DRAE = Real Academia Española, 2003. *Diccionario de la lengua española*, 2.^a ed., Madrid, Espasa Calpe, ed. electrónica.
- DRAE = Real Academia Española, 2014. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., Madrid, Espasa.
- Rodríguez Marín, Francisco, 1935. «*Viaje del Parnaso*» de Miguel de Cervantes Saavedra. *Edición crítica y anotada*, Madrid, C. Bermejo.
- Sălișteanu Cristea, Oana, 2000. *Prestito latino - Elemento ereditario nel lessico della lingua italiana. Doppioni e varianti*, Praga, Istituto di Studi Romanzi Facoltà di Lettere Università Carolina Praga.

- Terlingen, Johannes Hermanus, 1943. *Los italianismos en español. Desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, Amsterdam, N. V. Noord-Hollandische Uitgevers Maatschappij.
- Terlingen, Johannes Hermanus, 1967. «Italianismos», in: Alvar, Manuel *et al.* (dir.), *Enciclopedia lingüística hispánica*, Madrid, CSIC, vol. II, 263-306.
- Valdés, Juan de, 1964 [1535?]. *Diálogo de la lengua. Edición y notas pro José F. Montesinos*, Madrid, Espasa-Caple, S.A..

Le contact des langues dans l'espace public – Le cas des inscriptions à Fribourg et à Morat (Suisse)

1. Terrain de recherche

Pour cette étude, deux facteurs sont au centre de notre intérêt : le contact de différentes langues, en l'occurrence du français et de l'allemand, et la présence de la langue écrite dans l'espace public.

Ici, nous limiterons nos analyses aux situations de deux villes choisies. Il s'agit de *Fribourg / Freiburg* et de *Murten / Morat*. Situées dans le canton bilingue de *Fribourg / Freiburg* en Suisse, ces deux villes se trouvent à la frontière linguistique entre le français et l'allemand. Elles sont, en outre, les chefs-lieux des deux districts officiellement bilingues du canton de Fribourg : le *District de la Sarine / Saanebezirk* dans le cas de Fribourg et le *Seebezirk / District du Lac* dans le cas de Morat. La coprésence du français et de l'allemand, c'est-à-dire des deux langues majoritaires de la Suisse, est donc un fait indéniable dans ces deux villes qui sont les deux seules villes bilingues du canton de Fribourg¹.

Le contact de langues romanes et germaniques est attesté dans le territoire en question depuis le III^e siècle². Plus tard, c'est notamment à la ville de Fribourg « dont la population se compose d'habitants francophones et germanophones depuis sa fondation » que « [l]e canton de Fribourg [actuel] doit principalement son bilinguisme historique et contemporain »³. Fondée en 1157 et située favorablement au niveau stratégique, la ville obtient bientôt le pouvoir sur des territoires aussi bien francophones que germanophones.

Depuis, de nombreux changements de statut des deux langues concernées ont lieu à travers les siècles dans le territoire qui deviendra le canton de Fribourg⁴. Ces développements sont généralement partagés par la ville de Fribourg mais moins par celle de Morat qui ne sera intégrée au canton de Fribourg qu'en 1803 après avoir été bail-
lage commun de ce dernier avec le canton de Berne, et qui gardera son orientation vers Berne par ses choix linguistiques et confessionnels.

¹ Voir Altermatt (2003).

² Altermatt (2003, 18).

³ Altermatt (2007, 400).

⁴ Voir Altermatt (2003).

Le canton de Fribourg est actuellement l'un des quatre cantons officiellement plurilingues de la Suisse avec une majorité francophone de 63,2% et une minorité germanophone de 29,2%⁵. En 2000, la minorité germanophone s'élève à 25% dans la ville de Fribourg et la minorité francophone est de 14,4% à Morat⁶. Ces deux villes ne sont pourtant pas officiellement bilingues au niveau communal. Les langues minoritaires y bénéficient tout de même d'un certain soutien, de plus en plus fort avec les années, et se manifestant notamment dans le paysage linguistique. Un exemple récent est la dénomination bilingue des gares de Fribourg et de Morat à l'automne 2012.

Malgré des efforts croissants pour un soutien du bilinguisme vers la fin du XX^e et le début du XXI^e siècle, une minorisation linguistique plus ou moins forte est à constater dans le canton de Fribourg à tous les niveaux. Les chiffres cités par Altermatt⁷ montrent que les langues minoritaires perdent généralement des locuteurs au niveau cantonal aussi bien qu'à celui des districts et des communes. Cette affirmation est valable pour les deux langues concernées si elles se trouvent dans une situation de minorité, ce qui signifie en général que dans le District de la Sarine, la minorisation renforce le français et que dans le District du Lac, elle renforce l'allemand.

Le choix de nos deux villes comme territoire d'enquête permet donc une comparaison de deux situations de contact des mêmes langues dans un même contexte politique actuel mais dans des conditions complémentaires en ce qui concerne les proportions des communautés linguistiques, étant donné que la majorité des habitants est francophone à Fribourg, tandis qu'elle est germanophone à Morat.

Le corpus créé à Fribourg et à Morat est complété par des échantillons enregistrés dans d'autres communes du canton de Fribourg, comme *Bulle* ou *Romont*, de villes situées à proximité de frontières linguistiques, comme *Biel/Bienne* (CH) ou *Aosta/Aoste* (I), et de deux villes suisses monolingues. Des considérations de certains phénomènes présents à Fribourg et à Morat dans un contexte plus large sont ainsi rendues possibles. Elles ne seront toutefois pas l'objet de cette contribution.

2. Méthode

La majorité des études existantes sur le contact des langues dans des villes plurilingues se focalise sur les emplois de la langue parlée et exclut l'écrit de manière quasiment totale. Nous nous occuperons en revanche exclusivement de la langue écrite dans l'espace public. Notre approche ne peut donc être que celle du LL⁸ et le moyen utilisé pour l'enregistrement des données constituant nos corpus est la photographie. Ce moyen rapide permet d'enregistrer également tous les éléments graphiques présents dans une inscription, éléments qui feront l'objet d'une partie importante de nos analyses.

⁵ Lüdi / Werlen (2005, 23) (Résultats du recensement de 2000).

⁶ Les chiffres sont ici cités de l'étude d'Altermatt (2003, 325, 329). Le 100% correspond à la totalité des locuteurs du français et de l'allemand.

⁷ Altermatt (2003, 348-350).

⁸ *Linguistic Landscape*

L'enregistrement d'une inscription comporte trois éléments: la photo du texte incluant son support, le cadrage étant dans la mesure du possible choisi de manière à ce que le support du texte soit visible en entier, la 'photo de contexte' (une prise de vue qui cherche à montrer le contexte plus large dans lequel se trouve l'unité enregistrée) et la localisation de l'unité enregistrée sur une carte du territoire.

Dans certains cas, des textes sur différents supports sont situés dans une proximité telle que nous avons décidé de les considérer comme une seule unité d'analyse. Nous suivons donc en principe le modèle d'analyse proposé par Cenoz et Gorter qui considèrent plusieurs inscriptions appartenant à un même établissement comme une seule 'unité d'analyse'⁹ à la différence que notre critère repose sur la proximité des inscriptions dans l'espace et non sur le fait qu'elles appartiennent au même établissement.

Toutes les photos sont enregistrées et numérotées. Le numéro indique le lieu dans lequel elles ont été faites ainsi que la date¹⁰. De plus, nous disposons de listes de toutes les photos, indiquant leur appartenance à une unité d'analyse donnée. À chaque unité est attribuée une cote de lettres qui contient des informations sur le plurilinguisme ou monolinguisme de l'unité en question, sur le type auquel elle appartient (*top down* ou *bottom up*, voir plus bas), sur les langues qui y sont présentes¹¹ ainsi que sur le mode précis du contact des langues pour les unités contenant le français et l'allemand.

Les unités sont introduites sur des cartes saisies par le programme «Swiss Map Online» de l'Office fédéral de la Topographie. Chaque unité d'analyse y est représentée sous forme d'élément graphique auquel sont liés sa cote et les numéros des photos qui constituent l'unité concernée. Par ce moyen, nous avons créé des cartes qui visualisent la distribution spatiale de certains phénomènes à l'intérieur du territoire.

Si notre recherche est limitée à la langue écrite, il n'y a cependant aucune restriction en ce qui concerne les types d'inscription enregistrés. Nous avons donc, par exemple, pris en compte des inscriptions *top-down* et *bottom-up*¹², aussi bien manuscrites qu'imprimées et sans restriction par rapport aux langues présentes¹³.

⁹ Cenoz / Gorter (2006, 71).

¹⁰ Le fait que les photos sont datées rendrait également possible d'éventuelles analyses diachroniques qui ne sont pourtant pas l'objectif de l'enquête présente.

¹¹ Nous relevons la présence du français et de l'allemand ainsi que du groupe des 'autres langues'. Les dialectes ne sont pas considérés séparément, le suisse alémanique est donc considéré comme 'allemand'.

¹² Pour ces notions, voir les définitions de Ben-Rafael / Shohamy / Amara / Trumper-Hecht (2006, 14). Dans cette étude, nous considérons comme 'top-down' toutes les inscriptions produites par les autorités ainsi que les inscriptions liées au transport en commun. Les autres unités sont classées comme 'bottom-up'. L'objectif principal d'une telle classification est la possibilité d'une comparaison des différents types.

¹³ Les seuls critères sont la lisibilité et la présence dans l'espace public défini comme 'tout ce qui est librement accessible à chaque personne se promenant dans la ville'.

Le corpus vise à constituer la base pour des analyses aussi bien qualitatives que quantitatives. Il est par conséquent important que ce corpus ne soit pas uniquement un choix d'exemples fait par le chercheur mais qu'il représente de la manière la plus neutre et régulière possible la présence de la langue écrite dans l'espace public du territoire analysé. Afin de garantir cela, nous avons créé, avant de commencer la recherche sur le terrain, un parcours qui couvre de manière régulière le territoire entier à l'intérieur des frontières politiques des communes de Fribourg et de Morat¹⁴. Nous ne pouvions évidemment pas enregistrer chaque inscription rencontrée. En effectuant la recherche sur le terrain, nous avons donc suivi strictement le parcours prévu en enregistrant des inscriptions à intervalles réguliers¹⁵ et sans nous occuper à ce moment-là du contenu de l'inscription ou de sa classification. La sélection des unités enregistrées n'est donc pas motivée par les phénomènes qu'elles contiennent et le corpus n'est ni un choix d'exemples, ni limité à une zone choisie de la ville.

De cette manière, nous avons enregistré 966 unités d'analyse à Fribourg et 465 à Morat¹⁶, entre le 9 mai 2011 et le 15 octobre 2012.

3. Analyses quantitatives

À l'aide des résultats de l'analyse quantitative de nos corpus de Fribourg et de Morat, nous montrerons la fréquence de quelques phénomènes du contact des langues et de la présence des différentes langues dans le LL des deux villes et nous présenterons ensuite des analyses concernant la distribution spatiale de certains phénomènes relevés, toujours en comparant la situation fribourgeoise à celle de Morat.

Nous représentons ici les taux du monolinguisme et du plurilinguisme dans les corpus de Fribourg et de Morat, aussi bien en ce qui concerne le total des unités d'analyse enregistrées que considérés séparément selon les deux types d'inscription *top-down* et *bottom-up* :

a)

FRIBOURG			MORAT		
total	top-down	bottom-up	total	top-down	bottom-up

¹⁴ L'enclave appartenant à la commune de Morat, située entre les communes de Galmiz et de Ried, ainsi que la commune de Büchslen, fusionnée avec celle de Morat depuis janvier 2013, ne font pas partie du territoire analysé.

¹⁵ La densité de ces intervalles peut cependant varier selon les différentes zones du territoire. Au centre-ville, où les inscriptions sont nombreuses, les distances entre les unités d'analyses enregistrées sont moins grandes que, par exemple, dans les forêts.

¹⁶ Cette différence de quantité s'explique par le fait que le territoire de la commune de Morat est nettement moins peuplé que celui de la commune de Fribourg.

mono- lingues	650 (67,5%)	411 (75%)	239 (57%)	<u>264</u> (57%)	<u>159</u> (65,5%)	<u>105</u> (47%)
pluri- lingues	316 (32,5%)	137 (25%)	179 (43%)	<u>201</u> (43%)	<u>84</u> (34,5%)	<u>117</u> (52,5%)
total	966	548	418	465	243	222

Les chiffres montrent tout d'abord que le taux des inscriptions plurilingues est nettement plus élevé dans notre corpus de Morat que dans celui de Fribourg. Pour ce dernier, nous constatons une différence importante entre les deux types d'inscription. Si le taux d'inscriptions *top-down* monolingues diffère nettement de celui des inscriptions plurilingues du même type, la différence respective est beaucoup moins importante dans les inscriptions *bottom-up*. À Fribourg, le plurilinguisme est donc clairement plus présent dans les inscriptions *bottom-up* que dans le type *top-down*, ce qui est moins le cas pour Morat.

Les résultats que nous présenterons de suite sont limités à la catégorie des inscriptions plurilingues contenant le français et l'allemand, ce qui est le cas de 275 unités à Fribourg (87% des 316 unités plurilingues enregistrées) et de 184 unités à Morat (91,5% des 201 unités plurilingues enregistrées).

b)

	FRIBOURG			MORAT		
	total	top- down	bottom- up	total	top-down	bottom- up
traduc- tion ¹	236 (86%)	<u>111</u> (83%)	<u>125</u> (88,5%)	<u>157</u> (85,5%)	<u>76</u> (91,5%)	<u>81</u> (80%)
copré- sence ²	39 (14%)	<u>23</u> (17%)	<u>16</u> (11,5%)	<u>27</u> (14,5%)	<u>7 (8,5%)</u>	<u>20</u> (20%)
total	275	134	141	184	83	101

Nous voyons dans le tableau b) que la traduction peut être considérée comme cas normal du contact des langues dans les inscriptions plurilingues. Dans le tableau c), nous présenterons les chiffres concernant l'équilibre de la traduction ou la prédomi-

¹⁷ Nous entendons par 'traduction' le fait que des informations contenues dans une unité d'analyse sont, du moins en partie, données dans les deux langues.

¹⁸ Nous entendons par 'coprésence' la simple présence simultanée des deux langues, utilisées pour donner différentes informations, donc tous les cas que nous ne pouvons pas considérer comme 'traduction'.

nance de l'une des deux langues, considérant une traduction comme équilibrée si le contenu de l'inscription est entièrement rendu dans les deux langues.

c)

	FRIBOURG			MORAT		
	<i>total</i>	<i>top-down</i>	<i>bottom-up</i>	<i>total</i>	<i>top-down</i>	<i>bottom-up</i>
prédo-min. fr.	81 (34,5%)	31 (28%)	50 (40%)	4 (2,5%)	-	4 (5%)
prédo-min. allem.	14 (6%)	5 (4,5%)	9 (7%)	48 (30,5%)	21 (27,5%)	27 (33,5%)
trad. équilibrée	141 (59,5%)	75 (67,5%)	66 (53%)	105 (67%)	55 (72,5%)	50 (61,5%)
total	236	111	125	157	76	81

La traduction équilibrée semble plus fréquente à Morat. Il n'y a pourtant pratiquement pas de différences entre les deux villes en ce qui concerne la prédominance de la langue majoritaire respective à l'intérieur de la catégorie des inscriptions avec traduction déséquilibrée.

Quant à l'ensemble des traductions, celles que nous qualifions d'équilibrées en ce qui concerne le contenu sont plus présentes en *top-down*, alors que les traductions avec prédominance de la langue majoritaire sont plus fréquentes en *bottom-up*. Nous arrivons à des résultats légèrement différents si nous ajoutons le critère de l'équilibre au niveau de la graphie¹⁹.

d)

	FRIBOURG			MORAT		
	<i>total</i>	<i>top-down</i>	<i>bottom-up</i>	<i>total</i>	<i>top-down</i>	<i>bottom-up</i>
prédominance graphique fr.	23 (16,5%)	15 (20%)	8 (12%)	4 (3,75%)	-	4 (8%)

¹⁹ Nous renvoyons à nos analyses qualitatives pour des exemples de déséquilibre graphique.

prédo- min. gr. allem.	6 (4%)	<u>6 (8%)</u>	=	<u>13</u> (12,5%)	<u>9</u> (16,5%)	<u>4 (8%)</u>
équi- libre gr.	112 (79%)	<u>54 (72%)</u>	<u>58 (88%)</u>	<u>88</u> (83,75%)	<u>46</u> (83,5%)	<u>42 (84%)</u>
total	<u>141</u>	<u>75</u>	66	105	55	50

Nous voyons que, dans les deux corpus, l'équilibre de contenu est accompagné de l'équilibre au niveau graphique dans environ 80% des inscriptions de la catégorie en question. Les traductions graphiquement déséquilibrées en faveur de la langue majoritaire sont plus fréquentes dans le type *top-down* qu'en *bottom-up*, aussi bien à Fribourg qu'à Morat. Dans le corpus de Fribourg, nous constatons également un taux nettement plus élevé d'équilibre graphique en *bottom-up* qu'en *top-down*.

Quant à l'ordre des langues dans les cas de traductions équilibrées selon les deux critères, la langue majoritaire précède²⁰ la langue minoritaire dans la majorité des cas. Il y a cependant une différence évidente entre *top-down* (où la version en langue majoritaire précède celle en langue minoritaire dans plus que 90%) et *bottom-up* (où la langue majoritaire n'occupe la place privilégiée que dans 69% des inscriptions concernées à Fribourg et dans 76% à Morat).

e)

	FRIBOURG			MORAT		
	<i>total</i>	<i>top-down</i>	<i>bottom-up</i>	<i>total</i>	<i>top-down</i>	<i>bottom-up</i>
équilibre gr. / 1. fr.	90 (80,5%)	50 (92,5%)	40 (69%)	<u>7 (8%)</u>	<u>1 (2%)</u>	<u>6</u> (14,5%)
équilibre gr. / 1. allem.	18 (16%)	<u>3 (5,5%)</u>	<u>15</u> (26%)	<u>75</u> (85%)	<u>43</u> (93,5%)	<u>32</u> (76%)
indéfini	4 (3,5%)	<u>1 (2%)</u>	<u>3 (5%)</u>	<u>2 (4,5%)</u>	<u>2 (4,5%)</u>	<u>4 (9,5%)</u>
total	112	54	58	84	46	42

²⁰ Selon la direction de lecture normale des langues en question : de gauche à droite et de haut en bas.

Nous montrons dans le tableau suivant la présence générale en pourcentage du français et de l'allemand dans les inscriptions enregistrées, indépendamment de la distinction entre pluri- ou monolinguisme.

f)

	FRIBOURG			MORAT		
	total	<i>top-down</i>	<i>bottom-up</i>	<i>total</i>	<i>top-down</i>	<i>bottom-up</i>
présence fr.	938 (97%)	<u>539</u> (98,5%)	<u>399</u> (95,5%)	<u>215</u> (46,5%)	<u>101</u> (41,5%)	<u>114</u> (51,5%)
prés. allem.	<u>300</u> (31%)	<u>143</u> (26%)	<u>157</u> (37,5%)	<u>432</u> (93%)	<u>225</u> (92,5%)	<u>207</u> (93%)
prés. autres langues	70 (7,5%)	9 (1,5%)	61 (15,5%)	54 (11,5%)	7 (3%)	47 (21%)

Les différences entre Fribourg et Morat ne se manifestent pas principalement dans la quantité des inscriptions contenant la langue majoritaire, présente dans plus que 90% des cas, mais dans celle des inscriptions qui contiennent la langue minoritaire, plus souvent représentée dans les éléments analysés du LL de Morat. Dans les corpus des deux villes, la langue minoritaire respective est généralement plus présente dans le type *bottom-up*.

La localisation des unités d'analyse enregistrées sur des cartes nous permet de relever la distribution spatiale de certains phénomènes. Pour le cas de Morat, nous constatons, par exemple, que les inscriptions monolingues sont distribuées de manière très régulière sur le territoire entier, tandis que pour les inscriptions plurilingues, certaines différences de distribution sont perceptibles. Elles sont notamment pratiquement absentes dans les zones situées à la périphérie de la commune, mais très fréquentes le long des grandes routes sortant de la ville.

Si nous considérons la distribution des inscriptions monolingues et plurilingues limitée au type *top-down*, nous constatons que le plurilinguisme est non seulement moins fréquent mais aussi distribué différemment en se limitant avant tout aux inscriptions au centre-ville. En outre, nous pouvons affirmer que la distribution de la langue française minoritaire est moins équilibrée que celle de l'allemand majoritaire et nous avons constaté également que cette distribution correspond largement à celle du plurilinguisme. La langue minoritaire est donc présente avant tout dans les zones où elle est en contact direct avec la langue majoritaire par des inscriptions plurilingues.

Toutefois, tous les phénomènes relevés sont globalement distribués de façon plus ou moins régulière sur le territoire dans le cas de Morat, ce qui le distingue de celui

de Fribourg où (par exemple) la présence du plurilinguisme augmente vers le centre de la ville, surtout en *top-down*.

Comme le plurilinguisme, l'allemand (langue minoritaire) se concentre à Fribourg au centre-ville. L'affirmation que la langue minoritaire est présente surtout aux endroits où le plurilinguisme est également plus fréquent est donc valable aussi bien pour Morat que pour Fribourg.

La comparaison des cartes de Morat et de Fribourg permet donc de relever des différences nettes en ce qui concerne notamment la distribution des inscriptions contenant la langue minoritaire. Les différences entre les zones sont cependant moins nettes dans le cas de Morat, ce qui est également valable pour les différences entre *top-down* et *bottom-up* qui, à Fribourg, sont très visibles.

4. Analyses qualitatives

Nous présenterons ici des analyses qualitatives de quelques exemples choisis, regroupées selon les trois thématiques considérées. Pour la première thématique, à savoir le rôle de la graphie, nous commencerons par l'inscription suivante, enregistrée à Fribourg et appartenant au type *top-down* en tant que plaque de rue :



Fig. 1

Dans ce cas (comme dans de nombreuses plaques de rue fribourgeoises), la version française contient du texte en majuscules, ce qui n'est pas le cas pour les versions allemandes. Cet effet visuel propre à la version française peut avoir pour conséquence que cette dernière est plus immédiatement perçue, d'autant qu'elle se trouve en première position. De plus, le panneau utilisé pour la version française est de plus grande taille. L'affirmation qu'ici les deux langues n'apparaissent pas avec le même statut est certainement justifiable. Nous considérons donc cette unité d'analyse comme traduction non équilibrée au niveau de la graphie par opposition au cas suivant, défini comme exemple de traduction équilibrée selon nos deux critères de contenu et de graphie :



Fig. 2

Un autre phénomène que nous avons souvent rencontré est l'emploi du caractère italique. À Fribourg aussi bien qu'à Morat, ce caractère (utilisé dans d'autres contextes pour distinguer du texte écrit dans une langue autre que la langue de rédaction ou pour indiquer du texte en traduction) est souvent utilisé pour les versions en langue minoritaire dans plusieurs inscriptions bilingues, souvent du type *top-down*, mais aussi en *bottom-up*. La langue de la majorité est connotée comme langue de 'l'original', tandis que la version dans la langue de la minorité est représentée comme 'traduction'. Dans certains cas, la distinction des deux langues par le choix de l'italique pour la langue minoritaire est accompagnée par d'autres procédés graphiques qui mettent en valeur la langue majoritaire par le caractère gras ainsi que par une disposition des différentes versions sur les panneaux qui attribue la première position à la version en langue majoritaire.

Outre la typographie pure, d'autres éléments peuvent ajouter des connotations plus ou moins valorisantes à l'une des versions : le choix des couleurs, les dimensions du texte, l'intégration de l'une des versions dans un logo ou la structure de la disposition du texte sur le support.

Les analyses proposées ici montrent l'importance de la graphie dans des inscriptions qui peuvent sembler dans une première approche comme exemplaires d'un contact des langues équilibré en tant que traduction intégrale. En considérant les détails graphiques, nous constatons pourtant des phénomènes qui sont susceptibles de comporter des effets connotatifs. Une analyse du contact des langues dans le LL qui cherche à comprendre le rôle des langues en question ne peut par conséquent pas négliger le fait que des phénomènes de ce genre sont présents et qu'ils contribuent au statut des langues en contact.

Dans un deuxième temps, nous analyserons quelques phénomènes de traduction relevés dans des inscriptions plurilingues de nos corpus. La traduction n'est souvent que partielle, limitée par exemple à l'élément qui fournit l'indication du type ou du nom d'un établissement, à ce qui est le plus visible et qui est susceptible d'attirer l'attention d'éventuels lecteurs, alors que des précisions sont monolingues, le plus souvent dans la langue majoritaire.

Dans d'autres cas, le choix des éléments traduits semble être motivé avant tout par l'intention de transmettre l'information de manière compréhensible pour des

germanophones aussi bien que pour des francophones en profitant de la ressemblance de certains termes dans les deux langues concernées :



Fig. 3

Ici, les termes « université » et « informatique », proches des termes correspondants de l'allemand, ne sont représentés qu'en français. L'écart entre les termes de « Wissenschaft » et de « science » est plus grand et, par conséquent, ils sont indiqués dans les deux langues.

Quant à l'ordre des parties traduites, nous avons souvent rencontré des exemples comme celui-ci :



Fig. 4

Les deux versions du texte ne sont pas séparées ici et chaque élément est traduit immédiatement sans changement typographique ou d'interligne. Nous pourrions considérer ce cas comme une seule version bilingue qui a pour effet de donner l'information simultanément dans les deux langues concernées.

D'autres inscriptions contiennent des éléments identiques dans les deux langues en ce qui concerne leur graphie et qui sont, par conséquent, non traduits. Ces termes peuvent être qualifiés par d'autres qui, quant à eux, sont différents dans les deux langues : '*Schlüsselservice*' / '*service des clés*' ainsi que '*Wohnquartier*' / '*quartier résidentiel*', pour citer deux cas concrets. L'élément identique permet de lier les deux versions afin d'économiser de l'espace : « SCHLÜSSEL SERVICE DES CLEFS » ou « wohn-quartier-résidentiel »²¹.

Même si les exemples considérés diffèrent beaucoup en ce qui concerne le choix des éléments traduits ou le degré de littéralité, nous pouvons percevoir des tendan-

²¹ Nous citons en respectant l'emploi particulier des majuscules et minuscules qui rend possible la liaison des deux versions.

ces susceptibles d'être propres au contact des langues dans notre contexte. Il s'agit par exemple de la traduction limitée à la transmission de l'information de manière compréhensible en omettant la traduction pour les éléments quasiment identiques dans les deux langues concernées. Cette stratégie permet de gagner de l'espace et par conséquent d'utiliser un corps plus grand, ce qui apporte une meilleure lisibilité. Les conditions et les exigences particulières du contexte spécifique de la langue écrite dans l'espace public, à savoir l'espace limité et l'importance de la compréhension rapide, ont dans ces cas influencé les procédés de traduction.

Troisièmement, nous nous occuperons de l'alternance de codes dans les inscriptions plurilingues. Nous interpréterons comme 'discours' l'ensemble des informations véhiculées par ce que nous avons défini 'unité d'analyse'. Une unité qui rend la même information deux fois dans différentes langues (Sebba parle de « *Parallelism* »²²) n'est pas considérée comme exemple d'alternance de codes, mais comme traduction. Ce dont nous traiterons est la catégorie d'unités avec coprésence des deux langues (« *Complementarity* » selon Sebba²³).



Fig. 5

L'inscription représentée dans fig. 5 contient la phrase « Votre boucher vous propose jeden Samstag grillierte Poulets », dont la première partie est énoncée en français et la deuxième en allemand, contenant de son côté un emprunt au français (« Poulets »). Si nous considérons les aspects graphiques, nous voyons facilement que le changement de langue est accompagné par un changement graphique. La partie en français est imprimée alors que la partie en allemand est manuscrite. Notons en plus le changement de taille et l'emploi de majuscules réservé à la version allemande. En ce qui concerne ce cas, la raison de cette alternance de codes est probablement le fait que la langue utilisée dans l'affiche préfabriquée ne correspond pas à celle qui est normalement utilisée dans l'établissement concerné.

Si ce cas est l'un des plus évidents, il n'est souvent pas possible de répondre de manière définitive à la question de la présence de l'alternance de codes dans notre

²² Sebba (2012, 14).

²³ Sebba (2012, 15).

contexte spécifique, comme par exemple quand les parties du texte énoncées dans différentes langues ne se trouvent pas sur le même support mais sont tout de même à considérer comme une seule unité d'analyse à cause de leur proximité spatiale.

5. Conclusions

Pour conclure, nous proposerons cinq affirmations basées sur les résultats de nos analyses.

1. Les villes de Fribourg et de Morat se différencient de la moyenne des communes suisses et du canton de Fribourg quant à leurs situations linguistiques. Cette affirmation, valable au regard des chiffres concernant les taux relativement élevés de langue minoritaire, est également confirmée par nos analyses du paysage linguistique de ces deux villes.
2. En ce qui concerne la langue minoritaire, elle se trouve tendanciellement en contact direct, c'est-à-dire à l'intérieur d'une même unité d'analyse, avec la langue majoritaire. Ce fait est rendu perceptible grâce aux chiffres indiquant un rapport entre les taux de plurilinguisme et de langue minoritaire et à l'aide des cartes qui montrent une distribution similaire des unités plurilingues et de celles qui contiennent la langue minoritaire.
3. À Fribourg aussi bien qu'à Morat, la langue minoritaire est plus présente dans le type *bottom-up* qu'en *top-down*, tandis que la langue majoritaire est légèrement plus présente en *top-down*. Cela signifie qu'au niveau du paysage linguistique, ce ne sont pas avant tout les autorités politiques qui renforcent la langue de la minorité.
4. La langue majoritaire respective est souvent privilégiée à l'intérieur des unités d'analyse plurilingues avec contact direct du français et de l'allemand.
5. Les faits du contact des langues ne sont pas uniquement perceptibles par des analyses quantitatives, mais ils se manifestent également par leur influence sur certaines inscriptions, ce qui devient visible lors d'une analyse qualitative.

Université de Berne

Philippe MOSER

Bibliographie

- Altermatt, Bernhard, 2003. *La politique du bilinguisme dans le canton de Fribourg/Freiburg (1945-2000)*, Fribourg, Université de Fribourg – Suisse.
- Altermatt, Bernhard, 2007. « Le bilinguisme : une mise en œuvre laborieuse », in : Python, Francis (ed.), *Fribourg – une ville aux XIX^e et XX^e siècles*, Fribourg, Éditions La Sarine, 400-412.
- Ben-Rafael, Eliezer / Shohamy, Elana / Amara, Muhammad Hasan / Trumper-Hecht, Nira, 2006. « Linguistic Landscape as Symbolic Construction of the Public Space : The case of Israel » in : Gorter, Durk (ed.), *Linguistic Landscape: A New Approach to multilingualism*, Clevedon, Multilingual Matters, 7-30.
- Cenoz, Jasone / Gorter, Durk, 2006. « Linguistic Landscape and Minority Languages » in : Gorter, Durk (ed.), *Linguistic Landscape: A New Approach to multilingualism*, Clevedon, Multilingual Matters, 67-80.

- Lüdi, Georges / Werlen, Iwar, 2005. *Sprachenlandschaft in der Schweiz*, Neuchâtel, Office fédéral de la Statistique.
- Sebba, Mark, 2012. «Researching and Theorising Multilingual Texts», in: Sebba, Mark / Mahootian, Shahrzad / Jonsson, Carla (ed.), 2012. *Language Mixing and Code-Switching in Writing*, New York, Routledge, 1-26.

Migración rumana y contactos intrarrománicos. Testimonios desde la comunicación mediada por ordenador

1. Introducción

Las últimas dos décadas han registrado un amplio movimiento migratorio desde Rumanía hacia Europa Occidental, que ha llevado a nuevas situaciones de contacto entre el rumano y los demás romances, especialmente en Italia, Francia, España y Portugal. Desde la perspectiva de la lengua rumana, la dimensión y el perfil circulatorio de la emigración hacen que dichos contactos sean importantes. Por una parte, es posible la aparición de nuevas variedades del rumano o románicas. Por otra, se dan condiciones favorables para consecuencias sobre el rumano intraterritorial, tal como lo refleja ya la televisión de Rumanía en ocasiones:

- *Stația aceasta a fost realizată din materiale mai costoase* - entrevista, 2012 (por ... *materiale mai scumpe*)
- *Măine facem un giro cu sania* - entrevista, 2013 (por ... *facem o tură...*).

El trabajo explora el uso de la comunicación mediada por ordenador (a continuación, CMO) en fórums, blogs, periódicos étnicos en línea para el estudio de tales contactos. Nuestra propuesta es convergente con la tendencia reciente de usar Internet como corpus, en el procesamiento del lenguaje natural y en la lingüística en general (Kilgarriff / Greffenstette 2003). Enfocamos primero los aspectos metodológicos específicos que plantea la explotación de la comunicación digital como fuente de información. A partir de un corpus de CMO adquirido para cada una de las cuatro comunidades rumanas investigadas, identificamos a continuación una tipología de testimonios aportados por la comunicación digital de la diáspora rumana y exponemos un muestreo de los datos lingüísticos y de las reflexiones epi- y sociolingüísticas hallados. Las observaciones derivadas confirman los estudios previos sobre los fenómenos de contacto en las situaciones de nuestro interés y aportan datos nuevos. Esta investigación preliminar aboga por la utilidad de la CMO como fuente complementaria para el tratamiento de las situaciones de contacto lingüístico rumano-romance, incluso en perspectiva dinámica y comparativa.

2. Situaciones nuevas de contacto lingüístico rumano-romance

Los estudios sociológicos o sociolingüísticos de la migración rumana reciente a Italia, España, Portugal y Francia (Caritas e Migrantes 2010; Chini 2004, 2009, 2011; Chircu 2008; Jeanu 2009, 2012; Laurenti 2009; Muñoz Carrobbles 2011, 2013; Olariu 2010; Semeniuc 2011; Tamames 2008; Valentini 2005; Viruela 2006; Migraciones 2007) ponen de manifiesto una serie de características de gran transcendencia para el contacto lingüístico que estudiamos.

Cuantitativamente, el fenómeno migratorio rumano en los últimos veinte años es endémico, supera los tres millones de personas, y supondría más del 15% de la población de Rumanía y más del 25% de la República de Moldavia. Después de los turcos, los rumanos serían el segundo grupo migratorio más numeroso en la Unión Europea. Los datos demográficos de los inmigrantes rumanos en los cuatro países que nos interesan son muy desiguales; para 2010, cerca de dos millones en Italia y España, pero apenas unas cien mil personas en Francia y Portugal.

En cuanto al perfil sociológico de la migración rumana, son fácilmente identificables unos patrones generales. Ante todo, se trata de un nuevo escenario de contacto, extraterritorial. Las razones del traslado son variados: estudio, trabajo a corto o medio plazo, establecimiento, aunque el motivo principal, sin duda, ha sido la migración laboral. El origen de la migración rumana en Italia y también en España es mayoritariamente rural, lo que ha propiciado su agrupación por procedencia; por ejemplo, en Turín los emigrantes vienen, sobre todo, del noreste de Rumanía. La estratificación socio-cultural-educativa media es paralela a esta procedencia: en Italia y España prevalecen los emigrantes con educación más baja, mientras que en Francia los rumanos suelen tener educación más elevada. Es igualmente paralela la densidad: en Italia y España hay grupos compactos y antiguos, constituidos en el punto de partida –familias, amigos, compañeros, aldeas–, mientras que en Francia la comunidad rumana es dispersa y está representada por individuos o núcleos familiares (Olariu 2010). La religión ha sido otro factor intensificador de la migración, en cuanto las comunidades católicas de Rumanía han recibido apoyo en el país de destino para trabajo, alojamiento y cursos de iniciación lingüística.

Por otra parte, la migración rumana participa en los cambios geopolíticos y geoculturales a nivel mundial que han determinado un incremento en la movilidad y la interconectividad, en el número y la dimensión de las comunidades diaspóricas, en la complejidad de las redes sociales y de comunicación (Blommaert 2010). La dinámica de la migración rumana es nueva. No se trata más del modelo clásico, estable, de asentamiento definitivo y de escasas relaciones con el país de origen; el migrante actual se traslada a corto, medio, largo plazo o indefinidamente. Los avances tecnológicos permiten contactos intensos y complejos con el país de origen, incluso en la segunda y tercera generaciones, mientras que los vínculos familiares y las vacaciones son dimensiones alternativas de un movimiento migratorio circulatorio en varios grados (Olariu 2010). En términos de Ambrosini (2008), la diáspora rumana actual

se caracteriza por un transnacionalismo no solo simbólico y mercantil sino también circulatorio, y, debido a la tecnología de la información y de la comunicación, además conectivo. Por consecuencia, la comunicación digital es cada vez más importante en la construcción de la identidad diaspórica (Karim 2003, Hall 2005). En su conjunto, estas características confirman también en el caso de los rumanos del Occidente de Europa la necesidad de elaborar un modelo multidimensional y dinámico de su espacio comunicativo (Krefeld 2010).

En el plano lingüístico la situación de contacto descrita se caracteriza por un estatus inferior del rumano, de lengua minoritaria, si extrapolamos las consideraciones de Munteanu Colán (2008 2009, 2011) para España a los demás países de nuestro interés. El aprendizaje espontáneo del otro romance por parte de los inmigrantes rumanos tiene un inevitable impacto sobre su idioma nativo, aún más importante al ser el contacto con una lengua muy similar; se desarrollan así, en palabras del lingüista rumano-canario, “nueva[s] modalidad[es] románica[s] de contacto”. Los resultados posibles a medio y largo plazo dependen de la conciencia lingüística de los emigrantes. Los esfuerzos para preservar la lengua rumana como símbolo de su identidad harán que el rumañol, el rotaliano, la ronceza sigan como lengua de uso, en paralelo con el rumano intraterritorial como lengua de prestigio para todas las generaciones. En ausencia de tales esfuerzos, puede aparecer una nueva variedad de rumano e incluso una nueva lengua, en ciertas circunstancias socio-políticas y culturales. Similarmente, Schulte (2010, 2012) delimita como resultado del encuentro entre rumano y romance –Schulte habla del español, pero lo mismo se podría decir de la interacción con los demás romances– dos tipos de variedades de rumano: un rumano estándar con algunos pocos rasgos debidos al contacto lingüístico, en la primera y quizá en la segunda generación, y una variedad más mezclada y con más características locales (rumañol en España), en la segunda generación, respectivamente. De momento, se pueden plantear tales consecuencias tan solo para las comunidades rumanas muy numerosas de Italia y España.

La simple existencia y la frecuencia de nombres para semejantes variedades en las respectivas comunidades –en periódicos étnicos, entre los especialistas o simples hablantes– atestiguan la dimensión del fenómeno y la conciencia que de él se tiene: los usuales *rumaniol* y *rumañol* en España, *rotaliană* y *rotaliano* en Italia, el más raro *ronceză* en Francia y ninguno, al parecer, en Portugal.

3. El estudio del contacto lingüístico rumano-romance de fecha reciente. Estado de la cuestión

La lingüística y sociolingüística de los contactos recientes rumano-romance está todavía en sus inicios. No conocemos hasta la fecha estudios comparativos entre las distintas situaciones de contacto, sino solo por países, con la excepción de Portugal: Stan (2003), Olariu (2010 2011), Cohal (investigación en curso) para la comunidad rumana de Italia; Munteanu Colán (2008, 2009, 2011), Jieanu (2009, 2012), Uță Bur-

cea (2010, 2011), Roesler (2009), Schulte (2010, 2012), Muñoz Carrobles (2011, 2013) para el contacto rumano-castellano o rumano-castellano-catalán en España; Chircu (2010) para los inmigrantes rumanos de Francia. A esto se añaden proyectos, tesis doctorales y coloquios.

Las líneas de investigación o cuestiones estudiadas son relativamente variadas. Así, Chircu (2010) se limita a una aproximación genérica al problema. Munteanu Colán (2008, 2009, 2011), Roesler (2007) y Schulte (2010, 2012) analizan el estatuto de los fenómenos de contacto. Munteanu Colán (1996, 2002, 2008, 2009, 2011), Jieanu (2009, 2011) y Uță Burcea (2010, 2011) comparan la lengua hablada y la lengua escrita o bien el registro informal y el registro formal. Los fenómenos lingüísticos de transferencia son el centro de interés para Stan (2003), Olariu (2010) y Cohal (2007, 2011) acerca del contacto rumano-italiano; para Munteanu Colán (1996, 2002, 2008, 2009, 2011), Jieanu (2009, 2011), Uță Burcea (2010, 2011), Roesler (2007, 2011), Muñoz Carrobles (2013) en cuanto al contacto rumano-castellano, y para Schulte (2010, 2012) en referencia al contacto del rumano con el castellano y el catalán a la vez. La Sociolingüística, en particular la Sociolingüística de la migración, con encuestas y análisis de actitudes lingüísticas, se encuentra en las investigaciones de Roesler (2007, 2011), Schulte (2010, 2012), Jieanu (2012), Muñoz Carrobles (2011, 2013), Olariu (2008, 2010, 2011), mientras Semeniuc (2011) se centra en la antroponimia. Finalmente, tenemos los trabajos de Schulte (2010, 2012), que trata aspectos teóricos de lingüística histórica, como la tipología de los cambios estructurales generados por el contacto entre lenguas genéticamente relacionadas.

En su gran mayoría, estos estudios son de dimensión reducida: se han basado en datos lingüísticos recogidos mediante trabajo de campo en entrevistas o encuestas y solo aisladamente han explotado fuentes escritas o en línea (Stan 2003, Jieanu 2009, 2011, Uță Burcea 2010, 2011).

4. La CMO como fuente de datos para el contacto lingüístico

4.1. Definición y características de la CMO

La CMO (*computer-mediated communication*) se puede entender como «comunicación interpersonal por medio de los ordenadores y sus redes» (Herring 1996) o bien como «un tipo de lengua con rasgos propios y únicos determinados por el uso del medio espacio electrónico, global e interactivo llamado Internet» (Crystal 2001, 18). Su tipología es variada: e-mail, synchronous chatgroup (chats), asynchronous chatgroup (forums), virtual worlds, World Wide Web, instant messaging, blog, social networking sites, short messaging service (SMSs), televisión interactiva (Crystal 2001, 10 y sigs.; Beißwenger / Storrer 2008). Sin embargo, existe una distinción importante entre CMO sincrónica y asincrónica.

Los investigadores de la comunicación digital desde los años

letras para una escritura rápida, ausencia de mayúsculas, etc. El vocabulario se caracteriza por palabras informales, regionalismos, expresiones coloquiales y jergales, interjecciones, abreviaturas. A nivel gramatical, se nota el estilo telegráfico, con elipsis y abuso de conjunciones, mientras que a nivel textual o discursivo se encuentran comentarios, hipertexto y elementos de interactividad. Uno de los elementos inéditos son los sustitutos del lenguaje paraverbal –emoticones, símbolos especiales, repeticiones de letras para imitar la prosodia– y los anglicismos en lenguas distintas del inglés. En breve, la CMO se puede caracterizar por formas no estándar, creatividad, variabilidad y anglicismos (Crystal 2001, 18 y sigs., Beißwenger / Storrer 2008). Para Androutsopoulos (2006), la innovación en la CMO resulta de tres factores: la oralidad (la escritura como transcripción del habla), la compensación (la sustitución de las expresiones faciales y de la entonación por los recursos que el teclado del ordenador ofrece) y la economía (mediante el recorte del cuerpo de los mensajes). Se considera generalmente que la CMO es un mixto entre escrito y hablado: “habla transcrita”, “escritura hablada” o “conversación visible” (Herring 1996) o, en una visión más matizada, que ocupa un *continuum* en el eje diamésico oral-escrito propuesto por Mioni (1983), con las formas sincrónicas (chat) más próximas a la lengua oral y las formas asincrónicas (foros, blogs) más parecidas a la lengua escrita (Cerruti / Onesti 2009). A pesar de sus rasgos distintos, la CMO no es una variedad lingüística (Crystal 2001, 271), sino un tipo de uso lingüístico, con características de varios estilos y registros (Cerruti / Onesti 2009). La comunicación digital mantiene, por lo tanto, relación con la interacción verbal cara a cara.

El estudio de la comunicación digital conoce últimamente un doble cambio de foco: por una parte, desde la influencia del medio electrónico hacia el perfil del hablante y las prácticas de grupo y, por otra, desde sus características lingüísticas hacia el contexto, incluso la diversidad social de la lengua (Androutsopoulos 2006). Este desplazamiento es convergente con la visibilidad que adquieren un nuevo tipo de comunidades: *las comunidades virtuales* (Rheingold 1993: 5). Entre estas comunidades virtuales se perfilan las *diásporas digitales*, lo que impone términos como *red diaspórica* y *sitios diaspóricos* o *étnicos* (Scopsi 2009). Los sitios diaspóricos se identifican por su temática y propósito –la representación o la recreación del país de origen y la representación de los emigrantes–, y tienen por lo general dos componentes principales: una zona informativa y un foro. La existencia de tales sitios permite que la investigación de los enclaves lingüísticos se oriente hacia la elaboración de corpus específicos, aprovechando la experiencia acumulada en la adquisición de corpus de CMO (Beißwenger / Storrer 2008).

4.2. Aspectos metodológicos en el uso de la CMO como fuente para el contacto lingüístico

La explotación de la CMO como fuente de información para el estudio del contacto lingüístico plantea una serie de problemas de orden metodológico. Sin articular una estrategia metodológica, tratamos en este apartado: (i) la utilidad de la comuni-

cación digital para nuestro propósito; (ii) las ventajas y dificultades en la obtención de datos aprovechables a partir de la CMO.

Como habla transcrita y modalidad informal, espontánea, falta de autocontrol o de respeto de las convenciones y al amparo del anonimato que caracteriza los foros en Internet, la CMO es próxima a la lengua vernácula, y lo puede ser todavía más cuando los intercambios verbales se desarrollan en el ámbito de la comunidad étnica, sobre problemas reales. La interacción natural, junto con el acceso libre o parcialmente libre del investigador a los turnos verbales, permiten la observación y el estudio invisibles, por lo tanto la superación, en varios grados, de la paradoja del observador (Labov 1972, 2009). A la vez, los datos son de primera mano, proceden de ‘informantes’ que viven efectivamente en la situación de contacto, lo que permite el conocimiento real de semejante situación.

A diferencia de las entrevistas y encuestas tradicionales, los sitios diaspóricos reúnen una multitud de ‘informantes’, de varios puntos geográficos y cubren un amplio abanico de aspectos relacionados con la situación de contacto, ofrecen por lo tanto una imagen más amplia, más variada y potencialmente más fiel de la misma. La acumulación de las intervenciones en estos sitios perfila con el tiempo una imagen dinámica de la comunicación en el interior de las comunidades respectivas. Resulta posible así la constitución de un corpus monitor de esta interacción verbal y, a largo plazo, dar paso a una mirada diacrónica sobre ella. Por otra parte, la obtención de los datos lingüísticos y no lingüísticos a través de trabajo de campo es difícil, costosa, lenta, y su análisis igualmente laborioso. En cambio, la CMO disponible en línea permite la aplicación de instrumentos existentes para la adquisición automática de corpus a partir de Internet (Kilgarriff / Grefenstette 2003). Sobre los datos extraídos directamente en formato electrónico se pueden aprovechar las herramientas de análisis lingüístico desarrolladas en el ámbito del Procesamiento del Lenguaje Natural, para: identificación rápida de los errores, extracción de concordancias, estudios estadísticos, etc. Todos estos avances tecnológicos hacen de la obtención y el análisis de corpus de contacto lingüístico un proceso sensiblemente más fácil y rápido, sin desplazamiento, más barato y eficiente¹. Y lo que es más importante, la extracción práctica y económica es favorable a la comparación fácil entre distintas situaciones de contacto. Beißwenger y Storrer (2008) ofrecen una compleja presentación del problema de la adquisición de corpus de CMO.

Sin embargo, a estas ventajas se añaden numerosas limitaciones o dificultades, en parte derivadas de las características mismas de la CMO. Así, la información lingüística y no lingüística que la comunicación electrónica proporciona es altamente heterogénea, desigual, relativa y limitada, al faltar, por ejemplo, datos fonéticos y fonológicos y datos sobre los locutores, excepto pocas indicaciones indirectas. La CMO, y en menor grado los foros diaspóricos, suele albergar numerosos fenómenos

1 En el presente trabajo, preliminar y de carácter exploratorio, sin embargo, hemos extraído manualmente un pequeño corpus a partir de Internet y lo hemos analizado igualmente a mano.

lingüísticos no relacionados con el contacto: anglicismos, variabilidad extrema en la ortografía, creatividad y juego, abreviación y elipsis. En estas condiciones, la CMO no es representativa para las comunidades de emigrantes en su conjunto y de aquí que no favorezca demasiado el estudio sociolingüístico de tipo cuantitativo.

Los aspectos mencionados plantean una serie de dificultades metodológicas. Se requiere ante todo hacer varias distinciones: entre los fenómenos debidos al contacto lingüístico, por una parte, y, por otra, los rasgos lingüísticos típicos de la CMO (ruido), los errores por competencia limitada de la lengua estándar o por causas técnicas, como los correctores automáticos. Hace falta diferenciar las producciones lingüísticas según los distintos perfiles de hablantes y el propósito (comunicación efectiva, reflexiones epilingüísticas, etc.). En particular, la comunicación en los foros, a la que prestamos particular atención en el presente estudio, se desarrolla *offline*, es asincrónica y pública. La lengua empleada es algo más controlada, no demasiado espontánea, más cuidada, con menos características típicas de la CMO, pero también del registro coloquial. Consecuentemente, los foros de los sitios étnicos reflejan solo parcialmente el uso lingüístico en los enclaves rumanos y es necesario explorar otros tipos de comunicación electrónica para tener una imagen más completa y más fiel del mismo.

En conclusión, la explotación de la comunicación electrónica presenta tanto ventajas como limitaciones, y requiere además una metodología específica de investigación. Por estas razones, creemos que la CMO debería usarse como fuente complementaria y no única de información para el estudio de los fenómenos de contacto.

5. Estudio empírico preliminar

5.1. Datos

La disponibilidad en Internet de CMO es desigual para las cuatro situaciones de contacto que analizamos. La variedad y el número de interacciones digitales para cada una de las comunidades de inmigrantes rumanos son indicativos de la dimensión y la complejidad de estas comunidades: amplísimos en Italia y España, mucho más reducidos en Francia y Portugal. Como tipología, se trata de foros, secciones de publicidad, blogs, periódicos de las comunidades de emigrantes o versiones especiales de los periódicos de Rumanía y agencias de noticias, albergados por sitios de carácter oficial o semioficial de las organizaciones de rumanos, por portales y otros sitios varios². Para el presente estudio de carácter exploratorio nos hemos centrado en los foros étnicos rumanos, si bien hemos analizado también otras fuentes. De tales sitios hemos extraído un micro corpus de unos 1000 *posts*: aproximadamente 400 *logs* de Italia, 50 de Francia, 500 de España y 40 de Portugal, y de estos hemos seleccio-

2 Ejemplos: <<http://www.romania-italia.info/forum>>, <<http://www.adevarul.it>>, <<http://www.hotnews.ro>>, <<http://www.gazetaromaneasca.com>>, <<http://www.adevarul.es>>, <<http://www.romanul.eu/romani-in-spania>>, <<http://www.romaniadinspania.com>>, <<http://forum.spania-romaneasca.com/>>, <[http://www.fil](http://www.filiera.fr/forum)

nado unos 200 *posts* con fenómenos de contacto: 80 de Italia, 20 de Francia, 100 de España y 10 de Portugal.

En lo que sigue, además de las abreviaciones tradicionales para el nombre de los romances, romances que aquí se entenderán en su variante estándar, hacemos uso de las siguientes notaciones para la procedencia de los datos:

- *rum.-it.*: situación de contacto rumano-italiano en Italia
- *rum.-esp.*: situación de contacto rumano-español en España
- *rum.-esp./cat.*: situación de contacto rumano-español/catalán en las comunidades de Cataluña o Valencia
- *rum.-fr.*: situación de contacto rumano-francés en Francia
- *rum.-port.*: situación de contacto rumano-portugués en Portugal.

5.2. *Tipología de testimonios sobre el contacto lingüístico presentes en la CMO*

La comunicación digital proporciona a través de sus distintos medios una variedad de testimonios: (1) lingüísticos, (2) socio- y epilingüísticos, (3) sociales y culturales relacionados con los enclaves rumanos. En el plano propiamente lingüístico, la CMO permite la observación, más allá de los errores causados por el contacto, de otros tantos errores debidos al uso limitado de la lengua madre, sobre todo por escrito, y de la baja competencia que de esta se tiene, especialmente debido a las reformas ortográficas recientes del rumano. Los testimonios socio-, epi- y metalingüísticos acumulan cuestiones muy dispares y demuestran la existencia en estas comunidades de una conciencia muy viva acerca del rumano y la situación de contacto: dudas y consultas lingüísticas; actitudes lingüísticas, nombres específicos para las modalidades de contacto, ironía y humor; la transmisión del rumano a la segunda generación de emigrantes; los orígenes comunes del rumano con el romance de contacto y la latinidad de ambos; dificultades del rumano, características del rumano en el ámbito romance; contacto con la lengua de acogida mediante su variante estándar, sus dialectos o sus lenguajes especializados; los niveles distintos de competencia en romance como segundo idioma; la adquisición de la segunda lengua y los errores típicos de los rumanos al hablar el romance y de los hablantes de romance en rumano. Las reflexiones sociales y culturales remiten a problemas de la comunidad en conjunto y del individuo inmigrante; la relación con la mayoría y con otras minorías de la sociedad de acogida; el apoyo mutuo en relación con problemas específicos de los inmigrantes; la vida cultural de la comunidad y la interculturalidad; y finalmente, la identidad étnica y las relaciones con el país de origen.

Por otra parte, los testimonios transmitidos a través de la CMO pueden ser (1) directos, cuando tenemos una interacción verbal efectiva; (2) indirectos, al reproducir citas y ejemplos de desviaciones con respecto a la norma, dudas relacionadas con el rumano o una toma de posición con respecto a cuestiones lingüísticas; (3) implícitos, cuando se hallan sugeridos en la forma y en el contenido de las interacciones verbales.

Los actores de la CMO diaspórica rumana se perfilan aparentemente en tres categorías: (1) inmigrantes rumanos en Italia, Francia, España y Portugal, comúnmente adultos de la primera generación; (2) futuros emigrantes rumanos a estos países; (3) autóctonos de los países de acogida, que quieren practicar el rumano. Las producciones lingüísticas parecen ser solo de adultos, lo que limita los datos, entre los inmigrantes, a la primera generación.

5.3. *Hechos lingüísticos*

En la presente investigación no hemos perseguido un análisis sistemático, sino un primer contacto con los datos que la CMO diaspórica rumana ofrece, para ubicarlos en el contexto de los estudios previos dedicados al problema. De este análisis exploratorio presentamos algunas observaciones preliminares para los cuatro enclaves lingüísticos rumanos. Por razones de espacio, nos limitamos a la mera ilustración de algunos fenómenos de contacto hallados y obviemos la mayoría de las veces sus causas probables.

5.3.1. Fonética, fonología y ortografía – La ausencia de los diacríticos en la comunicación electrónica bajo investigación, como en general en este tipo de interacción verbal, complica el análisis a nivel fonético-fonológico, haciendo, por ejemplo, difícil la distinción entre errores de ortografía y errores de pronunciación.

Un aspecto notable en la CMO de la emigración rumana es el cambio o la duda en la grafía de las palabras, especialmente cuando existen en el otro romance equivalentes muy similares. Son particularmente problemáticos [z] y [s] intervocálicas, ‘-i’ final y los diptongos:

- rum.-it. *resultă* (rum. *rezultă*); *anni* (rum. *ani*); rum.-it. *Deveniti membrii la Forumul...* (rum. *membri ai forumului...*)
- rum.-fr. *assumandu-si toate riscurile* (rum. *asumându-și*), *ski* (rum. *schî*)
- rum.-sp. *miserabila* (rum. *mizerabilă*); *excepcional* (rum. *excepțional*); *ști sa citești* (rum. *știi*); *crează* (rum. *crează*)
- rum.-port. *Copii născuți după 15 septembrie* (rum. *copiii*)

Aparecen errores o vacilaciones en los casos irregulares de la correspondencia rumana sonido-grafema, como en los pronombres personales y las formas del verbo ‘a fi’ “ser, estar” con ‘e-’ (pronunciado /je/), sobre todo cuando existen formas homófonas, por ejemplo ‘ea’ (pronombre personal “ella”) vs. ‘ia’ (forma de ‘a fi’ “tomar, coger”):

- rum.-fr. *sa ma insor cu ia* (rum. *ea*); *datorita iei* (rum. *ei*); *o plateste ia pt mine* (rum. *ea*).</

